



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO
DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA**



**FACTORES QUE INCIDEN EN LA CONDUCTA ANTISOCIAL Y
DELICTIVA EN ADOLESCENTES DEL VALLE DE TOLUCA**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MTRA. EN PSIC. MILDRED LETICIA ROMERO CELIS

NUMERO DE CUENTA: 0242176

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. EN C.S. ERIKA ROBLES ESTRADA

COMITÉ TUTORAL

TUTORES INTERNOS

DR. EN C.P.P.S. HANS OUDHOF VAN BARNEVELD

DRA. EN INV. PSIC. AIDA MERCADO MAYA

TUTOR EXTERNO

DRA. EN PSIC. SOC. PERLA SHIOMARA DEL CARPIO OVANDO

TOLUCA, ESTADO DE MEXICO OCTUBRE 2022

INDICE

RESUMEN	9
ABSTRACT	11
PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I.	19
CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA DESDE EL MODELO ECOLÓGICO	19
1.1 Modelos teóricos para la comprensión de la conducta antisocial y delictiva	19
1.1.1 Aproximación biológica	19
1.1.2 Aproximación psicológica	20
1.1.3 Aproximación social y sociológica	24
1.1.4 Modelo de Moffitt	27
1.2 Aspectos generales del Modelo Ecológico de Bronfenbrenner	28
1.2.1 Microsistema: El papel del adolescente y la familia en la conducta antisocial y delictiva	33
1.2.2 Mesosistema: El grupo de pares y amigos en la conducta antisocial y delictiva .	37
CAPÍTULO II	41
CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA EN LA ADOLESCENCIA: FACTORES FAMILIARES Y FACTORES DEL GRUPO DE PARES	41
2.1 Conducta antisocial y delictiva	41
2.1.1 Conceptualización y medición de la conducta antisocial y delictiva	41

2.1.2 Estudios relacionados con la conducta antisocial y delictiva de acuerdo con características sociodemográficas	48
2.2 Factores Familiares	50
2.2.1 Relaciones Intrafamiliares.....	50
2.2.2 Comunicación familiar	53
2.2.3 Cohesión y adaptabilidad	54
2.2.4 Aceptación-Rechazo parental.....	57
2.3 El grupo de pares y la conducta antisocial y delictivas.....	62
2.3.1 Necesidad de pertenencia.....	63
2.3.2 Calidad de la amistad.....	68
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	72
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	78
1. Objetivo general	78
1.1 Objetivos específicos	78
2. Hipótesis de investigación.....	79
3. Variables Independientes	80
4. Variable Dependiente.....	83
5. Tipo de estudio.....	83
6. Participantes	83
7. Instrumentos.....	84
8. Diseño de la Investigación.....	94
9. Procedimiento	94
10. Procesamiento.....	95
11. Consideraciones éticas	96

RESULTADOS.....	99
a) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión de la Escala de Necesidad de Pertenencia.....	99
b) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental.	107
c) Descriptivos de las escalas	115
Características de los participantes	115
• Escala de Relaciones Intrafamiliares ERI	117
• Cuestionario de Comunicación Familiar	117
• Escala Evaluación del Sistema Familiar (FACES III).....	118
• Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental.....	118
• Escala de Necesidad de Pertenencia	119
• Escala Calidad de la Amistad	119
• Escala Conducta Antisocial y Delictiva.....	120
d) Correlaciones.....	121
e) Comparaciones	125
DISCUSIÓN.....	133
CONCLUSIONES.....	145
SUGERENCIAS	148
REFERENCIAS	149
ANEXOS	173

RESUMEN

La presente investigación tuvo como finalidad identificar cuál es la incidencia de los factores familiares y del grupo de pares en las conductas antisociales y delictivas, en una muestra de 300 adolescentes del Valle de Toluca, la edad de los adolescentes está comprendida entre los 12 y 18 años, que cursan la educación secundaria y el Nivel Medio Superior. Los instrumentos que se utilizaron fueron la Escala de Relaciones Intrafamiliares (Rivera y Andrade, 2010), el Cuestionario de Comunicación Familiar (Sarmiento, 2004), la Escala de Evaluación del Sistema Familiar (FACES III) (Ponce et al., 2002), el Cuestionario de Aceptación-Rechazo Parental (Rohner, 2005), Calidad de la Amistad (Mejía et al., 2018), Necesidad de Pertenencia en el grupo de amigos (Calero et al., 2018) y la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (Vera et al., 2013). Se acudió a instituciones públicas y privadas para solicitar la autorización para la aplicación de los instrumentos, con previo consentimiento informado de los padres y adolescentes. Para obtener la evidencia confiabilidad/precisión se utilizó Alfa de Cronbach y el Omega de McDonald, para la validez el Análisis Factorial Exploratorio y el Análisis Factorial Confirmatorio. En la aplicación final se utilizó estadística descriptiva, se obtuvo la normalidad de la muestra con Kolmogorov-Smirnov, posteriormente se llevaron a cabo correlaciones con la Rho de Spearman con la finalidad de identificar la factibilidad de realizar un análisis de regresión múltiple por pasos; finalmente, se obtuvieron las comparaciones con la U de Man Whitney.

De acuerdo con la validación de la escala de Necesidad de pertenencia, el análisis factorial confirmatorio indicó índices de bondad de ajuste adecuados (SRMR= .05, RMSEA= .080, CFI=0.94, TLI= .91), así como la consistencia interna ($\alpha = .80$, $\omega = .82$).

En lo que respecta a las propiedades psicométricas del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental (PARQ/C), el Análisis Factorial Exploratorio arrojó dos factores (cariño-afecto y hostilidad-indiferencia) para los padres y $\alpha = .900$, para las madres tres factores (cariño-afecto, hostilidad-rechazo y control) $\alpha = .893$.

En lo que concierne a los resultados descriptivos, los adolescentes perciben relaciones intrafamiliares armoniosas, se observó que en la comunicación familiar existen dificultades con ambos padres, sin embargo se presenta más con la madre; la cohesión y adaptabilidad está en un estado más neutral; en la aceptación-rechazo/control, los factores destacados para los padres es la hostilidad/indiferencia y menor en el cariño/afecto, mientras que para las madres destaca por su presencia el cariño/afecto la hostilidad/rechazo indiferenciado y el control.

Para el grupo de pares, la necesidad de pertenencia y el miedo al rechazo no están presentes en la muestra; en lo que respecta a la calidad de la amistad, está presente el compañerismo y el conflicto. En cuanto a la conducta antisocial y delictiva, la primera fue baja y la segunda ausente.

En cuanto a las relaciones entre los factores familiares y el grupo de pares con la conducta antisocial y delictiva, los hallazgos indicaron que fueron bajas, motivo por el cual no fue posible realizar el estudio explicativo.

De acuerdo con las comparaciones por sexo se encontró que, en cohesión y adaptabilidad familiar, las mujeres presentan mejor adaptabilidad que los varones, mientras que no hay diferencias en las relaciones intrafamiliares, comunicación familiar y aceptación-rechazo parental. En la variable de calidad de la amistad, el factor ayuda fue más significativo para las mujeres que para los varones. En la necesidad de pertenencia no hubo diferencias por sexo.

En las diferencias por tipo de escuela, para la pública fue más significativa la dificultad con los padres y el control materno, mientras que para la escuela privada el diálogo con el padre y con la madre y el cariño/afecto-materno. No hubo diferencias entre ambas en comunicación cohesión y adaptabilidad.

Respecto al grupo de pares, en calidad de la amistad, la escuela privada a diferencia de la pública presenta mayor compañerismo y proximidad, así como necesidad de pertenencia y miedo al rechazo.

En cuanto a las diferencias por grado escolar los estudiantes de secundaria destacaron por ser más significativo que en preparatoria el diálogo con el padre, la necesidad de pertenencia y miedo al rechazo. De acuerdo con el objetivo general se puede concluir que, si bien las variables de factores familiares se relacionan con la conducta AD, esta no es suficientemente fuerte para poder explicarla, por lo que se deduce que existen otras que posiblemente estén relacionadas y que son susceptibles de estudio en el futuro.

Palabras clave: Conducta antisocial y delictiva, comunicación familiar, cohesión y adaptabilidad familiar, relaciones intrafamiliares y modelo ecológico.

ABSTRACT

The purpose of this research was to identify the incidence of family and peer group factors in antisocial and criminal behavior in a sample of 300 teenagers from the Toluca Valley, the participants are between 12 and 18 years of age, who attend secondary and high school levels. Family Relations Scale (Rivera and Andrade, 2010), Family Communication Questionnaire (Sarmiento, 2004), Family System Evaluation Scale (FACES III) (Ponce et al., 2002), Parental Acceptance-Rejection Questionnaire (Rohner, 2005), Quality of friendship (Mejía et al., 2018), Need to belong (Calero et al., 2018) in the group of friends and the Antisocial and Criminal Behavior Scale (Vera et al., 2013) were the instruments used. Public and private institutions were consulted for the application obtaining the informed consent of parents and adolescents. Cronbach's Alpha and the Kuder-Richardson test were used to obtain the validity and reliability of the instruments, subsequently in the final application, descriptive statistics were used, the normality test was applied with Kolmogorov-Smirnov and the correlations and comparison tests were applied with Spearman's Rho and U of Man Whitney respectively.

According to the Need to Belong scale validation, the confirmatory factor analysis shown adequate goodness-of-fit indicators (SRMR= .05, RMSEA= .080, CFI= .94, TLI= .91), as well as the internal consistency ($\alpha = .80$, $\omega = .82$). Regarding the psychometric properties of the Acceptance Rejection/Parental Control Questionnaire (PARQ/C), the Exploratory Factor Analysis shown two factors (affection-affection and hostility-indifference) for the fathers $\alpha = .900$ and three factors (affection-affection, hostility-rejection, and control) for the mothers $\alpha = .893$

In the case of the descriptive results, the teenagers perceive harmonious intra-family relationships, it was observed that in family communication there are difficulties with both parents, however it occurs more with the mother; cohesion and adaptability are in a more neutral state; In acceptance-rejection/control, the highlighted factors for fathers are hostility/indifference and less in affection/affection, while for mothers, affection/affection, undifferentiated hostility/rejection and control stand out due to their presence. The need to belong and the fear of rejection are not present in the sample of the group of peers, however, in the quality of friendship there is the companionship, but also conflict. The mean obtained for antisocial behavior was low and criminal behavior was absent in the sample.

Regarding the relationships between family factors and antisocial/criminal behavior, the findings indicated that they were low and as follows; in intrafamily relationships the more difficulties and

less expression and support, more AD behavior. In family communication, the more difficulties with both parents and less dialogue, the greater their presence, and the greater the family adaptability, the less AD behavior. Finally, in acceptance-rejection/parental control, higher hostility/undifferentiated rejection and maternal control and hostility/paternal indifference higher AD behaviors. On the other hand, the higher the maternal care/affection, the less AD behavior. In the peer group relationship with AD behavior were also low, and were interpreted as; the higher the quality of the friendship, the less AD behaviors. No relationship was found between the need to belong and AD behavior.

It should be noted that since the correlations are low with regards to family and peer group factors in antisocial and criminal behaviors; these were not strong enough to carry out the explanatory study.

According to the comparisons by sex, it was found that, in family cohesion and adaptability, women present better adaptability than men, while there are no differences in intra-family relationships, family communication and parental acceptance-rejection, which is indicative of that these variables are equally significant in both genders.

In the friendship quality variable, the help factor was more significant for women than for men. In the need to belong there were no differences by sex. In the differences by type of school, for the public school the difficulty with parents and maternal control was more significant, while for the private school the dialogue with the father and with the mother and maternal affection/affection, there were no differences between the two in communication, cohesion, and adaptability.

Regarding the peer group, in terms of friendship, the private school unlike the public school, presents greater camaraderie and proximity, as well as the need to belong and fear of rejection.

About differences by school grade, the secondary students stood out for being more significant than high school students, dialogue with the father and the need for belonging and fear of rejection. According to the general objective, it can be concluded that, although the variables of family factors are related to AD behavior, it is not strong enough to explain it, so it follows that there are other behaviors that are possibly related and that are susceptible of study in the future.

Key Words: Antisocial y criminal behavior, family communication, family cohesion and adaptability, intra-family relationship and ecological model.

PRESENTACIÓN

La presente investigación se realizó en el marco de los estudios del Doctorado en Psicología, en la línea de investigación y aplicación del conocimiento Familia, Personalidad y Salud. En este estudio se considera a la familia como el núcleo primordial y de contacto del individuo con el mundo, dentro de las funciones principales de este grupo está brindar apoyo, cariño, afecto, supervisión, el desarrollo de la autoconfianza, la autoestima y a su vez se establecen los mecanismos de socialización.

Dentro de los factores de riesgo asociados a problemas de desarrollo de conductas antisociales y delictivas están los relacionados a la crianza y las relaciones intrafamiliares, en este sentido Musitu et al. (2007), mencionan que se encuentran la disciplina, los estilos parentales, la interacción entre padres e hijos, la comunicación en la familia, las relaciones entre los integrantes de la familia, la transmisión de valores, la adaptabilidad y el clima familiar interviene en el incremento de estas conductas.

Cabe mencionar que la familia no es el único grupo con el que tiene contacto el individuo y tampoco es el único que interviene en el desarrollo de estos comportamientos, los seres humanos tienen una necesidad de pertenencia que se encuentra en su naturaleza, es parte de su desarrollo evolutivo, incluso de su sobrevivencia no solo física, sino también afectiva. Todos requieren conexiones sociales tener relaciones frecuentes, positivas y estables con otras personas (Carvallo & Pelham, 2006).

De acuerdo con lo anterior, surgió el interés de realizar esta investigación que de manera concreta considera a la familia y al grupo de pares o amigos como objeto de estudio. El objetivo que se persiguió fue determinar la incidencia de los factores familiares y del grupo de pares y amigos en la conducta antisocial y delictiva, por lo que se sustentó desde el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner.

Se consideró la visión ecológica de Bronfenbrenner (1987), porque menciona la relevancia del estudio de los ambientes en los que el ser humano se desarrolla y desenvuelve, y está sujeto cambios en el modo en que la persona percibe y se relaciona con su ambiente. En esta investigación se utilizó el microsistema y el mesosistema, ya que en el modelo Bronfenbrenner son los niveles más próximos en que el adolescente se desenvuelve social y psicológicamente y puede o no favorecer la existencia de conductas antisociales y delictivas.

Con base en lo anterior el marco teórico de este estudio propone dos apartados: en el primero de ellos, se describe la conducta antisocial y delictiva desde diferentes miradas teóricas y desde el Modelo Ecológico, en este se revisan aspectos de cada uno de los sistemas que lo conforma. En el segundo capítulo se articula lo referente a los factores familiares los cuales son las relaciones, la comunicación, la cohesión y adaptabilidad, la aceptación-rechazo/control parental y los factores del grupo de pares como son la calidad de la amistad y la necesidad de pertenencia.

En el aspecto metodológico la investigación se basa en el método cuantitativo, se orienta a describir cada una de las variables, correlacionar y comparar los factores familiares y de grupo con respecto al sexo, tipo de escuela y nivel de escolaridad.

Los aportes de esta investigación son diversos, entre ellos se puede señalar que, a pesar de pensar que la adolescencia es una etapa de conflicto, la muestra estudiada manifiesta que la percepción de las variables relacionadas con la dinámica familiar indica que son armoniosas. Esto coincide con las relaciones encontradas, en las cuales se puede observar que, a mayor presencia de las dimensiones positivas de los factores familiares, menos manifestaciones de conducta AD, lo cual coincide con la literatura revisada. Asimismo, es conveniente señalar que existe la idea de que, en esta etapa de la vida está presente una necesidad de pertenencia y de relaciones amistad estrechas. Los resultados de este estudio indicaron que esto no siempre es así en su totalidad, sino que, es posible que existan otras variables relacionadas.

Otro de los aportes que es posible mencionar, es que al comparar por sexo se observaron diferencias en variables como la cohesión y adaptabilidad familiar y en la calidad de la amistad. En el tipo de escuela (pública o privada); hubo discrepancias en las relaciones intrafamiliares, la comunicación y la aceptación-rechazo/control parental, lo cual deja ver que es un tema que implica un área de oportunidad para su estudio, lo mismo que las diferencias encontradas por nivel educativo (secundaria-preparatoria) que, si bien solo hubo diferencias en lo concerniente a la comunicación y necesidad de pertenencia, permite cuestionarse de manera continua el origen de estas. De tal forma que continuar con investigaciones sobre esta temática es necesario para ahondar en el mundo del adolescente y las problemáticas que lo aquejan.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un periodo donde se presentan cambios físicos, psicológicos y sociales a través de los cuales se lleva a cabo la transición de la niñez a la edad adulta. Como señalan Papalia et al. (2012), se debe entender como un cambio que se inicia biológicamente de los 11 a los 20 años, se evidencia una búsqueda de identidad que incluye la sexual, asimismo, las relaciones con los padres pueden verse afectadas; mientras que el grupo de pares ejerce una influencia positiva o negativa, se observan los cambios puberales que acontecen con esta edad la cual culmina con la incorporación al mundo laboral o a la finalización de estudios.

Debido a que suele ser en muchas ocasiones un periodo crítico que enfrenta el adolescente, aparece el incremento de problemas de comportamiento o conductas antisociales (Uribe et al., 2016). Por su parte Gaeta y Galvanoskis (2011) y Giraldo et al. (2015), mencionan que estas conductas a temprana edad pueden presentarse durante un largo tiempo y continuar durante la edad adulta de tipo criminal, como son el abuso de alcohol, drogas, problemas en el trabajo y problemas familiares.

Ahora bien, la conducta antisocial puede ser entendida como aquella que incluye actos que infringen las reglas sociales y se dirigen en contra de los demás, independientemente de la gravedad o de las consecuencias que estas puedan acarrear (Andreu & Peña, 2013; Peña & Graña, 2006). Algunos ejemplos de estos comportamientos pueden ser golpear a otros, no asistir a la escuela, romper objetos de otras personas, dañar o destruir mobiliarios entre otras. Mientras que, la *delictiva* es definida por Kazdín y Buena-Casal (1996) como "...la designación legal basada en el contacto con las leyes del país en que se encuentre el niño o adolescente" (p. 31).

También se concibe como una categoría del ámbito legal que agrupa actos delincuenciales como son robos, hurtos, agresiones o cualquier delito tipificado en el código penal (Vera et al., 2012). El constructo de conducta antisocial y delictiva de Andreu y Peña (2013), se explica a través de cinco dimensiones la primera es comportamientos predelictivos, aquellos que se desvían de las normas y reglas sociales, la segunda son conductas vandálicas incluyen actividades delictivas como daños o destrucciones a la propiedad, la tercera es infracciones contra la propiedad como robos y hurtos, cuarto factor comportamiento violento, son agresiones contra las personas y la quinta es consumo de alcohol y drogas. En la década de los noventa Moffitt (1993), señaló que la conducta antisocial se divide en dos tipos:

La que persiste en el curso de la vida, se origina en la niñez como consecuencia genética o biológica ya que existe un déficit en su comprensión, atención y concentración y la limitada a la adolescencia se refiere a la ausencia de problemas en el desarrollo neurológico del niño, por lo que está más enfocada a una explicación ambiental. (p. 676)

El modelo de Bronfenbrenner (1987), explica la conducta antisocial y delictiva a través de un enfoque holístico sobre las causas y consecuencias de la violencia, conductas antisociales y maltrato; es decir, concibe el ambiente como un conjunto de estructuras, las cuales se contienen entre sí y afectan en el desarrollo de la persona; está dividido en cuatro niveles, el microsistema que es el más directo o inmediato en el que convive la persona y comprende a la familia y lo que en esta ocurra; el mesosistema son las interrelaciones de dos o más entornos como parientes, vecinos y amigos; el exosistema son contextos más próximos como son la escuela y la iglesia; por último el macrosistema que es la cultura, las creencias y actitudes que tiene el individuo de su sociedad, estos niveles dependen uno de otro requiriéndose comunicación entre ellos.

En esta investigación se utilizaron el microsistema y el mesosistema, ya que en el modelo Bronfenbrenner es el nivel más próximo en que el adolescente se desarrolla social y psicológicamente, así como la interacción que el individuo tiene con sus pares y puede o no favorecer la existencia de conductas antisociales y delictivas. Esto ha sido fundamentado en el estudio de Rivera y Cahuana (2016), en 929 jóvenes de Perú, que encontraron que un adecuado funcionamiento familiar con relaciones estables, miembros unidos (cohesión) que se adaptan a los cambios que se presenten y una comunicación fluida entre padres e hijos, disminuye la probabilidad de que el adolescente presente conductas antisociales.

En este mismo sentido Uribe et al. (2016) y Carrillo et al. (2016), encontraron en 89 adolescentes mexicanos que la comunicación y el apoyo familiar son fundamentales para los adolescentes en la medida que proporcionan herramientas que les permitan protegerse de situaciones y personas que pueden dañarlos. Con respecto a la comunicación familiar en un estudio realizado en 3603 adolescentes mexicanos se encontró que la comunicación del hijo hacia sus padres es un predictor importante para la presencia de la conducta antisocial, por lo que a menor comunicación el incremento de las probabilidades es del 40% (Quiroz, 2006).

Así pues, para Stattin y Kerr (como se cita en Carrillo et al., 2016) la relación entre padres e hijos es un proceso bidireccional en el cual se encuentra inmerso el conocimiento y el control de

las conductas de los hijos, así como la disposición de estos para hacer a sus padres parte de su vida, da como resultado una buena relación entre ambos basada en el apoyo y la comunicación. En tanto que, en un estudio realizado en 30 adolescentes mexicanos ponen de manifiesto que las relaciones interpersonales y la supervisión de los padres pueden favorecer o disminuir la propensión de conductas antisociales y delictivas, así también mencionan la importancia de fortalecer los vínculos y la comunicación (Sánchez et al., 2018).

Por otro lado, Rodríguez et al. (2013) realizaron una investigación en 409 adolescentes colombianos y obtuvieron que el 84% comete conductas antisociales y el 12% conductas delictivas, no desarrollan adecuadamente un vínculo social en el entorno familiar y el 69.2% refirieron una disfunción dentro de su núcleo; lo que indica que la familia como estructura socializadora no cumple con la función de generar vínculos sociales adecuados, los cuales permitirán la adaptación e interiorización de las normas y pautas sociales y así evitar que los jóvenes sean menos proclives a la realización de conductas delictivas.

Como se ha observado algunos factores familiares como son la comunicación, las relaciones intrafamiliares, la cohesión y adaptabilidad pueden incidir en el desarrollo de conductas antisociales y delictivas en los adolescentes; aunado a esto Rohner y Carrasco (2014), refieren que cuando el individuo percibe aceptación o rechazo de sus padres se tienen consecuencias positivas o negativas en el comportamiento de estos, se ha mostrado como un mecanismo a través del cual la implicación del padre y de la madre contribuyen al ajuste de la personalidad y su incidencia en el comportamiento (Clavijo et al., 2018).

Se debe tener presente la diversidad encontrada de conducta antisocial y delictiva durante la adolescencia y la gran relevancia social para el desarrollo personal de los individuos como para la sociedad, es relevante contar con un modelo teórico que permita explicar cómo diferentes factores familiares influyen en la aparición o incremento de este comportamiento, por lo tanto el objetivo de este trabajo desde un enfoque ecológico, es determinar la incidencia conjunta de factores familiares y del grupo de pares en la prevalencia de la conducta antisocial y delictiva en los adolescentes del Valle de Toluca.

**C
A
P
Í
T
U
L
O

I.**

CAPÍTULO I.

CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA DESDE EL MODELO ECOLÓGICO

En este primer capítulo se presentan y analizan algunas teorías y modelos que explican la conducta antisocial y delictiva se centra especialmente en la conceptualización y los factores implicados en el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner.

1.1 Modelos teóricos para la comprensión de la conducta antisocial y delictiva

La complejidad de la conducta antisocial y delictiva se ha explicado desde distintas perspectivas; sin embargo, orientadas en tres factores primordiales: biológico, psicológico y sociológico.

1.1.1 Aproximación biológica

La investigación biológica propone que existe una relación entre la conducta antisocial y factores como pueden ser: los procesos químicos de la testosterona, noradrenalina, adrenalina y serotonina, los instintos de supervivencia, alteraciones cromosómicas, influencia genética, alta impulsividad, disfunciones electroencefalográficas y que la persona tenga un Trastorno de Atención con Hiperactividad (Fariña et al., 2011). Dentro de esta perspectiva está la biofisiología la cual considera a los procesos biológicos como explicación de la conducta humana.

Teoría basada en la biofisiología

Al hablar de la relación entre el cerebro-conducta hay que considerar a esta última como un continuo, es decir funciones que van de lo más bajo hasta lo más alto; esto quiere decir que pueden o no ser controladas fácilmente y las que son de manera automática, esto depende de las estructuras dentro de la corteza cerebral (Fariña et al., 2011).

Esta teoría hace referencia a que los procesos biológicos son mediadores en el comportamiento antisocial y prosocial del individuo, si bien la teoría bioquímica explica los procesos inherentes al individuo, la perspectiva biotipológica hace referencia a ciertas características físicas, considera al hipotálamo como el centro nervioso regulador de la conducta antisocial, mientras que la glándula pituitaria desempeña la función en el control y producción de un comportamiento antisocial (Fariña et al., 2011).

Son consistentes los estudios que asocian las conductas antisociales con la disminución de serotonina y noradrenalina y un aumento de dopamina. De acuerdo con Bonilla y Fernández (2006), estas anomalías se relacionan con diferentes características de la conducta antisocial como son la necesidad constante de búsqueda de sensaciones, la indiferencia ante la gratificación, los problemas para evitar castigos y la inhibición de comportamientos impulsivos.

De Britto et al. (2010) encontraron una relación entre las conductas antisociales en la infancia y la concentración de materia gris en los lóbulos frontales y temporales. Por otro lado, Norza et al. (2011) argumentan que las áreas que están directamente relacionadas con conductas agresivas son el sistema límbico junto con los núcleos pontinos y mesencefálicos, la corteza orbitofrontal, los lóbulos frontales, el hipocampo y la glándula pituitaria; así como el hipotálamo y la amígdala.

1.1.2 Aproximación psicológica

Este enfoque se centra en los procesos que orientan la conducta, la interpretación de los estímulos recibidos y la toma de decisiones, destaca el estudio de los factores de personalidad, la competencia emocional, el razonamiento cognitivo y el temperamento.

Teorías basadas en la personalidad

Existen teorías de la personalidad como la de Eysenck (1982), la cual se centra en explicar las diferencias individuales y el delito desde los rasgos de la personalidad del delincuente, como una elevada extraversión, neuroticismo y alto psicoticismo, elementos básicos a partir de los cuales se pueden hacer pronósticos a nivel biopsicosocial (Sánchez-Teruel & Robles-Bello, 2013).

Como lo menciona Eysenck (como se cita en Arias, 2012) son cuatro niveles que son la base de los rasgos de la personalidad: el de respuesta específica, habitual, de rasgo y finalmente de tipo, o bien también considerados como extroversión, introversión, neuroticismo y estabilidad; por lo tanto, cuando se genera una respuesta específica está se encuentra implícita dentro de una habitual y depende del rasgo de personalidad que es característico de un individuo, se considera la dimensión que predomina en su constitución psicológica. Los principios teóricos de Eysenck (como se cita en Fariña et al., 2011) explican, en parte, la conducta antisocial y delictiva al relacionarse con puntuaciones altas en extraversión, neuroticismo y psicoticismo; la dimensión neuroticismo o alta emotividad actúa como un reforzador de los hábitos antisociales que se han forjado desde la infancia, de ahí que:

...sea más difícil sustituir las conductas desviadas por otras más saludables; es más, el aumento considerable de la emotividad inhibe el control de la conducta delictiva, igualmente, un neuroticismo elevado se asocia con síntomas de ansiedad ante los estímulos dolorosos, lo cual dificulta el aprendizaje social; por lo tanto, bajo estas premisas el autor presupone que las puntuaciones altas en esta dimensión se relacionan con la conducta antisocial o delictiva. (p. 24)

Un neuroticismo alto y psicoticismo no necesariamente indican que la persona sea neurótica o psicótica, quiere decir que estos sujetos poseen cualidades que les condicionan a actuar de determinada manera en el entorno (Fariña et al., 2011). Por otro lado, Redondo y Andrés-Pueyo (2007) mencionan que el grado de adaptación individual está condicionado por la combinación de estas dimensiones en cada individuo, es decir de sus características personales y de sus experiencias ambientales.

A lo largo del desarrollo del individuo se originan múltiples asociaciones entre la infracción de normas y la forma en cómo se administran, es decir, cómo se aplica el castigo por parte de

padres, profesores, figuras de autoridad, iguales y otros agentes que intervienen en la socialización del individuo. Para Eysenck (1982), tener conductas infractoras a las normas se concibe como resultado de un hedonismo humano, por lo tanto, es necesario aprender el comportamiento convencional.

Cabe mencionar que ningún tipo de personalidad está relacionada con la delincuencia; sin embargo, Ashford y LeCroy (1990) mencionan que quienes se convierten en agraviadores suelen ser impulsivos, destructivos, hostiles, resentidos, ambivalentes ante la autoridad, desafiantes y carentes de autocontrol. La delincuencia es una manifestación de hostilidades, ansiedades, temores o neurosis más profundas y puede ocurrir en adolescentes básicamente sanos que adoptan comportamientos o son influenciados por otros. Eisikovits (como se cita en Rice, 1997) refirió que al final las conductas delictivas o antisociales son el resultado de una socialización poco eficiente que impide el desarrollo de un adecuado control de impulsos en los individuos.

Teoría del razonamiento cognitivo-emocional

El enfoque de la teoría cognitivo conductual hace referencia a la forma en cómo el ser humano piensa, percibe, analiza e interpreta la realidad y la manera en que esto influye en su ajuste emocional y conductual. De acuerdo con Santostefano (como se cita en Fariña et al., 2011) menciona que la falta de control del sujeto sobre la conducta desviada es debido al derrumbamiento de una autonomía cognitiva; consiste en distinguir los estímulos de la realidad externa y los de las fantasías, para dar un sentido lógico y realista a los pensamientos; la ruptura u omisión de algunos detalles específicos de la realidad externa pueden ser fusionados con algunas fantasías, esto da lugar a percepciones distorsionadas de la situación y como resultado una disfunción en los procesos cognitivos.

De acuerdo con Roncero et al. (2016), la teoría cognitiva de Beck está basada en que las respuestas afectivas, fisiológicas y conductuales que se encuentran asociadas a trastornos emocionales no dependen de los acontecimientos que ocurren sino más bien, es la interpretación que la persona realiza de estos; la depresión, la ansiedad o la ira en sus extremos patológicos son el resultado de procesos de pensamiento erróneos, a los que se les otorgó un significado incorrecto o exagerado; esta teoría distingue tres tipos de componentes, distribuidos en tres niveles en función de su profundidad o grado de accesibilidad a la conciencia que son, nucleares, intermedios y los pensamientos voluntarios/automático. Para los autores, esta teoría explica los trastornos emocionales relacionados con la ira como:

Los esquemas son concebidos como causas remotas, estructuras latentes que se activan ante un suceso específico, dando como resultado una interpretación distorsionada de la situación, cuyo producto serían los pensamientos automáticos específicos de la ira-hostilidad; estos pensamientos automáticos negativos son concebidos como las causas inmediatas de la ira y serían los responsables directos de las respuestas emocionales, fisiológicas y conductuales subsiguientes, entre ellas, la agresión. (p. 94)

Cabe mencionar que esta teoría concibe las distorsiones cognitivas como resultado de la influencia de los procesos de aprendizaje (condiciones ambientales) sobre los factores personales (predisposición biológica).

1.1.3 Aproximación social y sociológica

Estos modelos explicativos están enfocados al entorno a la comprensión del fenómeno de la conducta antisocial y delictiva a través del estudio de los factores ambientales y sociales, tales como el proceso de vinculación con grupos primarios y/o secundarios, la asunción de normas subculturales y el aprendizaje que se adquiere en este contexto.

Teorías basadas en el aprendizaje social

Plantea que las personas asimilan a través de reforzamientos o castigos, Akers (1998) hace referencia a los mecanismos de aprendizaje delictivo, combina el concepto de reforzamiento diferencial y a su vez incluye cuatro dimensiones o constructos principales:

- Asociación diferencial, es la exposición del sujeto a normativas favorables o desfavorables de la conducta ilegal; así como la interacción directa e interrelacional con grupos primarios (familia, amigos) o secundarios (figuras de autoridad, medios de comunicación) o con personas que actúan ilícitamente.
- Definiciones, son los significados a comportamientos que son valorados como adecuados o inadecuados, deseables o indeseables, estas enunciaciones pueden influir en la conducta cognitivamente a través de valores o creencias y conductualmente precipita comportamientos ilícitos.
- Reforzamiento no diferencial, son los refuerzos o castigos que se aplican como consecuencia de la conducta, para ello se considera la frecuencia, cantidad, probabilidad y recurrencia del individuo en delinquir.
- Imitación, es cuando el individuo se involucra en alguna conducta tras haberla observado, considera tres aspectos básicos, características del modelo (qué tanto se identifican), la propia conducta (utilidad y posibilidad de usarla) y finalmente las consecuencias (ventajas o desventajas) derivadas del comportamiento realizado (López, 2008).

Al retomar al autor, define la conducta delictiva como un proceso de aprendizaje que ocurre en dos momentos: el primero es el inicial, es la consecuencia de las definiciones aprendidas por el sujeto, la imitación de modelos, los castigos esperados por su proceder y la ponderación de los refuerzos y la segunda es la repetición de la conducta, la cual depende de reforzadores o castigos obtenidos.

Estas dimensiones mencionadas, hacen alusión a la importancia del reforzamiento a través de premios o castigos para el desarrollo de conductas o comportamientos en los seres humanos, así como también cobra la relevancia la percepción o interpretación que el individuo tiene de su entorno.

Por su parte Bandura (1987) considera tres fuentes para el aprendizaje de la conducta agresiva, la primera es la influencia familiar que es modelada y posteriormente reforzada, la segunda las influencias culturales que provienen del lugar donde reside la persona, los contactos que tiene con la propia subcultura, y la tercera es el modelado simbólico, el cual se obtiene a través de la observación de modelos, imágenes, palabras y acciones a través de los medios de comunicación. En este sentido el autor señala que el comportamiento criminal es aprendido, los individuos no tienen un repertorio innato de conductas, sino que tienen que aprenderlas; es decir las respuestas nuevas se adquieren por experiencia directa o por observación. Desde los aportes del autor son tres concepciones básicas, la primera es la idea de que las personas pueden aprender a través de la observación, la segunda es que los estados mentales son parte de este proceso ya que el solo hecho de observar no es suficiente para conducir el aprendizaje y la tercera es que el solo hecho de que algo haya sido aprendido no da lugar a un cambio en el comportamiento, es decir, se puede aprender una nueva información sin manifestar nuevos comportamientos.

Cabe mencionar que Bandura nombra a la teoría del aprendizaje social bajo el nombre de teoría cognitiva social, su postulado es que existe una interacción recíproca entre la influencia ambiental externa, la conducta y los factores personales, cognitivos, por lo tanto, el concepto que el individuo tiene sobre su capacidad de actuar explica la adquisición, el mantenimiento y el cambio de su conducta (Fariña et al., 2011). A manera de conclusión se puede mencionar que la observación del comportamiento de otras personas suele ser una fuente de estimulación, antecedente y consecuente de múltiples aprendizajes, por ende, la relevancia del concepto cognición social para el desarrollo de la conducta antisocial y delictiva a través de la asimilación de factores externos.

Ahora bien, el comportamiento delincinencial es el resultado del aprendizaje de valores y conductas de individuos de cualquier clase y cultura, a esto se le conoce como asociación diferencial y establece que la conducta antisocial y delictiva es aprendida en la interacción con otros. Sutherland y Cressey (como se cita en López, 2008), refieren que este aprendizaje incluye técnicas o razones que orillan a delinquir, estos motivos están dados a partir de las definiciones,

entendiéndose como los significados particulares que realiza el sujeto a partir de sus experiencias; es decir, el individuo se convierte en delincuente por contacto preferente con estas definiciones o bien por asociación diferencial. Finalmente, las conductas criminales se reflejan cuando existe un exceso de descripciones o cogniciones favorables a violar la ley, estas se aprenden a través de la asociación con personas significativas, o bien de la misma manera como se asimilan las definiciones desfavorables a los comportamientos delictivos.

Teorías basadas en las rupturas de vínculos sociales con los grupos y normas convencionales

Los vínculos sociales constituyen un problema sobre el cual se conforma la vida en sociedad, es decir los intercambios que se llevan a cabo entre los individuos, se forjan relaciones y comportamientos, en la perspectiva colectivista, "...el establecimiento de relaciones entre ellos y se da como resultado la pertenencia a un grupo o a un conjunto de categorías, estatus y roles que determinan la posición que ocupa y las funciones que desempeñan dentro del grupo" (Sánchez, 2008 p. 209).

Cuando existe una ruptura o debilitación de vínculos con personas socialmente competentes se potencia la afiliación a grupos desviados, da como resultado aprender y reforzar comportamientos antisociales (Fariña et al., 2011). Es relevante considerar las siguientes variables a las cuales hace referencia Peña (2010) a través de citar a Hirschi y Gottfredson, para comprender las conductas criminales tales como el papel de la familia, la edad y la importancia de la oportunidad; en la adolescencia aumentan las cifras de delitos y con el paso de los años declinan progresivamente.

Así mismo, Merton (1980) explica el comportamiento antisocial como una estrategia de adaptación normal a las disfunciones de las estructuras sociales, es decir, el sujeto tiene diferencias entre las necesidades que son creadas por la sociedad y los medios para alcanzarlas, lo cual conduce al ser humano no solo a la disconformidad con las normas convencionales, sino a involucrarse con grupos que no lo son o bien que evidencian conductas antisociales. El análisis teórico de Merton está enfocado a la correlación entre las variables como la delincuencia y pobreza, es decir, la inopia trae consigo una limitación de oportunidades, sin embargo, ambas no son suficientes para explicar la delincuencia; por lo tanto, esta teoría ha sido incapaz de explicar la delincuencia generada en las clases medias o dar claridad sobre por qué ciertos individuos que viven la tensión estructural si delinquen y otros no lo hacen.

Como se puede observar existe una correlación entre el nivel socioeconómico y el presentar comportamientos antisociales y delictivos; sin embargo, hacen falta más estudios que brinden esa explicación en las clases medias y altas, ya que no todo es atribuible al contexto, hay factores que pueden incidir en mayor o menor medida en el desarrollo de estas conductas.

1.1.4 Modelo de Moffitt

En este modelo, se considera al comportamiento antisocial como temporal, situacional, estable y persistente, esto es común en la población adolescente. Moffitt (1993) señala dos grupos, el primero se limita a la adolescencia, esto quiere decir que corresponde a una minoría dentro de la población de delincuentes y se caracteriza por la aparición temprana; el segundo es persistente a través de la vida, hace referencia a un conjunto de problemas de comportamientos que de manera gradual escalará tanto en frecuencia como en severidad, cabe mencionar que pueden cambiar en su forma de manifestación de acuerdo con la edad. Para Sanabria y Uribe (2005) los jóvenes que están implicados en actividades delinuenciales se deben a que durante la niñez no presentaron problemas notorios de comportamiento; sin embargo, durante la adolescencia se observa una mayor participación y unión a grupos problemáticos.

Estudios como los de Sanabria y Uribe (2005), Sanabria y Uribe (2007) refieren que se observan diferencias significativas en función de la edad, entre los 16 a 18 años es cuando aparecen frecuentemente conductas antisociales y delictivas, en edades de 12 a 15 años se presentan con menor frecuencia estos comportamientos; sin embargo es relevante reconocer la participación temprana en hechos antisociales y delictivos, porque cuando se presentan estos comportamientos a edades tempranas, se incrementa conforme aumenta la edad y alcanza su nivel máximo entre los 16 y 17 años.

Cabe hacer mención que la conducta persistente se presenta en etapas tempranas de la vida, por lo que para su estudio, se debe considerar las características personales o psicobiológicas y el contexto educativo-pedagógico, las cuales actúan como un motor para que aparezca; por ejemplo, en el proceso de interacción entre un niño vulnerable y su ambiente adverso se ve dificultado el proceso de aprendizaje de las normas y desarrollo de conductas socialmente inadaptadas, Moffitt considera que la conducta antisocial persistente es una forma de anormalidad psicopatológica (Peña, 2010).

Por otro lado, es preciso señalar que la mayoría de las veces esta conducta se limita a la adolescencia y es vista como un comportamiento normal y no patológico, ya que frecuentemente

se produce en individuos sin una historia previa de conducta antisocial, es decir, este tipo de conductas se consideran como un fenómeno prácticamente normativo, porque no tiene relación con las características personales del individuo y que suele desaparecer progresivamente a medida que el individuo accede a los roles adultos (Peña, 2010). A manera de conclusión se puede decir que Moffitt introduce una taxonomía que examina la delincuencia desde una perspectiva evolutiva.

1.2 Aspectos generales del Modelo Ecológico de Bronfenbrenner

En el año de 1979 Bronfenbrenner publicó su libro “*La ecología del desarrollo humano*” y expuso su teoría ecológica a través de definiciones e hipótesis de investigación, el objetivo central establecer una ciencia del desarrollo humano con una orientación ecológica (Gifre & Esteban, 2012). Es una visión ecológica del desarrollo humano en la cual Bronfenbrenner (1987), menciona la importancia del estudio de los ambientes en los que el ser humano se desarrolla y desenvuelve, y la concibe:

Como la comprensión de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto a este proceso, se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos.
(p. 40)

En otras palabras, existe una conciliación psicológica entre los estímulos ambientales y la respuesta conductual, lo que deriva en la interpretación de la persona sobre sus vivencias y experiencias sobre una situación, es decir, lo que cuenta para la conducta y el desarrollo es el cómo se percibe el ambiente más que como una realidad objetiva presente; este modelo se entiende la evolución del individuo como un proceso en el cual es clara la diferenciación entre su rol y de aquellas interacciones que llega a mantener con su ambiente (Gifre & Esteban, 2012).

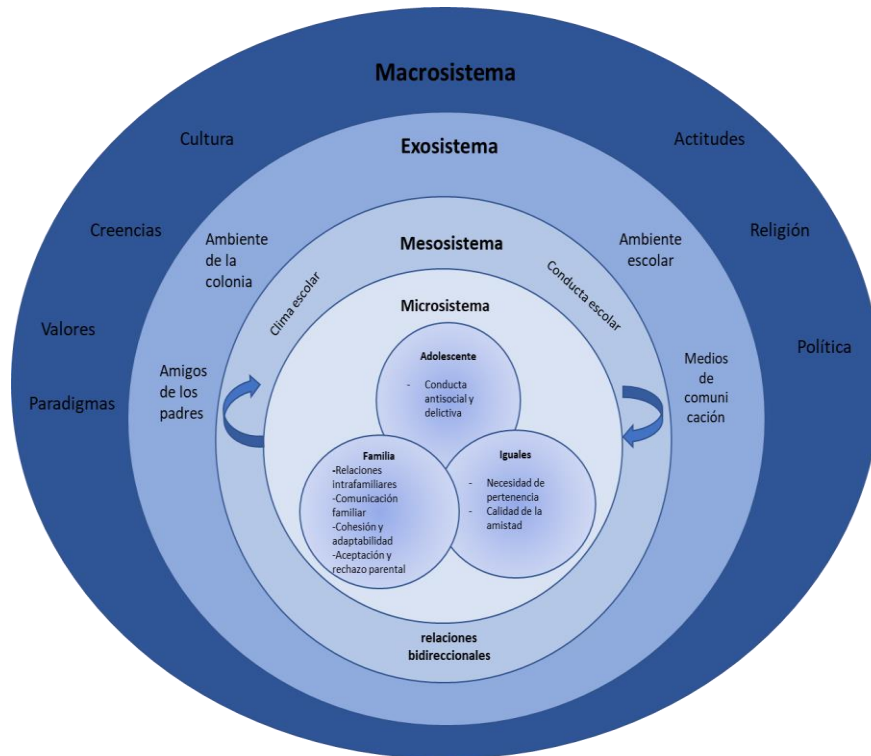
Las estructuras de los ambientes ecológicos de acuerdo con Ruvalcaba y Orozco (2017), se analizan en términos de sistemas y las relaciones que se establecen entre ellos; a estas interacciones seriadas Bronfenbrenner las denominó microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

De acuerdo con Gifre y Esteban (2012), Bronfenbrenner describe el contexto (ambiente ecológico) como "... un conjunto de estructuradas seriadas, cada una de las cuales cabe una dentro de la siguiente" (p. 82) y son los siguientes:

- Microsistema es el entorno inmediato del individuo como pueden ser la familia, el grupo de pares, la escuela; ahí se definen y llevan a cabo actividades, roles, relaciones interpersonales y el desarrollo de vínculo.
- Mesosistema, implica la relación entre dos o más microsistemas, se establecen relaciones bidireccionales donde la persona participa activamente, pueden ser la comunicación que se da entre la familia y la escuela, el adolescente, la familia, la escuela, su grupo de amigos en la colonia.
- Exosistema, en este sistema no participa el individuo de manera activa; sin embargo, en estos se producen situaciones o hechos que pueden afectar los contextos en los que se desenvuelve la persona, como son el grupo de amigos, el ambiente escolar o los medios de comunicación.
- Macrosistema, es comprendido como la cultura, el sistema de creencias o ideologías, que sean predominantes en el contexto histórico-social en el que se encuentra la persona.

Figura 1

Modelo ecológico en la conducta antisocial y delictiva en adolescentes



Nota: La figura muestra los sistemas del modelo ecológico y que comprende cada uno de ellos, así como la interrelación que guardan entre sí. Fuente: Elaboración propia (2021).

El Modelo Ecológico establece que: “el desarrollo de las personas responde a la interacción de una multiplicidad de factores, tanto biológicos, psicológicos, familiares, culturales, ambientales y temporales” (Ruvalcaba & Orozco, 2017, p. 105). En lo que respecta al funcionamiento psicológico de las personas Torrico et al. (2002), señalan que se da en función de las interacciones con su entorno; tal como en su momento fue planteado por Bronfenbrenner y hacen referencia a Lewin, quien fue pionero en mencionar que la conducta surge en función del intercambio de la persona con el ambiente y lo expresó en una ecuación: $C=F(PA)$ (C=conducta; F=función; P=persona y A=ambiente). En esta ecuación se incluye una variable que es el tiempo, lo cual da el modelo conocido como Proceso-Persona-Contexto-Tiempo (PPCT), en donde se considera:

La relación entre el individuo y el contexto llevada a lo largo del tiempo, la persona con todo su repertorio cognitivo, emocional y biológico y finalmente, el contexto o ambiente

ecológico, considerar estos aspectos permitió integrar niveles como lo biológico, psicológico y conductual en el análisis del desarrollo humano. (Grife & Esteban, 2012, pp. 83-84)

Más adelante, Bronfenbrenner y Ceci (1994) modifican la teoría original y plantean su teoría bio-ecológica, la cual hace alusión al desarrollo como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas del ser humano, los grupos y los individuos, esto con un enfoque bidireccional, es decir, la experiencia de las propiedades objetivas y las subjetivamente experimentadas por las personas influyen la interpretación que este hace sobre su ambiente y entorno. Las estructuras reales del micro, exo y el mesosistema tienden a ser similares a funcionar de manera parecida, con patrones similares, no obstante, “entre grupos diferentes (culturas o subculturas) ese patrón genérico es también es diferente, por lo que se puede deducir que existen propiedades ecológicas concretas en el seno de cada contexto social” (Pérez, 2004, p. 169).

El microsistema es entonces el entorno inmediato en el que se desarrolla la persona, implica el sistema familiar, pero en mesosistema, Bronfenbrenner encontró cuatro tipos de relaciones entre los microsistemas las cuales son participación en entornos múltiples, el primero surge cuando la persona ingresa a un nuevo entorno inicia su transición ecológica, si participa en más de uno del mesosistema se le conoce como vínculo primario, aunque es complementario; el segundo es la vinculación indirecta, que es cuando el individuo no participa de manera activa pero establece una conexión a través de un tercero que funciona como intermediario; el tercero son las comunicaciones entre entornos, son los mensajes que se transmiten con la finalidad de proporcionar información, esta comunicación puede ser por teléfono, cara a cara, por carta; finalmente el cuarto es el conocimiento entre entornos, hace referencia a la información o experiencia que se tienen en uno respecto al otro (Pérez, 2004).

Por otro lado, el exosistema es el tercer nivel compuesto por el grupo más próximo después de la familia, como son la escuela, la iglesia y medios de comunicación, es decir, lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; la escuela es en donde los adolescentes adquieren conocimientos y es el escenario en el que tienen sus primeras las relaciones sociales, se exponen a las normas, reglas y costumbres de la comunidad; la escuela por su parte, ejerce influencia a través de sus políticas que derivan en reglas; hay una relación entre los ambientes escolares y la delincuencia, ya que es uno de los contextos primordiales de convivencia

en el que reciben los adolescentes reciben más influencia de sus pares; un ambiente escolar negativo los conduce a comportarse antisocialmente (Frías et al., 2003).

En la categoría de escuela, los factores asociados mencionados por Rico (2016) son: la violencia escolar, el poco interés y gusto por el ambiente académico; esta institución junto con la familia son dos grandes agentes de socialización; estos elementos se reflejan de dos formas, la primera es cuando los adolescentes que asisten constantemente al colegio y se esfuerzan por obtener un buen rendimiento y se aíslan de aquellas compañías o actividades que pueden favorecer el desarrollo de conductas ilegales; la segunda, cuando los individuos que provienen de hogares problemáticos no cuentan con las herramientas para tener un buen desempeño escolar. Para López (2008) esto constituye un factor frustrante para los adolescentes, ya que no se perciben preparados ni motivados para el éxito académico, por lo que la respuesta puede ser despreocuparse de está y por ende involucrarse en actividades delictivas, como una forma alternativa de mostrar que pueden triunfar en la vida.

Al continuar con la idea Frías et al. (2003) quienes citan a Abrahamson refieren que dentro de este sistema se encuentran también los vecindarios, que juegan un rol importante en la asimilación de los grupos como instituciones sociales, los jóvenes que viven en barrios violentos manifiestan más conducta antisocial o agresiva, esto debido a que la delincuencia se agrupa en algunos sectores de las ciudades o regiones; el comportamiento antisocial y delictivo es multicontextual y no solo multifactorial.

En lo que respecta a los medios de comunicación Seijas (2007) menciona que la colonia o el barrio tienen un impacto sobre los valores, creencias y conductas de los niños y adolescentes e influyen en el desarrollo de un comportamiento antisocial y delictivo, esto ha derivado en preocupación sobre el papel que estos juegan en la sociedad por lo que se ha intervenido de la política, en la forma en que se comunican las noticias, si hay una relación con la realidad y la existencia de prejuicios y estereotipos.

Al respecto Bringas et al. (2008) señalan que existe una relación entre los medios de comunicación electrónicos y el comportamiento, en los medios de comunicación a través de sus programas, noticias o comerciales se tiene a los jóvenes una exposición a comportamientos violentos, por lo que Seijas (2007) advierte que esto y la violencia transmitida ocasiona un comportamiento agresivo a corto plazo y entre más expuestos se tienen a los niños más agresivos.

Finalmente, los resultados de Bringas et al. (2008), confirman que el problema de la influencia de los medios de comunicación electrónicos se presenta al mantener una interacción entre las características del individuo, el entorno social y familiar, con contenidos televisivos que pueden percibirse como ficticios o congruentes con la realidad de la persona.

El macrosistema es el contexto más amplio, por lo que se remite a las formas de organización social, al sistema de creencias, valores, paradigmas y el estilo de vida que puede prevalecer en la cultura o subcultura: por lo tanto, el individuo se ve afectado por hechos en los que ni siquiera está presente (Bronfenbrenner, 1987).

Para Gouveia et al. (2010), los valores se pueden identificar de dos formas: la primera consiste en que son la guía de las acciones, es un tipo de orientación, y la segunda es que representan las necesidades humanas, un tipo de motivador; por lo que se puede decir que son principios que permiten orientar el comportamiento en función de la realización como personas. La función de los valores es definida desde aspectos psicológicos como la guía hacia las conductas y representar cognitivamente las necesidades; este sistema no se encuentra estructurado, sino que son elementos constituidos en un sistema cultural e ideológico que afecta transversalmente el desarrollo del ser humano (Gouveia et al., 2009).

El modelo ecológico representa un marco para el estudio del comportamiento antisocial, ya que comprende todos los entornos en los que se desenvuelve y desarrolla el adolescente, tal como lo planteo Bronfenbrenner (1987); hay una relación negativa entre padres e hijo, una escuela con pares con conductas antisociales, con un ambiente físico descuidado, familiar adverso, un vecindario o colonia conflictiva y una cultura de no respeto a las leyes e impunidad, pueden dar como resultado la generación de conductas antisociales y delictivas. Debido a que esta investigación se centra en los dos primeros sistemas del modelo ecológico (microsistema y mesosistema) se describirán a continuación.

1.2.1 Microsistema: El papel del adolescente y la familia en la conducta antisocial y delictiva

El nivel más próximo dentro del modelo ecológico es el microsistema para Bronfenbrenner (1987) ya que es el primero en donde interactúan cara a cara las personas, es uno de escenarios en el que se lleva a cabo el aprendizaje de las normas y el comportamiento, por lo tanto, una buena educación y relación familiar pueden ser un factor protector para no desarrollar comportamientos incorrectos.

Dentro de este sistema se encuentra la familia, la escuela, el grupo de amigos. Una de las funciones que tiene la familia es el proporcionar afecto y contribuye al bienestar psicológico y emocional de sus integrantes al dar como resultado el desarrollo de la autoestima, la autoconfianza y un sentimiento de pertenencia; también se establecen mecanismos de socialización y de control de comportamiento a través de las prácticas utilizadas por los padres (Musitu et al., 2007).

En ese orden de ideas, la familia tiende a ser importante dentro de este modelo ya que incide en el desarrollo del adolescente dentro del microsistema. Belsky (2005) refiere que está es el principal influenciador en el desarrollo psicológico de niños y adolescentes, lo que proviene de la sensibilidad que tienen los padres durante la crianza al brindar la sensación de seguridad, mientras que un control coercitivo entre los padres se puede asociar a comportamientos antisociales (Rivera & Cahuana, 2016).

Entre de los factores asociados de riesgo asociados a problemas conductuales se tienen los relacionados a la crianza y las relaciones intrafamiliares, Musitu et al. (2007) mencionan que se encuentran la disciplina (como castigos por actos leves, una crianza paterna estricta con rechazo), los estilos parentales (autoritario, negligente o una crianza deficiente), interacción deficiente entre padres e hijos (falta de cariño, una pobre cohesión y problemas en la comunicación), relación conyugal violenta (hace referencia a peleas, maltrato o problemas de pareja), transmisión de valores y funcionamiento deficiente (que puede ser distanciamiento o desorganización), fuentes de estrés dentro de la familia (divorcio, cambio de residencia, bajos ingresos, desempleo, fallecimiento de un integrante), modelado negativo (que cuenten con antecedentes delictivos dentro de este núcleo) y finalmente el tipo de estructura familiar (si son numerosas, fracturadas o con un solo progenitor); sin embargo, se han destacado la relevancia de las pautas de socialización y las dinámicas de comunicación entre padres e hijos.

En este sentido, Salazar (2010) hace énfasis en conflictos familiares, dominancia, afecto, apoyo, cohesión y organización; esto puede presentarse en hogares integrados es cuando los padres cumplen su rol debidamente, pero también en aquellos desintegrados, en donde uno o ambos progenitores no están presentes para cumplir su papel; en el caso de los adolescentes que viven en hogares integrados pueden verse afectados por la negligencia paterna; mientras que los que viven en hogares desintegrados por la ausencia física de estos y por ende la falta de supervisión.

En esta misma línea, en las investigaciones realizadas sobre la influencia de la familia en las conductas antisociales, estas se dividen en dos grupos: las que son de tipo estructural y las

enfocados al funcionamiento; el primero hace referencia a la estructura la cual puede ser desintegrada por separaciones o divorcios y a las constituidas de manera uniparental, el número de hermanos, y el segundo a la calidad de las relaciones del adolescente con sus cuidadores (Quiroz del Valle et al., 2007; Rodríguez & Torrente, 2003).

Rivera y Cahuana (2016), mencionan que la estructura familiar hace referencia a una mayor cantidad de hermanos y que esto influye en la aparición de conductas antisociales en adolescentes varones; en lo que respecta al funcionamiento adecuado da como resultado relaciones estables, miembros unidos que se adaptan a los cambios, con una comunicación fluida, aspectos que disminuyen la probabilidad de presentar conductas antisociales.

Entre los factores con mayor incidencia en la conducta antisocial y delictiva se encuentran los familiares, que incluyen tensión en las relaciones y la falta de cohesión, así como los hogares rotos (LeFlore como se cita en Rice, 1997). La comunicación en la familia es uno de los principales factores en la conducta antisocial y delictiva; ya que esta se basa en la confianza y empatía que existe entre los integrantes. Cuando hay problemas con la madre, estos tienen una influencia negativa en la cantidad de apoyo que el adolescente percibe de su padre, por lo que se incrementa el nivel de riesgo de comportamientos violentos; existe una relación bidireccional entre los problemas de comunicación y la conducta en los hijos, de modo que si esta es negativa incide en el desarrollo de las mismas y como resultado de esto los padres suelen reaccionar negativamente al aumentar los problemas de comunicación (Estévez et al., 2005).

De igual modo, los factores del funcionamiento familiar que Rivera y Cahuana (2016) refieren son aquellos relacionados con el desarrollo de conductas antisociales como baja cohesión y falta de establecimiento de normas claras, comunicación rígida o poco fluida, una baja satisfacción, que exista presencia de violencia transgeneracional, que los hijos la observen entre sus padres o bien que experimenten castigos físicos como parte de la legitimización del maltrato infantil, es decir, hay estilos educativos erróneos por parte de los padres, además que sean consumidores de drogas o alcohol.

En lo que se refiere a las prácticas de crianza negativas, suelen ser predictoras de problemas de conducta internos y externos, un control autoritario ejercido por los padres da como resultado en los hijos un comportamiento antisocial y delictivo; dentro de estas prácticas no efectivas se encuentran el uso del castigo, efecto negativo, mayor control y no otorgan importancia a los logros, (Ramírez, 2002).

La socialización familiar se ha centrado en el estudio de las consecuencias y el resultado de la conducta parental; sin embargo, esta suele presentar características propias de cada sociedad, incluye dos conductas parentales, la aceptación y el rechazo dentro de la crianza de los hijos. En este sentido, Gracia et al. (2005) observaron que el rechazo tiene influencia en los comportamientos hostiles y agresivos de los niños, ya que perciben el mundo amenazante, por lo que esta noción de peligro lo lleva a utilizar formas de protección a un corto plazo, las cuales pueden ser la agresividad y el aislamiento, que a largo plazo puede derivar en el fracaso para desarrollar habilidades prosociales como facilitadoras para el intercambio con pares y resolución de dificultades que se presenten durante su etapa de desarrollo. Para los autores, la conducta de los padres es dicotómica en la que se separa a los padres con conductas afectivamente adecuadas de aquellos que están en el extremo inadecuado desde la conducta parental.

Por otro lado, el clima familiar también juega un papel importante y se considera como esa percepción que tienen los miembros de una familia respecto a esta. Por lo tanto, Musitu et al. (2007), afirmaron lo siguiente:

El comportamiento delictivo de los hijos tiene relación con un clima familiar negativo, el cual se caracteriza por, carencia de afecto, apoyo e implicación de los padres, permisividad y tolerancia de la conducta agresiva del hijo, disciplina inconsistente, inefectiva y demasiado laxa o severa, estilo parental autoritario y uso excesivo del castigo, problemas de comunicación familiar, conflictos frecuentes entre cónyuges, utilización de la violencia en el hogar para resolver los conflictos familiares, rechazo parental y hostilidad hacia el hijo y la falta de control o que este sea inconsistente en la conducta de los hijos. (p. 20)

A manera de conclusión de este apartado la socialización familiar es muy importante para el ser humano ya que, a partir de esta se puede construir una adecuada relación intra o interpersonal la cual va a tener una influencia significativa en las actitudes, sentimientos, salud, comportamientos y en el desarrollo social, personal e intelectual del individuo, gracias a esta interacción las personas podrán afrontar situaciones difíciles expresándose adecuadamente, siempre y cuando se tenga la capacidad para hacerlo.

1.2.2 Mesosistema: El grupo de pares y amigos en la conducta antisocial y delictiva

El mesosistema son las interrelaciones de dos o más entornos en los que el adolescente se desarrolla y participa activamente. La adolescencia es un período en el cual el individuo experimenta cambios físicos, psicológicas y sociales. Uno de estos es el incremento de la interacción con los amigos y la influencia que estos ejercen. De acuerdo con Torres (2002), se agrupan por intereses y objetivos lo cuales pueden ser recreativos, universidad, trabajo, música, entre otros; sin embargo, los grupos más importantes son aquellos en los que participa por interés en sus pares, relacionarse con ellos, por ende, la única función es la experiencia misma de ser parte de ese grupo.

En esta misma línea, no solo es pertenecer a un grupo, sino que este también se encarga de cubrir funciones para facilitar el proceso en esta etapa. Lloyd (1985), refiere que, durante la adolescencia, los pares facilitan el proceso de emancipación de la familia, favorece integración social, la estabilidad emocional, la autoestima, asertividad, la empatía, son referente para el aprendizaje de nuevos modelos de conducta, tienen una función de protección y socialización, proveen seguridad la medida en que el grupo de iguales exige una aceptación mutua y protege a sus miembros de las exigencias que provienen de los adultos.

En este sentido, el grupo de amigos es definido como un agente socializador y de aprendizaje, pues durante la adolescencia se comienza a pasar mayor tiempo junto a los amigos o iguales, al disminuir el tiempo que pasan con su familia y al recibir mayor influencia de sus iguales en este contexto (Rodríguez, 2008).

Ahora bien, Burgess y Aker (1966) proponen dos mecanismos que se presentan durante el proceso de aprendizaje de una conducta desviada en los grupos de amistad, estos son la imitación y el refuerzo diferencial, esto significa que los adolescentes interiorizan la conducta delictiva a través de la observación y posteriormente la reproducen, durante esta etapa los amigos funcionan como una fuente de gratificación y sanciones que incitan o bien limitan un comportamiento desviado, este punto lo toma el Modelo Ecológico.

El grupo de pares cubre funciones positivas durante la adolescencia, sin embargo, también existe la influencia en un comportamiento no adecuado. Rebellon (2006) indica que durante esta etapa pueden integrarse en grupos desviados o que delinquen, con la finalidad de sentir que pertenecen a este y que cuentan con el reconocimiento y atención d. Lo anterior funciona como un refuerzo para el adolescente.

Este autor busca comprobar si el refuerzo es directo, es decir, que el hecho de recibir elogios y admiración resulta ser un factor importante en la relación de comportamientos delictivos grupales o bien la delincuencia individual. Se concluye que de acuerdo con Rebellon (2006) que el grupo de iguales se visualiza como un contexto favorable o desfavorable para el reforzamiento vicario; esto debido a que el tiempo que pasa con sus amigos permite el incremento en la exposición a realizar conductas delictivas y con ello la exposición a modelos conductuales desviados.

En este sentido los resultados de Rodriguez y Mirón (2008), sobre el vínculo que existe entre la calidad de la relación con los iguales y el realizar actividades antisociales, indican que el llevarse bien o mal con los amigos no se asocia significativamente con una conducta problemática; sin embargo, los hombres y mujeres con pares que tienen comportamientos antisociales informaron que tienen peores relaciones con ellos, a diferencia de los adolescentes con amigos convencionales.

De acuerdo con esto, un estudio realizado a 251 adolescentes españoles tuvo como objetivo examinar el impacto de los vínculos afectivos en el grupo de amigos, específicamente, en la presencia de violencia intra-grupal, como con la probabilidad de que el grupo se implique en actividades desviadas, los resultados obtenidos indicaron que no hay relación del afecto grupal con las estrategias violentas, se observó que en los adolescentes varones cuando hay una buena relación afectiva con el existe menor probabilidad de violencia física; en lo que respecta a la relación del afecto con la conducta desviada, obtuvieron que el involucramiento en este tipo de actividades parece vincularse, sobre todo, cuando existe una ausencia de afecto familiar, antes que la ausencia de afecto entre los amigos (Moreira et al., 2010).

De tal forma que Rodriguez (2015), refiere que el aprendizaje de la conducta antisocial se desarrolla mediante la interacción que hay cara a cara con los amigos, esto quiere decir que se presenta una influencia en el adolescente a través de mecanismos como el refuerzo e imitación, por lo que esto da como resultado fortalecer la idea de que la conducta desviada es aprendida y que se adquiere en el contexto del grupo de amigos.

Conviene destacar que dentro de los antecedentes de los predictores de la conducta antisocial juvenil desde un enfoque del modelo ecológico en un estudio realizado por Frías et al. (2003) con 203 jóvenes mexicanos encontraron que:

El microsistema tuvo un efecto directo en la conducta antisocial de los menores, el exosistema evidenció un efecto en el microsistema y uno indirecto en la conducta, en lo que se refiere al macrosistema se obtuvo un efecto directo en el exosistema y uno indirecto en

el comportamiento antisocial de los jóvenes, a manera de conclusión se puede confirmar que lo antes mencionado respalda el modelo ecológico, como explicación coherente de la conducta antisocial en los adolescentes. (p. 15)

De acuerdo con el modelo ecológico, para determinar los posibles factores que intervienen en el comportamiento de un adolescente, se debe prestar atención a los distintos microsistemas en los que convive y participa, dentro de estos los predominantes son la familia y la escuela debido a la cercanía e influencia que tienen. Ahora bien, este sistema causal sugiere dar importancia al estudio de la percepción que tiene el adolescente de su ambiente familiar y escolar en situaciones de agresividad.

Para el presente estudio se utilizaron los dos primeros sistemas del modelo ecológico, el microsistema, que es el núcleo donde el adolescente se desenvuelve como lo es la familia y el grupo de iguales y el mesosistema considerado como aquellas relaciones bidireccionales en el cual se participa activamente.

C

A

P

Í

T

U

L

O

II.

CAPÍTULO II.

CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA EN LA ADOLESCENCIA: FACTORES FAMILIARES Y FACTORES DEL GRUPO DE PARES

Este segundo capítulo se inicia con la conceptualización del constructo conducta antisocial y delictiva, así como la importancia de los factores familiares y del grupo de pares que inciden en esta conducta.

2.1 Conducta antisocial y delictiva

Existen distintas formas de conceptualizar la conducta antisocial y delictiva, algunas de estas lo definen como un solo constructo o bien por separado. En este apartado se revisarán algunos conceptos expuestos en la literatura.

2.1.1 Conceptualización y medición de la conducta antisocial y delictiva

Los estudiosos de este constructo son Kazdin y Buela-Cassal (2002) quienes se centraron en cómo se presenta la conducta durante la adolescencia, para ellos se manifiesta en actos y actividades, como las peleas, acciones agresivas, situaciones vandálicas, robos, mentiras reiteradas, absentismo escolar; los cuales pueden tener mayor o menor intensidad. No obstante, para llegar a una clara conceptualización es preciso ubicarse en el contexto sociocultural que surgen y revisar aquellos elementos que se consideran socialmente apropiados.

Peña y Graña (2006) agregaron que es necesario diferenciar entre trastornos y conductas, si bien coinciden en algunos aspectos, no son lo mismo. El primero refiere un comportamiento antisocial donde el funcionamiento del individuo se encuentra alterado gravemente y en la segunda se puede cometer algún delito, pero no significa que se esté trastornado emocionalmente o que exista un mal funcionamiento en el contexto de su vida cotidiana. De hecho, Glenn et al. (2013) especifican que debe considerarse como trastorno cuando existe una repetición de conductas delincuenciales y criminales y que se asocia con alguna psicopatología, como los trastornos del estado de ánimo, el abuso de sustancias; o bien con factores etiológicos relacionados con la genética, ambientales como la violencia en el contexto familiar y/o social o desordenes de personalidad en la familia.

Por su parte López (2008) señala que la conducta antisocial y delictiva poseen características muy claras, en la primera, adolescentes y jóvenes infringen reglas sociales a partir de una acción contra los demás y no es necesariamente un delito, más bien, no hay seguimiento de reglas ni de las expectativas sociales contra las personas y las propiedades; pueden surgir de manera esporádica y en periodos breves; mientras que la segunda involucra la realización de algún delito, es la trasgresión de la ley y sus consecuencias son de mayor duración, gravedad y afectan el funcionamiento diario del adolescente con gran efecto en quienes los rodean, cuando se prologan hacia la adultez generan problemáticas personales, sociales, laborales y/o psiquiátricos.

Por otro lado, la edad es un elemento definitorio en la presencia de esta variable, como señala Andreu y De la Peña (2019) son comportamientos complejos en los que se debe considerar la frecuencia e intensidad a lo largo del desarrollo, es preciso poner atención cuando aparecen en edades muy tempranas, además es preciso diferenciar de conductas propias de menores infractores, las cuales son persistentes durante la vida, a diferencia de que las conductas antisociales se limitan a la adolescencia. Esta es una etapa difícil de afrontar y existen muchas posibilidades para que se lleven a cabo conductas que violan normas sociales (Leal & Orozco, 2020).

Para Kazdin y Buella-Cassal (2002) es preciso tomar como punto de partida el desarrollo normal para evaluar y contrastar esta conducta, así como revisar sus características frecuencia, intensidad, cronicidad y magnitud. De acuerdo con López (2008) durante la infancia y adolescencia es relativamente normal y no siempre representan problemas clínicos. Lo que es necesario considerar qué tan grave es, cómo afecta a otros o a sus propiedades y si hay consecuencias legales serias (López & Rodríguez, 2010).

Seisdedos (1987) clasificó a las conductas antisociales y delictivas en cuatro categorías susceptibles de medición: 1) individuos que reinciden e infringen leyes o normas sociales (uso de armas), 2) aquellos que llegan a infringir leyes y normas sociales, sin el uso de armas blancas, 3) aquellos que están con predisposición a infringir leyes y normas, sin embargo predominan valores aprendidos en casa y en instituciones, 4) no presentan conductas desadaptadas socialmente, ya que predominan valores brindados y desarrollados en la infancia. Para este autor, estas conductas son aprendidas deficientemente o hay una interpretación errónea de las normas sociales en diferentes contextos de su vida.

Las características que acompañan el comportamiento antisocial y delictivo, para López (2008) son:

- El grado o frecuencia en que un niño se ve envuelto en conductas antisociales: obviamente no es lo mismo un hurto o pelea esporádica a que se algo continuo en la vida cotidiana.
- La intensidad o importancia de las consecuencias de una conducta cuando se presenta: conductas como prender fuego o agresión con objetos pueden ser de baja frecuencia, pero la gravedad de estos actos y la magnitud de estas obliga a una atención especial por parte de instancias clínicas o legales.
- La cronicidad o persistencia de la conducta antisocial: hace referencia a la repetición y prolongación del historial de esta en el espacio y el tiempo. Un ejemplo de conducta aislada puede no llamar la atención de los demás hacia el niño, pero la repetición de esta a lo largo del tiempo y en diferentes contextos confiere una mayor significación.
- La magnitud o constelación de conductas antisociales: es decir, cuando distintos comportamientos se presentan juntos, de tal forma que a mayor variedad de este peor pronóstico. (pp. 21-22)

Hasta ahora, de acuerdo con las características mencionadas, se considera que Rivera et al. (2019), condesan la consolidación de la variable de conducta antisocial-delictiva como un único constructo, al denominarlo una conducta inadaptada; la cual se comprendería a través de una triada cognitiva social en donde se tomen en cuenta las conductas inadaptadas, factores intrínsecos y externos, los cuales en conjunto deben analizarse para comprender el fenómeno de inadaptación a las normas sociales.

Con base en los elementos mencionados, se agrupan algunas conceptualizaciones de la conducta antisocial y delictiva:

Distintos conceptos de conducta antisocial y delictiva

Autor	Definición
Kazdin (1994)	Son diversas acciones entre peleas, mentiras y otras conductas de gravedad.
Seisdedos (1987)	Son comportamientos aprendidos deficientemente de las reglas sociales en sus manifestaciones; como son, la calle, la familia, la escuela, el vecindario, el cine, la televisión.
Javier (1999)	Es un patrón general de ofensa en donde se transgreden los derechos de un individuo o la sociedad, tiene su inicio en la infancia o durante la adolescencia y la cual continuara durante toda la vida.
Garrido (2000)	Son conductas manipulativas que transgreden los derechos de las demás personas y que involucran comportamientos criminales.
Kazdin y Buena-Casal (2002)	Variedad de sucesos en los cuales se infringen las pautas en la sociedad y no se respetan los derechos de los semejantes, depende de juicios correspondientes a la magnitud o gravedad del suceso y de cuan alejados están de los modelos normativos.
García (2002)	Se caracteriza por conductas constantemente manipulativas, explotando los derechos de las demás personas.
Martin (2008)	Es la escasez de destrezas, competencias y estrategias sociales, con aprendizaje erróneo de las relaciones interpersonales.
López (2008)	Las conductas delictivas son aquellas cuya demostración implican la realización de un delito o quebrantamiento de la ley, mientras el comportamiento antisocial infringe reglas sociales o constituyen una acción contra los demás y no necesariamente un delito

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes (2021).

A manera de conclusión, de acuerdo con las distintas definiciones se puede señalar que autores como Kazdin (1994), García (2002) y Martin (2008) coinciden en sus definiciones de las conductas antisociales enfocándolas más a acciones de menor gravedad; mientras que autores como son Seisdedos (1987), Garrido (2000), Javier (1999), López (2008) y Kazdin y Buena-Casal (2002) coinciden en que estas conductas tienen una afectación a terceros ya sean personas, objetos o propiedades y con tendencia a comportamientos criminales.

Cabe señalar que para la presente investigación se utilizó la definición y clasificación que propone Seisdedos (1988), en la cual refiere que la conducta antisocial no es delictiva necesariamente; sin embargo, si se considera una falta de apego a las reglas y acciones esperadas por la sociedad, incluyen comportamientos como: tocar la puerta de las casas y huir, causar daños a propiedades ajenas, robar frutas de jardines ajenos; mientras que la conducta delictiva se caracteriza por comportamientos que van contra de la ley, las cuales pueden ser robos de casas o autopartes, uso de armas, peleas y vandalismo.

Sobre la medición de este constructo, existen diferentes instrumentos que incluyen múltiples factores alusivos o bien a solo la conducta antisocial o también la delictiva, como se muestra a continuación:

Instrumentos que miden la conducta antisocial y delictiva

Los instrumentos que miden la conducta antisocial y delictiva son:

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Escala de Conducta Antisocial (ASB) (Martorell y Silva, 1993). Origen: España	Consta de 46 ítems que hacen referencia a conductas de trasgresión de normas sociales y gamberrismo Respuestas dicotómicas (Si, No)	Conducta antisocial	Actividades como golpear, romper objetos, beber, fumar, agresión, falsificar notas y ausentismo escolar. Se indica si el adolescente realizó la actividad en los últimos 12 meses	Alpha de Cronbach $\alpha=0.92$
El Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) (Martorell y González, 1992). Origen: España	Con 34 ítems, los cuales refieren la frecuencia en que aparecen las conductas descritas. Las opciones de respuesta son nunca, alguna vez, muchas veces y siempre	Agresividad Aislamiento Ansiedad/Retraimiento	Agresividad: puede ser verbal o física hacia los demás. Aislamiento: es la necesidad de no adaptarse a estar sólo, implica huir de situaciones que implique relaciones con los demás Ansiedad/Retraimiento: dificultad para tener una relación con los demás con enfoque a reacciones fisiológicas.	Las escalas del CCA presentan resultados aceptables en fiabilidad test-retest. Alfa de Cronbach total $\alpha=0.78$ Agresividad $\alpha=0.78$ Aislamiento $\alpha=0.77$ Ansiedad/Retraimiento $\alpha=0.72$
Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (ECADA). (Andreu et al., 2009). Origen: España	Constituida por 28 ítems, con una escala de respuesta dicotómica.	Conductas predelictivas Conductas de vandalismo Infracciones contra la propiedad Comportamiento violento Consumo de alcohol y drogas	Conductas predelictivas: comportamientos no expresamente delictivos, aunque sí desviados de las normas y convenciones sociales. Conductas de vandalismo: son delictivos y realizados sobre diferentes objetos o propiedades. Infracciones contra la propiedad: Incorpora conductas delictivas como robos y hurto. Comportamiento Violento: son conductas delictivas que tienen la participación en agresiones contra personas y uso o posesión de armas. Consumo de alcohol y drogas vinculadas a la conducta antisocial y delictiva en la adolescencia	Alfa de Cronbach, fue de $\alpha=.86$. La consistencia interna de los factores: I $\alpha=0.47$ II $\alpha=0.67$ III $\alpha=0.66$ IV $\alpha=0.58$ V $\alpha=0.61$
Cuestionario de Conducta Antisocial (Luengo et al., 1999) Origen: España	Integrado por 82 elementos, que evalúan la conducta antisocial Respuestas de nunca, pocas veces, bastantes veces y con frecuencia.	Vandalismo en propiedad pública o privada Robo Agresión a terceros Conducta que van en contra de las normas Consumo y problemas de drogas	Vandalismo: comportamientos que tienen que ver con daño a la propiedad. Robo: sustraer objetos de otras personas Agresiones a personas: daños físicos a otros	Alpha de Cronbach es de $\alpha=.98$ Para las distintas dimensiones: Conducta contra normas $\alpha=.87$ Escala de Robo $\alpha=.95$

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

		Conductas contra normas: comportamientos que van en contra de lo establecido Consumo: uso y consumo de drogas		
Cuestionario de conducta antisocial y delictiva en adolescentes (Seisdodos 1988). Origen: España Validado en México (Seisdodos 1988).	Compuesto por 40 reactivos con respuestas dicotómicas (si o no)	Escala A -conductas antisociales Escala B- conductas delictivas	Escala A: son conductas que están fuera de las reglas y de las acciones esperadas en la sociedad. Escala B: caracteriza por una serie de comportamientos que van en contra de la ley	Alfa de Cronbach total 0.85 Área antisocial $\alpha= 0.76$ Área delictiva $\alpha= 0.88$.
Escala de conducta antisocial y delictiva en adolescentes (Seisdodos 1998). Origen: España Validez en México por Vera et al., 2013)	40 ítems que miden las conductas antisociales-delictivas con el objetivo de prevención en adolescentes. Respuesta de (0) nunca he cometido tal conducta a (9) siempre he cometido esta conducta	1.Conductas delictivas. 2.Conductas antisociales.	Conducta delictiva, está vinculada a comportamientos que infringen las leyes de la sociedad Conducta antisocial, son reactivos que no expresan delitos, pero si comportamientos que desafían el orden social.	Varianza explicada de 52.76% Alfa de Cronbach total 0.89 De los factores fue de Conductas delictivas $\alpha= .96$ Conductas antisociales $\alpha= .96$

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

Para esta investigación se utilizó la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva validada en México por Vera et al. (2013), debido a que maneja de manera clara y precisa la dimensión antisocial y delictiva, se encuentra presente en la tabla.

2.1.2 Estudios relacionados con la conducta antisocial y delictiva de acuerdo con características sociodemográficas

El estudio de las conductas antisociales y delictivas de acuerdo con López (2008) tienen que ver con el entorno familiar como son:

- 1) Inadaptación o psicopatología de los padres, es decir una conducta delictiva o alcoholismo, 2) prácticas y actitudes disciplinarias duras, relajadas, irregulares e inconsistentes, 3) relaciones conflictivas padres-hijos, es decir una menor aceptación de los hijos, menor comunicación y participación en actividades familiares, poco afecto, apego y apoyo emocional, 4) las relaciones entre los padres, caracterizadas por la infelicidad, los conflictos personales y las agresiones. (p. 29)

Andreu y De la Peña (2019) señalan que cuando surgen precozmente en la infancia es porque existe vulnerabilidad a circunstancias bio-sociales; los factores biológicos incluyen el temperamento difícil, trastornos neurológicos como predisposición a trastorno por déficit de atención e hiperactividad, problemas de aprendizaje, habilidades académicas, interpersonales y sociales se encuentran por debajo del promedio; en los factores ambientales figuran los hogares con bajos recursos económicos, estrategias.

A partir de estos datos se deduce que existe una alta prevalencia de aparición de conductas antisociales, lo que resulta importante para esta investigación es que estos comportamientos reflejan una realidad en el desarrollo del adolescente. Su aparición temprana se torna como un fenómeno que tiene una considerable repercusión social, ya que genera importantes costos sociales, económicos y personales (Antolin et al., 2009).

De tal forma que, en el siguiente apartado, se abordan algunos factores familiares que son considerados relevantes en el desarrollo o incidencia de la conducta antisocial y delictiva durante la adolescencia.

La evidencia empírica muestra que se presenta en mayor medida en varones que mujeres. López-López (2008) en Murcia, España utilizó el cuestionario A-D de Seisdedos y tuvo como resultado que la prevalencia de estas conductas fue muy elevada y superior en hombres. Se obtuvo que un 27.2% de los adolescentes no habían realizado ningún tipo de conducta antisocial; mientras que un 72.8% informó haber realizado como mínimo algunas estas conductas; los autores

observaron que estos porcentajes descendieron al considerar únicamente la conducta delictiva, es decir el 56.7% de jóvenes indicaron no haber cometido ninguna de ellas y un 43.3% quienes habían cometido al menos una, por lo tanto, esto permite concluir que conforme aumenta la gravedad de las conductas disminuye el número de sujetos que los cometen.

Algunas características sociodemográficas como el sexo y la edad también se han estudiado. En un análisis realizado por Leal y Orozco (2020) con diez estudios de distintos países como España, Colombia, Estados Unidos y México, encontraron diferencias por sexo y edad en las conductas antisociales y delictivas, los varones las presentaron en mayor medida en lo que respecta a la agresión y uso de la fuerza. La edad crítica para el desarrollo de estos comportamientos y para su permanencia fluctuó entre los 15 y 18 años.

Otra investigación con datos similares es el de Garaigordobil y Maganto (2016), llevado a cabo con 3026 participantes españoles de entre 12 y 18 años de ambos sexos, las puntuaciones superiores se encontraron en los varones en la conducta antisocial; así mismo los datos mostraron que las diferencias entre sexos aumentan significativamente en el grupo de 16 a 18 años principalmente en los hombres; se confirmó un incremento significativo a medida que aumenta la edad.

De igual forma, en el estudio realizado con 196 adolescentes, con edades entre 11 y 17 años de una institución de Lima, en el cual aplicaron la escala conductas antisociales y delictivas de Seisdedos (A-D), indicó que entre menor edad existe mayor presencia de conductas delictivas, estudiantes con una edad promedio de 13.54 evidenciaron una conducta delictiva alta y a su vez se encontró que las conductas antisociales se relacionan con influencia de factores familiares (Peralta & Torres, 2020).

Por otro lado, en Perú y con la misma escala Rivera et al. (2019) estudiaron esta variable con 355 adolescentes entre 11 y 18 años, los datos arrojaron obtuvieron una correlación con la conducta antisocial media alta de los escolares entre 15 y 18 años; mientras que entre las edades de 11 y 14 se evidenció una correlación baja; por lo que este estudio concluyó que existen diferencias con respecto a la edad en todos los casos se alcanza un nivel medio de las conductas antisociales, confirmándose la frecuencia de la manifestación de las conductas orientadas al quebrantamiento de las normas sociales.

Al respecto, González (1998) en su estudio realizado en adolescentes españoles de la Comunidad de Castilla y León, identificó que existe una mayor incidencia de la conducta antisocial

y delictiva en edades entre 10-11 años, y menor en los de 7-8 y 12 y 13 años, así como en niños de niveles socioeconómicos bajos y medios bajos con una diferencia no muy acentuada respecto a los niños de niveles medios-altos; a su vez identificó que la presencia de problemas sociales y/o psicológicos en los padres, así como un entorno familiar con problemas sociolaborales y dificultades económicas son factores que se han encontrado en niños diagnosticados con conducta antisocial. Esta misma autora menciona que existe una mayor tendencia a admitir que se han cometido más actos antisociales que delictivos, esto podría ser el reflejo de la influencia sociocultural ya que tiene mayor aceptación alguien que ha cometido conductas antisociales que delictivas.

En este mismo sentido Sanabria y Uribe (2009) encontraron micro diferencias en comportamientos antisociales en función de la edad en adolescentes colombianos entre los 14 y 15 años, son los que menos realizan comportamientos a actitudes de conflicto, los de 16-17, tiene más comportamientos de conflictividad normativa y de falta de consideración del otro, mientras que los mayores de 18 a 20 no se diferencian del grupo de 16 a 17, pero sí existe una diferencia con los que tiene 14 y 15, al realizar mayor número de conductas antisociales que los de menor edad.

En otro estudio realizado en adolescentes mexicanos por Gaeta y Galvanovskis (2011) se observó que jóvenes de 18 años cometían mayor número de conductas antisociales y delictivas a diferencia de los que tenían 15 años o menos.

De acuerdo con estas evidencias, se puede observar que existe una tendencia en que los varones presentan en mayor medida conductas antisociales y respecto a la edad coincide que tienen mayor presencia durante la adolescencia.

2.2 Factores Familiares

2.2.1 Relaciones Intrafamiliares

La familia es el contexto primario de socialización para el adolescente, ya que trasmite los valores y visión del mundo, también comienza la instauración de las primeras normas de conducta. La literatura menciona que las experiencias familiares durante la niñez son la base de comportamientos adultos. En este sentido Matiezo-Manrique (2020) coincide en que la familia es considerada como el principal ámbito de desarrollo y funcionamiento.

Asimismo, Suárez y Vélez (2018) refieren que el papel de la familia en la formación integral de seres humanos, en la construcción de identidades consolidadas en principios éticos, sociales y

valores, es decir una adecuada formación impacta en el crecimiento de los niños dando como resultado niños seguros de sí mismos, con autoestima, con identidad y metas claramente definidas; convirtiéndose en personas con características que son deseadas en una sociedad. En la familia existe una interacción social que da como resultado relaciones entre los integrantes de la familia. De acuerdo con Rivera y Andrade (2010) son:

Las interconexiones que se dan entre los integrantes de la familia, dentro de la cual incluye la percepción que se tiene del grado de unión familia, el estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a las situaciones de cambio. (p. 17)

Estas autoras refieren que existen tres componentes que constituyen las relaciones intrafamiliares, los cuales son: unión y apoyo, que es la tendencia a ejecutar actividades en conjunto, apoyarse y convivir mutuamente, se genera un sentido de pertenencia y solidaridad familiar; el otro se refiere a las dificultades que consideran aquellos momentos o situaciones negativas, indeseables y problemáticas, y finalmente el tercero es la expresión, que implica la posibilidad de comunicar verbalmente las ideas, emociones, y acontecimientos dentro del ambiente.

De tal forma que, el hecho que el adolescente tenga una buena relación con sus padres incide en su comportamiento tal como lo refieren Domenech et al. (2009) quienes argumentan que las relaciones entre padres e hijos son de gran impacto en el desarrollo del niño, y se asocia con problemas de salud tanto en el ámbito familiar como escolar.

En este sentido, uno de los factores de riesgo que consideran Vera y Alay (2021) es el maltrato familiar, el cual puede generar actitudes negativas y antisociales en adolescentes, esto lo confirmaron a través del estudio cuantitativo-cualitativo con adolescentes de Ecuador cuya finalidad fue examinar los factores de riesgo que surgen en este núcleo y la influencia que estos pueden llegar a tener en el desarrollo de la conducta antisocial y delictiva; los resultados fueron que la convivencia familiar incide en gran medida en la conducta antisocial; sin embargo no se identificaron diferencias significativas entre los hombres y mujeres con respecto a la convivencia y estructura familiar; lo que si corroboraron es que la violencia familiar influye en el

comportamiento del adolescente, por lo tanto concluyeron que cada individuo es víctima de un ambiente familiar disfuncional y tiende a desarrollar de manera temprana esta conducta.

Se infiere que la relación que puede existir entre los integrantes de una familia y el clima en el que se encuentran inmersos, suele tener una influencia considerable sobre las conductas de los adolescentes, es decir al estar en un hogar conflictivo con pocos o nulos valores es muy probable que los hijos reflejen lo aprendido en casa. De acuerdo con lo anterior, un estudio realizado por Díaz (2018) con 258 adolescentes de entre 14 y 16 años en Perú, tuvo como objetivo determinar la relación entre las conductas agresivas y las relaciones intrafamiliares, los resultados fueron que existe una relación directa entre la dimensión de dificultades con las conductas agresivas, lo que se explica de la siguiente forma en la medida en que mejoren las relaciones intrafamiliares habrá una disminución en las conductas agresivas de los adolescentes.

Todo lo planteado hasta ahora permite subrayar que dentro de las bondades de las buenas relaciones intrafamiliares generan menos problemas de conducta en los hijos.

Instrumentos que miden las relaciones intrafamiliares relacionados con la conducta antisocial y delictiva

Los instrumentos que miden las relaciones intrafamiliares o aspectos relacionados son los siguientes:

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Escala de relaciones intrafamiliares (ERI) (Rivera y Andrade, 2010). Origen: México	Consta de 56 reactivos	1. Unión y apoyo 2. Expresión 3. Dificultades.	1.- Es realizar actividades en conjunto, convivir y apoyarse mutuamente 2.- Comunicarse verbalmente, expresar su ideas y emociones 3.- Es evaluar aspectos considerados por el individuo como indeseables o difíciles.	Varianza total explicada 57% Alfa de Cronbach $\alpha=0.93$
Clima Familiar (Moos et al., 1984) Origen: España Validez en México por Valdes et al (2012).	Consta de 14 ítems Opciones que van de Nunca (1) hasta Siempre (7),	1. Apoyo-tolerancia 2. Conflicto	1. Son conductas que favorecen la ayuda entre los integrantes de la familia y su comunicación. 2. Conductas que promueven dificultades en las relaciones entre los miembros de la familia y la comunicación	Alfa de Cronbach para la dimensión de apoyo-tolerancia .850 y para conflicto .764

Fuente: Elaboración propia (2021)

Para concluir este apartado se puede mencionar que, de acuerdo con la literatura analizada, las relaciones intrafamiliares como unión, apoyo e involucramiento de los padres con el adolescente, son un factor que tiene incidencia en el desarrollo de comportamientos antisociales y delictivos.

2.2.2 Comunicación familiar

Otro de los factores que cobran relevancia en el desarrollo e incidencia de las conductas antisociales y delictivas es la comunicación familiar, la cual se analiza en este apartado. Es definida por Sarmiento (2004) como: “Un intercambio libre de información, se experimenta comprensión y satisfacción en la interacción” (p. 24). Esta misma autora menciona que existen dos factores que la conforman: el grado de apertura ante la resistencia de compartir información en el núcleo familiar y los problemas en la comunicación que puede ser catalogada como excesiva, crítica o negativa.

La comunicación familiar, para Suárez y Vélez (2018) representa un proceso diferente a otros tipos de comunicación, ya que en esta se transmiten sentimientos, coaliciones familiares y emociones, que permiten que cada integrante de la familia tenga mayor acercamiento entre ellos, que se sientan seguros y a gusto con ellos y los demás, adicional se establecen acuerdo y vínculos que sean difíciles de quebrantar.

En este sentido, es preciso considerar dentro de la familia es preciso el desarrollo de espacios de comunicación en los que se toquen temas íntimos y personales, así como aquellos que incluyan a todos y cada uno de los miembros, pues estar en grupo y plantear problemáticas o situaciones entre todos, aumentará el apego y confianza entre ellos, además de permitir la búsqueda más soluciones y que a largo plazo impactará en la formación y desarrollo de los hijos (Suárez & Vélez 2018).

De la misma manera Zuazo (2013) refiere que la comunicación de padre e hijos, así como entre los mismos padres es muy importante ya que, es mediante esta que se enteran del sentir que tienen o están atravesando los miembros de una familia para posteriormente ayudarles y demostrarles que son un soporte emocional para cada uno de ellos. Para Olson (2006) cuando es positiva, implica la escucha reflexiva con empatía y que cubre las carencias afectivas, es opuesta a la negativa, que se caracteriza por la emisión de críticas y dobles mensajes.

Cuando es inadecuada tiene efectos de desintegración de una familia, caracterizada por el hecho de que los padres no prestan atención a los hijos y sus problemas, a sus necesidades afectivas y psicológicas, es decir hay una intención de solo solucionar necesidades económicas, dejando atrás el cariño y la motivación cotidiana que pueden evitar que su hijo caiga en algún tipo de vicio; esto es un factor de riesgo para problemas de drogadicción, religión y violencia en los hijos durante la adolescencia, debido a que en esta etapa es necesario contar con el ejemplo y apoyo de ambos padres para solucionar los problemas que se presenten (Zuazo, 2013).

En conclusión, una comunicación negativa, una falta de expresión de alabanzas, elogios y poco apoyo positivo por los padres se relaciona significativamente con la conducta antisocial.

Instrumentos que miden la comunicación familiar relacionados con la conducta antisocial y delictiva

Los instrumentos que existen para medir la comunicación familiar son los siguientes:

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Cuestionario de Comunicación familiar (Barnes y Olson, 1989). Origen: U.S.A. Validez en México: Sarmiento (2004).	Consta de 20 afirmaciones para el padre y 20 afirmaciones para la madre Escala Likert que va de (1) <i>nunca</i> - (5) <i>siempre</i> .	Dialogo con el padre/madre Dificultades en la comunicación con el padre/madre		Alfa de Cronbach total del padre $\alpha = .93$ Diálogo con el padre $\alpha = .95$ Dificultades en la comunicación con el padre $\alpha = .93$ Diálogo con la madre fue de $\alpha = .90$ Dificultades en la comunicación con la madre $\alpha = .73$ con un Alfa de Cronbach total de la madre $\alpha = .82$.
Escala de ambiente familiar. Origen: España Validez en México por (Ruiz-Cárdenas et al. 2017).	Constan de 25 ítems en una escala tipo Likert	1. Conflicto entre padres 2. Ausencia de comunicación familiar 3. Falta de reglas y normas familiares 4. Hostilidad 5. Aceptación familiar	Conflicto entre padres: son patrones que el adolescente percibe entre los padres. Ausencia de comunicación: Falta de reglas y normas: ausencia de límites y respeto en la relación del individuo entre los integrantes de la familia. Hostilidad: actitud intolerante, demandante en la familia Aceptación familiar: cooperación, respeto a individualidad entre los miembros de la familia.	Varianza total explicada del 52%, Alpha de Cronbach global $\alpha = .899$

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

2.2.3 Cohesión y adaptabilidad

La cohesión y adaptabilidad son parte del Funcionamiento familiar (Ponce, 2013), se vuelve un ente básico para la humanidad puesto que es un núcleo primario (Vanegas, 2012). Son parte del funcionamiento familiar puesto que hace alusión a que por medio de estas se llega a la solución de conflictos (Arés, 2007).

Olson (2000), pionero en el constructor de la comunicación y la adaptabilidad familiar, señala que al estudiarlas desde el funcionamiento familiar permite observar las formas de

interacción y reconocer las coaliciones que existen entre los miembros de la familia. Esto implica poner a la familia como el centro en donde los integrantes se involucran, conviven, socializan y comparten sentimientos y si alguno de estos puntos se altera originaría un cambio en el funcionamiento de la familia. De acuerdo con Kouneski (2000) la cohesión:

Es una de las dimensiones centradas en la dinámica familiar y la adaptabilidad se refiere a la flexibilidad de la familiar para adoptar o cambiar sus reglas y normas de funcionamiento ante la necesidad de enfrentar determinados cambios, dificultades, crisis o conflictos por los cuales puede atravesar la familia en un momento dado. (p. 8)

Desde el Modelo Circumplejo, Olson (2000) refiere dos dimensiones que son la Cohesión y Flexibilidad familiar, a su vez lo divide en tres subdimensiones que son: Cohesión familiar dividida en cohesión, sobre involucramiento y desunión; Flexibilidad familiar que implica flexibilidad, rigidez y caótica; finalmente, Comunicación familiar, que abarca las subescalas de comunicación y satisfacción.

Por otro lado, el autor desarrolló una escala con factores que nombró como Cohesión familiar que involucra dimensiones que se relacionan con el tipo de estructura familiar: a) cohesión balanceada, implica organización familiar en el que sus integrantes instauran y conservan relaciones perdurable; b) desapego o desunión, se relacionan con el hecho de que los miembros se involucran en amistades largas y no hay organización jerárquica; c) apego excesivo o sobre involucramiento, prevalece una incapacidad para señalar límites y normas entre las figuras de autoridad con los hijos, no hay estructura y jerarquía, por ende indica una cohesión muy baja. De igual forma se describe la adaptabilidad, que hace alusión a qué tanta destreza existe en la familia para hacer cambios en la autoridad y las normas de acuerdo con las circunstancias.

Por su parte Baumrind (1991) y Valdés et al. (2007) también coinciden que la cohesión y adaptabilidad forman parte del funcionamiento familiar y tiene su base en la estructura de la familia, la cual puede ser con flexibilidad balanceada, rígida y caótica, cada una con sus características propias, como se muestra a continuación:

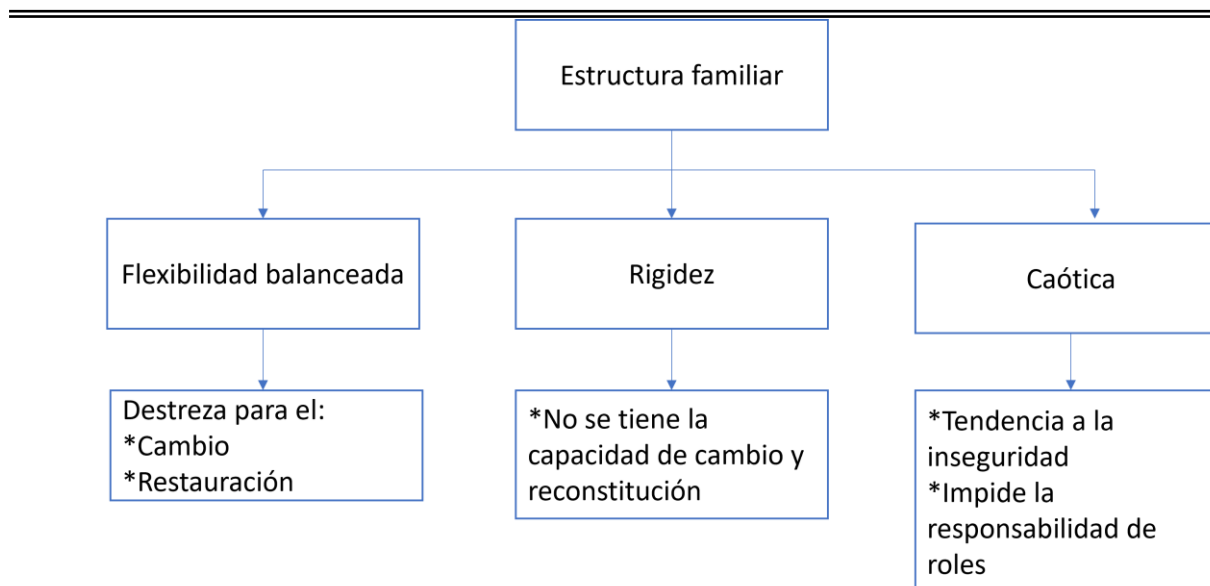


Figura: Elaboración propia (2022)

Por lo tanto, la adaptabilidad se vuelve importante tal como lo refiere Olson (2000) ya que se considera como la capacidad del sistema familiar para cambiar las relaciones de los roles, las reglas de relación frente a tensiones situacionales o de desarrollo, así como la distribución de dominio.

Tanto la cohesión con la adaptabilidad ha sido conceptualizada por Casasa et al. (2016) de la siguiente forma: La cohesión implica el nivel en que se vinculan emocionalmente cada uno de los miembros de la familia entre sí, al mismo tiempo que protegen su autonomía. Mientras que la adaptabilidad, hace alusión a qué tanta habilidad posee el sistema familiar para realizar cambios en áreas como el poder, los roles que juegan y las reglas que establecen en las relaciones cuando hay estrés propio de las situaciones o del ciclo del desarrollo

La cohesión y la adaptabilidad familiar está estrechamente relacionadas con la conducta. Zenteno (2015) encontró en Ecuador que cuando los adolescentes percibían una disfuncionalidad familiar, había bajo rendimiento académico, mala conducta. En este mismo sentido, un estudio realizado en adolescentes del municipio de Cienfuegos en Cuba cuyo objetivo fue determinar el tipo de comunicación, el nivel de cohesión y el grado de satisfacción familiar; los resultados arrojaron que predominó en los adolescentes de entre 12 y 14 años, una comunicación positiva, alta cohesión y satisfacción familiar; mientras que en los tardíos de 15 a 17 años, una comunicación límite, un nivel de cohesión familiar intermedia y se poca satisfacción con su familia. Se concluyó

que es importante recordar que la cohesión es una dimensión básica de la familia ya que en esta se generan los lazos emocionales entre los integrantes de esta.

Instrumentos que miden la cohesión y adaptabilidad relacionados con la conducta antisocial y delictiva

Los instrumentos que miden la cohesión y adaptabilidad familiar son:

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Escala de la evaluación del sistema familiar (FACES III) Olson et al. (1985) Origen: U.S.A. Validada en México por Ponce et al. (2002).	Conformada por 20 ítems. Tipo Likert (1) nunca (5) siempre	1.- Cohesión 2.- Adaptabilidad	1.- mide cuan unidos se encuentran los integrantes de la familia. 2.- evalúa el grado de estabilidad de la familia ante diversas situaciones	Alpha de Cronbach $\alpha = .70$ en población mexicana y $\alpha = .80$ en población española, Cohesión $\alpha = .83$ Adaptabilidad $\alpha = .68$.
Evaluación de cohesión y adaptabilidad familiar FACES II (Olson, 1982). Origen: U.S.A.	Tiene 20 ítems. Se evalúa sumando los ítems impares para la dimensión de cohesión, y los pares para adaptabilidad	1.- Cohesión familiar 2.- Adaptabilidad familiar	1.- evalúa el grado de separación, conexión y apoyo que existe en los miembros de la familia. Los niveles son: Desligada (D), Separada (S), Conectada (C) y Aglutinada (A). 2. Tiene que ver como el sistema familiar tiene la habilidad para cambiar su estructura con respecto al poder, roles y reglas de relación en respuesta a una situación, los niveles: Rígida (R), Estructurada (E), Flexible (F), Caótica (C).	Alfa de Cronbach $\alpha = .68$, Cohesión $\alpha = .77$ Adaptabilidad $\alpha = 0.62$

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

2.2.4 Aceptación-Rechazo parental

El estudio de la Aceptación-Rechazo tiene su fundamento en la teoría de la Aceptación Rechazo Interpersonal (*IPARTheory*, por sus siglas en inglés) su postulado central es el estudio de las relaciones con todas aquellas figuras con las que se establece un vínculo afectivo (Rohner & Carrasco, 2014). En las conductas de los padres se han identificado dos conceptos que han logrado incidir en la formación y desarrollo de la conducta antisocial y delictiva y los cuales se describieron en este apartado.

Durante la década de los 70's se comenzó a cobrar importancia de dos características de la conducta parental, las cuales fueron estudiadas por Rohner (1975) y son la Aceptación y Rechazo. La primera hace referencia a las muestras de amor y afecto ya sea física o verbalmente con la

finalidad de promover un desarrollo emocional, social e intelectual; mientras que la segunda es la aversión y la desaprobación hacia los hijos con prácticas abusivas y severas.

La aceptación-rechazo Rohner y Carrasco (2014) lo definen como “La calidad de los lazos afectivos entre padres e hijos, así como las conductas físicas, verbales o simbólicas que los padres utilizan para expresar sus sentimientos” (p. 11). Se debe agregar que el rechazo parental para Ronher (1986) es la ausencia de afecto o amor de los progenitores, lo cual se expresa con la hostilidad y agresión, indiferencia, negligencia o rechazo indiferenciado. Ambas conceptualizaciones pueden ser cálidas o frías y se reflejan en comportamientos distantes o cercanos que se interpretan como la aceptación o rechazo del padre hacia el hijo. Esto coincide con lo expuesto por Belsky (1993) y Gershoff (2002), quienes proponen que el comportamiento de las figuras parentales da como resultado una concepción dicotómica.

La aceptación-rechazo parental se asocia con la socialización familiar, y se dirige a las conductas parentales como base para un desarrollo social, emocional y psicológico de los hijos (Baumrind, 1971; Kochanska et al., 1997; Gracia & Lila, 2014 y Musitu & García, 2004). En este sentido, Bluestone y Tamis-LeMonda (1999), hacen mención que los padres que tienden a ser afectivos brindan respuesta a las necesidades de sus hijos, tienen una participación en el establecimiento de normas dentro de la familia y utilizan como técnica disciplinaria el razonamiento inductivo, lo que da lugar a un adolescente independiente, que confía en sí mismos, sociable y cooperativo. Por el contrario, en las relaciones paterno-filiales que predomina la agresión, el rechazo con pocos niveles adecuados de afecto y apoyo, se asocian a problemas emocionales y conductuales en los hijos, dentro de los cuales están la depresión, conducta suicida, ansiedad, agresividad, hostilidad y delincuencia (Repetti et al., 2002).

Cabe resaltar que un aspecto en el que se enfoca la socialización entre padres e hijos es la comunicación la cual se considera como parte de la aceptación-rechazo, así como también el calor-frialdad, afecto-hostilidad, proximidad o distanciamiento; por otro lado las conductas que encauzan el comportamiento de los hijos y pueden ser la autonomía-control, la flexibilidad-rigidez y la permisividad-restricción (Torío et al., 2008). Otros investigadores que han investigado las variables de aceptación, control firme y control psicológico, son MacCoby y Martin (como se citan en Torío et al., 2008) quienes plantean estilos parentales educativos que también tienen implicaciones en la conducta de los hijos: autoritario-recíproco, autoritario-represivo, permisivo-indulgente y

permisivo-negligente; el más benévolo es el primero, mientras que los otros impactan de manera negativa en ellos.

Es preciso enfatizar que todos tienen relación con la aceptación-rechazo percibido por los adolescentes. Las prácticas parentales son consideradas factores de protección dentro de las cuales se encuentran la comunicación, el afecto y la comprensión encaminados a estilos de vida saludables con la finalidad de prevenir conductas desajustadas, por ende, la importancia de transmitir valores y establecer un clima de seguridad y protección familiar (Torío et al., 2008; Escobar et al., 2009).

El que los hijos perciban aceptación o rechazo a través de los estilos parentales permite la libre expresión de sentimientos e ideas, además que se fomenta la inteligencia emocional, que permite adquirir las habilidades sociales y de esta manera desempeñarse en su contexto de una forma óptima a nivel social (Suárez & Vélez, 2018).

De tal forma, la aceptación familiar, está asociada al respeto, la tolerancia y el afrontamiento de los problemas; por el contrario, los conflictos familiares, padres delincuentes, agresivos, negligentes con nula o poca supervisión hacia el hijo son factores de riesgo y se asocian a la delincuencia (Gaeta & Galvanoskis, 2011).

En la conducta parental existen expresiones de afecto, rechazo y control; las creencias de los hijos sobre los progenitores se estudiaron por Villavicencio et al. (2017) con 569 padres de Cuenca en Ecuador, los resultados arrojaron que cuando eran percibidos por sus hijos como cariñosos, su conducta de estos mejoraba; se atribuyó que las madres, debían controlar más a las hijas que a los hijos; también se consideró que los padres tenían que poner las reglas en la casa y los hijos obedecer.

Ahora bien un estudio realizado por Putnick et al. (2014) con 1247 familias en nueve países como Colombia, China, Kenia, Filipinas, Jordania, Suecia, Tailandia, Italia y Estados Unidos tuvo la finalidad de evaluar las percepciones de los niños sobre la aceptación-rechazo parental como predictor de problemas de conducta internalizada y externalizada, arrojó que a mayor rechazo paternal existe un aumento en problemas de comportamiento; la percepción de los niños en estos países tiene efectos pequeños pero casi universales en diversos aspectos como el ajuste y el desarrollo independientemente del país de origen.

En esta misma línea, otro estudio realizado por Clavijo et al. (2018) con 863 adolescentes con edades de 9 a 14 años con la finalidad de investigar la percepción de afecto y rechazo parental, encontró que los niños perciben a sus padres como mayormente afectivos con ligeras diferencias

hacia la madre, como ser más expresiva afectivamente, lo cual fue más enfático en los niños con edades de 9 a 11 años; a su vez se encontró que la percepción de expresiones de aceptación y rechazo, están vinculadas con el nivel académico de los padres, es decir los hijos identifican mayores manifestaciones de agresión y rechazo paterna a aquellos con instrucción básica, mientras que los progenitores que cuentan bachillerato o nivel académico se perciben con menores expresiones de agresión y rechazo. Estos estudios dejan ver que la percepción sobre la aceptación rechazo de las madres o padres en la conducta de los hijos tienen efectos diferente en ellos.

En este sentido Carrasco et al. (2019) realizaron un estudio en adolescentes españoles de edades entre 9-16 años, exploraron la contribución diferencial de la aceptación rechazo parental percibida sobre el ajuste de los niños. los resultados obtenidos fueron que la aceptación materna contribuye en mayor medida al ajuste psicológico en niños de 9 y 10 años; sin embargo, en los mayores, la aceptación-rechazo materno y paterno contribuyen de manera similar en el ajuste psicológico. Cabe señalar que la medición como tal de este constructo hasta ahora es escasa, sin embargo, se presentan algunas escalas que tienen similitudes con el mismo.

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Instrumentos que miden la aceptación-rechazo parental

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Cuestionario de Aceptación-rechazo parental para niños y adolescentes (Rohner, 2005). Origen: España	Consta de 29 ítems, con opciones de respuesta que van de (1) casi siempre a (5) casi nunca es verdad	1.-Cariño/afecto 2.-Hostilidad/agresión 3.-Indiferencia/abandono 4.-Rechazo indiferenciado 5.-Control de la conducta		Alpha de Cronbach total $\alpha = .88$ en población española y en población mexicana $\alpha = .80$
Escala de ambiente familiar Origen: España Validez en México (Ruiz-Cárdenas et al., 2017).	Constan de 25 ítems en una escala tipo Likert	1.Conflicto entre los padres, 2.Ausencia de comunicación familiar, 3.Falta de normas y reglas familiares, 4. Hostilidad, 5. Aceptación familiar	1.Conflicto entre padres: son patrones que el adolescente percibe entre los padres. 2.Ausencia de comunicación: tipo de comunicación entre el adolescente y la familia. 3.Falta de normas: es la ausencia de límites y respeto en la relación del individuo con los integrantes de la familia. 4.Hostilidad: es una actitud intolerante y demandante que se presenta y observa en el entorno familiar. 5.Aceptación familiar: cooperación, alternativas de solución a los problemas y el respeto de la individualidad en los miembros de la familia.	Varianza total explicada del 52%, Alpha de Cronbach global $\alpha = .899$
Escala de socialización parental (ESPA.29) (Musitu & García, 2001). Origen: España	Consta de 29 ítems en una escala tipo Likert	De cada padre: 1. Aceptación/ Implicación 2. Coerción/ Imposición Clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización: autoritativo, indulgente, autoritario o negligente. Subescalas: afecto, indiferencia, dialogo, displicencia, privación, coerción verbal y coerción física.	1.Aceptación/ Implicación: Se reconocen los méritos de los hijos y se corrigen mediante el diálogo y razonamiento de conductas inapropiadas. 2.Coerción/Imposición: Implica acciones agresivas para controlar al hijo, se impone autoridad mediante métodos hostiles.	Varianza total explicada Alpha de Cronbach global $\alpha = .968$

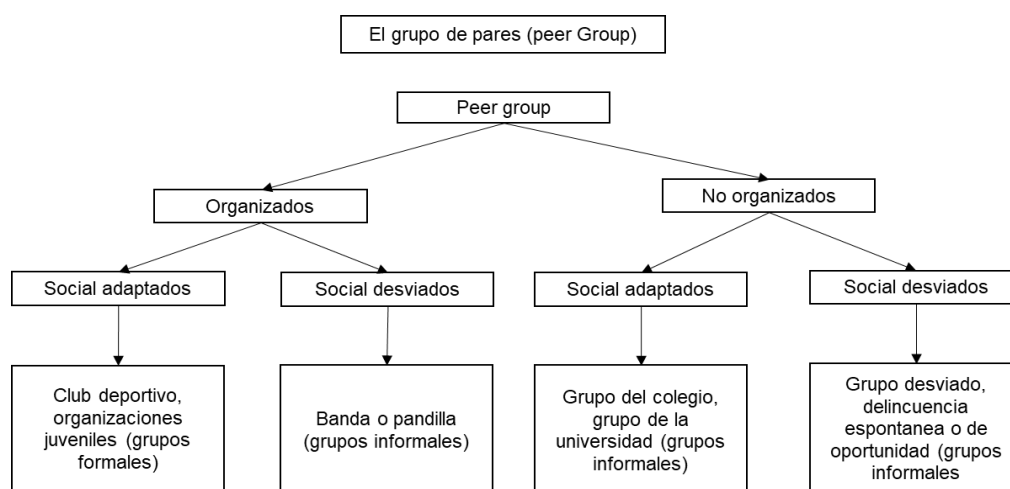
Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

Este capítulo da cuenta de que las variables aquí estudiadas (relaciones familiares, comunicación familiar cohesión y adaptabilidad y aceptación-rechazo parental), tienen estrecha relación con la conducta de los adolescentes, e inclusive, con las conductas antisociales y delictivas, de ahí que continuar con su estudio deba ser una tarea constante.

2.3 El grupo de pares y la conducta antisocial y delictivas

Las personas atraviesan dos tipos de socialización, una de ellas es la primaria a través de grupos como la familia, mientras la secundaria o terciaria se efectúan en sistemas como escuela, vecindario y trabajo, motivo de estudio en este apartado, centrada en el grupo de amigos, específicamente en la necesidad de pertenencia y la calidad de la amistad.

Existe una clasificación de los grupos de pares propuesta por Schwind (1998), estos son los organizados y no organizados, en ambos casos se clasifican como adaptados e inadaptados socialmente; los organizados y socialmente adaptados son los clubes u organizaciones deportivas, mientras que los socialmente desviados hacen alusión a las bandas o pandillas; en cuanto a los no organizados y socialmente adaptados, son los grupos escolares, mientras que los socialmente no adaptados son cuando existe para el adolescente la oportunidad de cometer algún acto delictivo. A continuación, se presenta de forma esquemática.



Fuente: Schwind (1998).

Esta clasificación es muy parecida a la propuesta de Nickel (1982) quien divide a los grupos en juveniles formales e informales e incluye de manera similar los mismos grupos. En cuanto a los estudios que analizan las conductas antisociales y delictivas se incluyen un conjunto de variables

familiares e individuales, además del grupo de pares que presentan alguna conducta antisocial y delictiva. Respecto a ellos, Agnew (1991), señala que los adolescentes que tienen relación con pares delincuentes tienden a mostrar mayor probabilidad de convertirse en delincuentes, por lo que para este autor los iguales delincuentes son considerados como una variable independiente.

Los amigos o grupo de pares tienen impacto en el comportamiento entre ellos, de hecho, puede ser considerado un factor de riesgo, tal como lo refiere Montañés et al. (2008) quienes señalan la importancia de los amigos en la construcción de conductas antisociales o prosociales, pues el estar con ellos facilita la oportunidad para el desarrollo de estas y se relacionará con un mayor riesgo de adoptar conductas violentas o delictivas.

Tal como se comprobó en el estudio realizado en adolescentes venezolanos de entre 15 a 19 años, cuando tenían mayor número de amigos que manifestaban actividades o conductas desviadas; ellos eran más propensos a seguirlos; en cuanto a la edad, los hombres mayores presentaron niveles superiores de conductas en contra de las normas, de conductas antisociales y de delincuencia grupal que los varones con menor edad, por lo que se concluyó que para los adolescentes, a medida que tienen mayor edad y tienen amigos que cometen conductas que transgreden las normas sociales, incrementa su participación en actividades de este tipo; mientras que las mujeres incurren con menor frecuencia en actos delictivos (Rodríguez, 2015).

En este sentido se puede ver que ambos estudios coinciden en la importancia que representa el grupo de pares para el adolescente y la implicación que estos tienen en el desarrollo de la conducta antisocial y delictiva.

2.3.1 Necesidad de pertenencia

El ser humano es un ser social que desde que nace busca tener respuesta y ser parte de la comunidad a la que pertenece, esto le permite sentirse útil y activo dentro del grupo. En la Teoría de la Pirámide de las Necesidad Humanas de Maslow (1954), se identificó la necesidad de pertenencia a un grupo como la segunda más importante (después de las fisiológicas); una vez que se cumplen las necesidades psicológicas y de seguridad emerge la necesidad de afecto, amor y pertenencia.

Esta variable es definida por Baumeister y Leary (1995) como aquella necesidad que tienen los seres humanos de tener lazos sociales afectivamente positivos, así como la calidad a través de un sentimiento de aceptación presente. En este mismo sentido Osterman (2000) refiere que implica

un nivel de integración e identificación con un grupo específico o bien en un contexto en particular, lo cual tiene que ver con el principio de membresía y afiliación, por ende, el resultado es una respuesta afectiva, un sentimiento común en todos los miembros del grupo, donde se comparte la creencia de que las necesidades de uno serán satisfechas en la medida en que el grupo permanezca unido.

Otra de las definiciones es la de Fenster (2005) quien menciona que es un conjunto de sentimientos, deseos, percepciones y necesidades, construidas sobre las prácticas cotidianas desarrolladas en espacios específicos; estos planteamientos coinciden en que la necesidad de pertenecer se asocia con procesos cognitivos, comportamientos, lazos afectivos, las emociones e identificación de las personas con el grupo; es un sentimiento personal y al mismo tiempo colectivo.

Este es un constructo que tiene como área de oportunidad la profundización de su estudio, ya que no es abundante la literatura. De acuerdo con las contribuciones de la teoría de la necesidad de pertenencia, todos los seres humanos necesitan conexiones sociales y tienen un deseo fundamental de pertenecer (Carvallo & Gabriel, 2006). Para Baumeister (2012) es parte de todas las culturas y una respuesta innata que los obliga a buscar y mantener relaciones personales, por lo menos un número mínimo que proporcione experiencias positivas y duraderas; implica la calidad de los lazos establecidos con otros individuos y el sentimiento de aceptación que se tenga en el presente.

Es decir, como animales gregarios es un gusto vivir juntos, realizar actividades como jugar, comer colectivamente y estar en compañía (Leary et al., 2012). La idea es sentirse reconocido, aceptado y apreciado en los diferentes contextos en que se desarrolla (Hagerty et al., 1992). En este mismo sentido, se suma lo referido por Coehlo et al. (2018) quienes señalan que la necesidad de relacionarse constituye una motivación fundamental en la naturaleza que apunta a establecer relaciones profundas y duraderas. Estos mismos autores agregan que los círculos de convivencia necesitan ser estables, es decir, sin tantos cambios o bien que la interacción suela ser escasa, ya que de lo contrario la necesidad de pertenencia no será satisfecha, finalmente es importante mencionar que está ligada al comportamiento humano. Como se puede deducir estos autores coinciden en la importancia de las relaciones entre pares.

La necesidad de pertenecer tiene dos principales características, como lo mencionan Baumeister y Leary (1995), la primera es que las personas necesitan contactos o interacciones frecuentes, idealmente deben ser positivamente afectivas y agradables y libres de conflictos y

afectos negativos; la segunda, se relaciona con percibir que existe un vínculo o relación interpersonal estable, ambas llevan a la persona a creer que el otro se preocupa por su bienestar y así satisfacer la necesidad de pertenencia; de acuerdo con estos autores las ganancias que deja el sentido de pertenencia durante esta etapa del desarrollo, es que fortalece la autoestima, la cognición, la emoción y el comportamiento.

Por lo tanto, la necesidad de pertenencia se plantea por Calero et al. (2018) “como una necesidad humana universal y toma particular importancia durante la adolescencia” (p. 2). También es cierto que el adolescente busca la pertenencia, la identidad, la empatía, el sobresalir, la diversión y aislarse de los adultos; sin embargo, es evidente que necesitan contar con un ambiente colmado de actitud y energía positiva que le permita comenzar a entender que escuela, la familia, los amigos y él mismo pueden coexistir de manera armoniosa (Escorcía & Mejía, 2015).

Ahora bien, cabe considerar que los individuos pueden diferir en la cantidad del deseo de aceptación y pertenencia, por lo que Leibovich et al. (2018), refieren que la necesidad de pertenencia puede tener dos facetas, la primera es la aceptación interpersonal y la segunda la pertenencia propiamente, ambas son parte del mismo constructo; por otro lado, las diferencias interindividuales juegan un papel sustancial, pues los elementos de personalidad que cada quien tiene impacta la vida social y afectiva.

Por ejemplo, un estudio realizado a 154 participantes estadounidenses, cuyo objetivo fue detectar la necesidad de pertenecer de acuerdo con rasgos de extroversión e introversión, reflejó que a mayor necesidad de pertenecer, las personas prefieren a otros que les puedan satisfacer, además, y a mayor extroversión fue mayor la sociabilidad (Brown & Sacco, 2016).

También se ha indagado como factor de riesgo en varones argentinos, que una alta necesidad de pertenencia aumenta el riesgo de consumo alcohol, pero no con sustancias ilegales; es decir, mantener una necesidad de pertenencia en equilibrio brinda a los adolescentes herramientas para afrontar las situaciones problemáticas que se le presenten (Schmidt et al., 2019). Otra característica de la personalidad que se relaciona con la necesidad de pertenencia es la inteligencia emocional. Calero et al. (2018) refirieron que:

Ambos constructos forman parte de procesos que participan en la esfera de las cogniciones y que han mostrado ser de suma importancia durante la adolescencia, ya que la inteligencia emocional por su relación con el ajuste psicológico, comportamental y social; la necesidad

de pertenencia por el rol preponderante que los pares asumen durante este ciclo vital. (p. 11)

De igual forma, un estudio realizado por estos autores con 399 adolescentes cuyo objetivo fue analizar la relación entre la inteligencia emocional y la necesidad de pertenencia, así como las diferencias entre sexos; los resultados arrojaron mayor necesidad de pertenencia en los hombres, mientras que en las mujeres un mayor miedo al rechazo; por otro lado, aquellos que reportaron menor percepción sobre la atención a sus emociones tienen mayor necesidad de pertenencia.

Respecto a las diferencias por sexo, Leibovich et al. (2018) identificaron que las mujeres pueden establecer relaciones más profundas y estables, mientras que los hombres muestran la necesidad de relaciones variables y no íntimas, esto quiere decir que la necesidad de pertenencia es diferente en varones y mujeres. Como puede observarse, las diferencias individuales juegan un papel crucial en cuanto a la pertenencia, motivo por el cual es preciso continuar indagando este aspecto.

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Si bien hay escalas que la miden de manera concreta, no siempre es así, no obstante, hay constructos que se relacionan con la Necesidad de Pertenencia, como se observa a continuación.

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Necesidad de pertenencia (Leary et al. 2013). Origen: España	Cuenta con 10 ítems, una escala de respuesta tipo Likert	Necesidad de pertenencia Miedo al rechazo	1.Evalua la tendencia a la gregariedad 2.Evalúa la preocupación por no ser aceptado por los otros	Alpha de Cronbach $\alpha = .78$. Necesidad de pertenencia $\alpha = .72$ Miedo al rechazo $\alpha = .74$
Abusive and Supportive Environments Parenting Inventory (EASE-PI) (Nicholas & Bieher, 1997). Origen: U.S.A.	Cuenta con 56 ítems	1.Apoyo de los Amigos 2.Maltrato grupal 3.Maltrato emocional 4.Maltrato físico 5.Apoyo recibido por la madre 5.Apoyo recibido por el padre		Apoyo recibido de los Amigos $\alpha = .93$ Maltrato Grupal $\alpha = .82$ Maltrato Emocional $\alpha = .80$ Maltrato Físico $\alpha = .58$ Apoyo recibido de la Madre $\alpha = .94$ Apoyo recibido del Padre $\alpha = .95$
Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale (BPNSFS) (Chen et al., 2015). Origen: U.S.A.	Está integrada por 24 ítems con respuestas tipo Likert (1) Totalmente falso – (5) Totalmente verdadero.	1.Autonomía 2. Competencia 3.Relación 4 ítems miden satisfacción 4 ítems miden frustración de las necesidades	1.miden sentimientos en la posibilidad de elegir libremente y comprometerse con la elección 2. evalúa la capacidad en la realización de actividades y alcanzar metas con éxito 3. mide la relación con otros y el sentido de pertenencia	Varianza total explicada del 55%. Alfa Cronbach Total $\alpha = .90$ Frustración de las necesidades $\alpha = .86$. Satisfacción autonomía $\alpha = .71$, Satisfacción relación $\alpha = .73$ Satisfacción competencia $\alpha = .79$ Frustración autonomía $\alpha = .65$ Frustración relación $\alpha = .69$ Frustración competencia $\alpha = 0-70$

Fuentes: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

2.3.2 Calidad de la amistad

Durante la adolescencia la amistad cobra mayor relevancia, en esta etapa se comienzan a generar lazos entre pares, los cambios fisiológicos y psicológicos los llevan a buscar amistades que para ellos sean significativas. Dentro de las funciones importantes de la amistad en la adolescencia, hay un sentimiento de confort y seguridad, al mismo tiempo que de recreación con libertad para explorar el entorno (Rubin et al., 2008). Existen tres condiciones adicionales en la amistad que son fundamentales, como son la correspondencia, el nivel de compromiso y la equidad, esta última juega un papel central, ya que es uno de los ejes que permite que las relaciones sean duraderas (Hartup, 1993).

En esta etapa, la amistad se considera como una relación de hermandad que ellos eligen y se caracteriza por una admiración recíproca, y que tiene como requisito establecer relaciones de lealtad, que sientan confianza, compasión recíproca, que se genere alegría cuando se ven, que se establezcan compromisos con honestidad, así como empatía; cuando falta equilibrio entre estos elementos la calidad de la amistad se pone en riesgo y da lugar al conflicto, si existen elementos sólidos se resuelven, de lo contrario, muchas veces no es posible (Kancyper, 2014 como se cita en Greco, 2019).

En esta misma línea, en transcurso de la niñez escolar de acuerdo con Rodríguez et al. (2015), refieren que la relación con los pares adquiere nuevos significados, como el hecho de que aumente la cantidad de tiempo que se comparte, la formación de grupos de amigos de acuerdo con el género.

Este vínculo de cercanía con los mejores amigos, para Greco (2019) brinda la oportunidad de reflejar la apreciación y valoración que estos realizan hacia uno mismo y lo valioso que es uno para ellos, lo cual contribuye en la valoración del self; sin embargo, este autor también menciona que las amistades no solo protegen a los individuos cuando se presentan situaciones de vulnerabilidad, sino que promueven un desarrollo positivo durante la infancia.

Antes de la adolescencia, para Rodríguez et al. (2015), la amistad consiste únicamente en un compañero de juego o actividades y a medida que los niños atraviesan la edad escolar, se produce una mayor apreciación de los sentimientos, pensamientos, así como las intenciones de los demás.

Un síntoma de buena calidad de la amistad es cuando se solucionan los conflictos sin llegar a la riña y, por el contrario, se buscan estrategias para solucionarlos (Burk & Laursen, 2005). Para

autores como Bowker et al. (2007) consiste en que las características positivas como el apoyo y mostrar lealtad la favorecen, por el contrario, cuando hay rivalidad o alguien intenta dominar, la calidad se deteriora. Para Bukowski (1994), implica el nivel de satisfacción percibido del lazo de amistad.

Existen ventajas de tener un vínculo de calidad en esta etapa de la vida. Se asocia, con conductas de protección, a su vez está conformada por seis características, dentro de las cuales están el compañerismo que es el tiempo que pasan juntos los amigos, la ayuda que implica la asistencia recibida en situaciones conflictivas, balance que alude al nivel de reciprocidad en el vínculo amoroso, seguridad lo cual conlleva el grado de confianza de los amigos, proximidad en donde se destacan sentimientos de afecto y el conflicto que es la parte de desacuerdos y peleas o discusiones dentro de la relación de amistad (Mejía et al., 2018).

Grinovero et al. (2014) señalan que proporcionan seguridad emocional ante situaciones de estrés, por lo que podría decirse que predicen el bienestar emocional, así como también fortalece el autoconcepto, la autoestima y el buen desarrollo psicosocial durante la edad escolar. Mientras que Rodríguez et al. (2015) refieren que se interiorizan de manera adecuada las reglas y valores, así como la búsqueda de mejores resoluciones de conflictos interpersonales.

A esto se suma el aporte de Ladd et al. (como se cita en Rubio et al., 2015) quienes midieron los procesos de amistad, los resultados fueron que cuando tiene una alta calidad hay mayores niveles de conducta prosocial, intimidad en la relación y por ende baja el conflicto y la rivalidad; finalmente la calidad de la amistad tiene efectos directos en el desarrollo social, emocional, en la autoestima y ajuste psicosocial del individuo.

Ahora bien, otro estudio cuyo objetivo fue evaluar la relación entre la calidad de la amistad, el autoconcepto y la autoestima en 196 niños de edad escolar entre 9 y 12 años de la Ciudad de Paraná, Argentina, detalló que existe una relación mayor entre las variables de la amistad con el autoconcepto y la autoestima (Grinovero et al., 2014).

Por otro lado, un estudio realizado con 1215 adolescentes mexicanos de Santa Catarina, Nuevo León, cuyo objetivo fue identificar la prevalencia del consumo de alcohol y su relación con la calidad de la amistad, dejó ver que a mayor calidad de esta la ingesta es menor (Mejía et al., 2018).

Cabe señalar que no todo es paz en las relaciones de amistad entre adolescentes, también hay conflictos, no obstante, cuando es de calidad se solucionarán los conflictos y no permitirán que la relación se deteriore, aunque a veces puede ser que alguno ceda solo para evitar perder al amigo (Azmitia et al., 2005).

Cuando no hay una buena calidad de la amistad es porque existen efectos adversos que provocan en los niños y adolescentes la falta de vínculos, como la dificultad para formar y mantener amistades en el futuro, lo cual puede dar como resultado una respuesta agresiva, sentirse rechazado o aislado, sentir soledad, más enojados, involucramiento en situaciones de peleas, incluso acusar y amenazar a otros (Rodríguez et al., 2015).

Al respecto Rubio et al. (2015) señalan esto como rechazo, que priva a quienes lo padecen de la satisfacción de pertenecer a un grupo de iguales, sentirse aceptados, fortalecerse en su identidad, y principalmente se excluyen de las oportunidades de aprendizaje social. Esto lo corroboraron los autores en un estudio con 100 alumnos de colegios públicos de Castellón, cuyo objetivo fue profundizar en la comprensión de los procesos de amistad en niños rechazados, los resultados obtenidos fueron que estos tienden a valorar menos a sus amistades, los amigos no influyen en una percepción positiva del clima escolar, tienen mayores conflictos, puntuaciones más bajas en satisfacción de la amistad.

En cuanto a la medición de la calidad de la amistad, a pesar de que en la niñez y adolescencia estas experiencias son uno de los factores más importantes para el desarrollo psicosocial y contribuyen en gran medida a un funcionamiento adecuado, al igual que la familia y escuela, existen pocos instrumentos desarrollados con reconocidas propiedades psicométricas, por lo que un aspecto crucial es adaptarlos (Resett et al., 2013; Rodríguez et al., 2015).

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

En la siguiente tabla se presentan algunos con sus propiedades psicométricas.

Instrumento (Autor, año)	Descripción de la prueba	Dimensiones	Definición de subdimensiones	Propiedades psicométricas
Escala Calidad de la amistad (Bukowski, 1994). Origen: U.S.A. Validez en México por Mejía et al. (2018)	Cuenta con 33 ítems, escala de respuesta tipo Likert (1) totalmente en desacuerdo a (4) totalmente de acuerdo	1. Compañerismo 2. Balance 3. Ayuda 4. Seguridad 5. Proximidad 6. Conflicto	1.Cantidad de tiempo voluntario que los amigos comparten. 2.Balance en la reciprocidad 3. Ayuda frente a situaciones conflictivas que pueden vivirse con otros compañeros 4. Creencia de que en el momento que lo necesite el amigo es confiable. 5.Sentimientos de afecto o sentirse especial dentro del vínculo de la amistad. 6. Peleas o discusiones dentro de la relación	Análisis Factorial Confirmatorio KMO= .80 CFI= .90 Alfa de Cronbach total=.89, y por dimensiones: Compañerismo=.82 Balance=.63 Ayuda=.82 Seguridad=.83 Proximidad=.73 Conflicto=.63
Cuestionario Calidad de la Amistad de Parker y Asher (1993). Origen: U.S.A.	Auto-reporte multidimensional, que consta de 40 ítems. Escala de 5 puntos	1.Validación-cuidado 2.Conflicto-traición 3. Compañía-recreación 4. Ayuda-guía 5.Intercambio íntimo 6. Resolución de conflictos		Confiabilidad del test-retest fue de: Validación y cuidado $\alpha = .75$ Ayuda y guía $\alpha = .90$ Resolución de conflictos $\alpha = .73$
Escala de la amistad (Bukowski, Hoza y Boivin, 1994). Origen: U.S.A.	Cuenta con 46 ítems Escala tipo Likert (1) nunca a (5) siempre	1.Compañía 2. Ayuda 3. Seguridad 4. Proximidad 5. Conflicto		Calidad de la amistad $\alpha = .88$ (las 4 primeras dimensiones) Conflicto $\alpha = .66$
Inventario de redes de la amistad (NRI) (Furman & Buhrmester, 1985). Origen: U.S.A.	Cuenta con 12 ítems. Las puntuaciones van de 1 a 5.	1.Comunicación/intimidad 2.Conflicto 3. Expectativas		Alfa de Cronbach $\alpha = .60$ Otro estudio de East (1991), informó un Alfa de Cronbach $\alpha = .81$
Entrevistas de la amistad (Azmitia, Ittel & Radmacher, 2005). Origen: U.S.A.	Entrevista semiestructurada en profundidad. compuesta por un total de quince preguntas abiertas	1.Filosofía de la amistad 2. Conflictos de la amistad 3.Amistades y autoestima	Se busca que los adolescentes narren su historia de amistad y que identifiquen sucesos importantes en esta relación	

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes (2021).

Para finalizar este apartado es importante recalcar que los amigos son fundamentales para el desarrollo de los adolescentes; sin embargo, también puede considerarse como una fuente de presión, principalmente cuando el adolescente sienta que necesita ser aceptado por los demás, y al querer ser parte del grupo puede verse tentado a incurrir en comportamientos antisociales.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La etapa de la adolescencia es entendida como un periodo de desarrollo del ser humano, en el cual, la madurez biológica y sexual se manifiestan, se pretende alcanzar la madurez emocional y social, es un período de aprendizaje con nuevas experiencias, fortalecimiento de la autoconfianza, sin embargo, en ocasiones se pueden vivir complejas dificultades con exposición a riesgos elevados (Papalia et al., 2012).

El Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía ([INEGI], 2018), reporta que las niñas, los niños y adolescentes representan el 30.1% de la población total, al sumar 38.3 millones, así mismo residen 13.7 millones de adolescentes de 12 a 17 años, de los cuales 6.7 millones son hombres y 6.5 millones son mujeres, lo que representa 34.5% de la población total de menores de 18 años en el país. De tal forma que la visibilidad de las problemáticas asociadas con esta etapa del ciclo vital cobra fuerza. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS], en México hay un número considerable de víctimas adolescentes con problemas como son la crisis económica, la pobreza, falta de oportunidades laborales, la falta de educación y principalmente, el acceso a sustancias tóxicas o nocivas para la salud, la propensión a ser víctima de asaltos y robos, escaso acceso a la información y servicios de salud (World Health Organization [WHO], 2011).

Asimismo, de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE] (2018) 1.1 millones de adolescentes de 16 y 17 años no asisten a la escuela, situación que pone en riesgo el desarrollo de su máximo potencial para las edades futuras. Por otro lado, este grupo de población es el que utiliza menos servicios de salud y en el que se presentan menos defunciones; sin embargo, es en el que se inician exposiciones a factores de riesgo como sexo inseguro, consumo de alcohol, tabaco y drogas, consumo inadecuado de alimentos y sedentarismo (Celis, 2003 como se cita en la Secretaría de Salud, 2014).

Estas problemáticas visualizadas en los datos dejan claro que son factores de riesgo latentes y explícitos para el desarrollo de conductas antisociales y delictivas. Rodríguez (2014) señala que, a pesar de tener un mayor acceso a la educación, a la información, y a herramientas tecnológicas; los adolescentes padecen marginación social generalizada que dificulta el desarrollo de su bienestar personal y crea tensiones que en ocasiones se manifiestan a través de diversas formas de violencia, como víctimas y victimarios de actos delictivos u otras conductas antisociales.

Un estudio realizado en 89 adolescentes mexicanos de la Ciudad de Durango internados en el Centro de Readaptación y Tratamiento para Menores Infractores (CERTMI), evidenció la presencia de factores de riesgo que favorecían las conductas antisociales y delictivas, como las colonias con presencia de vandalismo, paredes pintadas con grafitis y jóvenes que venden drogas, asimismo, no contaban con alumbrado público, no había presencia de policías, el aspecto de las casas con techos de cartón y lámina, casas abandonadas y lotes baldíos, con bajos ingresos y las colonias no contaban con todos los servicios básicos, lo cual fue un indicativo de cierto grado de marginación (Heredia, 2014).

Por otro lado, Caraballo et al. (2017), en un estudio cualitativo con adolescentes colombianos evidenciaron que este tipo de conductas se relacionan con factores de riesgo familiares como lo son la violencia doméstica, la falta de atención, rechazo por parte del núcleo familiar y una falta de recursos económicos marcados en problemas como desempleo, lo cual incide directamente como medio económico reflejándose en antecedentes delictivos familiares, en la movilidad residencial de los adolescentes y en la actividad delictiva como recurso económico de ellas.

En cuanto a la prevalencia y tipo de las conductas antisociales el INEGI (2014) señala que, aproximadamente el 37% del total de las conductas antisociales consumadas en las averiguaciones constituyen algún tipo de robo, es decir, 11 mil 914 registros, del total de robos el que tuvo el mayor porcentaje de registro fue el robo a transeúnte en vía pública con 38%, seguido por otros robos con 23%, al negocio con 17% y a casa habitación con 16% las lesiones tuvieron el mayor número de registros con 4 mil 789 en las averiguaciones previas iniciadas, seguidas por otros delitos del fuero común con 2 mil 618, violencia familiar con 2 mil 362 y daño a la propiedad con 2 mil 122 registros.

Además de las condiciones sociodemográficas precarias como factores de riesgo, existen aquellos que conciernen al núcleo familiar, que corresponde al microsistema con el cual se sustentará esta investigación y tiene su base en Bronfenbrenner (1987).

Los factores familiares considerados en esta investigación son las relaciones intrafamiliares, comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad, la aceptación-rechazo parental. Respecto a las relaciones intrafamiliares, Ochoa et al. (2016) estudiaron con 500 adolescentes mexicanos con

edades entre 12 y 17 años en la Ciudad de Obregón, las relaciones intrafamiliares y conductas antisociales- delictivas, obtuvieron que el 76.6% y 72.2 % de los participantes habían manifestado romper reglas sociales y cometer actividades en contra de la autoridad, de igual forma se encontró que a mayor expresión en la familia menor tendencia a cometer conductas antisociales. Por su parte Calle y Vásquez (2017) y Rivera y Cahuana (2016), encontraron en adolescentes peruanos que la presencia de un funcionamiento familiar adecuado disminuye la propensión a cometer conductas antisociales y delictivas.

En cuanto a la comunicación, Torrente (2005) trabajó con 641 preadolescentes y adolescentes españoles, encontraron que existe una diferencia entre adolescentes masculinos y femeninos en cuanto a la comunicación que mantienen con los miembros de su familia, donde los varones informaron mantener una mejor comunicación y mejores relaciones que las mujeres. Así mismo Del Barrio et al. (2014), refieren que en determinados ambientes familiares en los que se observa una falta de comunicación o relaciones distantes entre los integrantes, los adolescentes suelen presentar conductas de riesgo evidenciándose así un desajuste psicológico. Ahora bien, Gómez (2008), reveló que adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación, un fuerte vínculo emocional entre los miembros y mayor satisfacción perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas; mientras que los adolescentes que carecen o tienen dificultad para expresarse con sus padres muestran una comunicación difícil con sus amigos, malestar físico, psicológico o bien a predisponerse a un mayor consumo de alcohol o tabaco a temprana edad.

En lo que se refiere a la cohesión y adaptabilidad, un estudio realizado en 82 adolescentes de Lima, Perú con edades entre 12 y 17 años, encontró que las familias con un nivel de cohesión balanceada, la participación de los hijos en conductas antisociales y delictivas es menor; en lo que respecta a la adaptabilidad, las familias con un nivel balanceado tiene menor implicación en las conductas antisociales; sin embargo, observaron una correlación significativa e inversa entre la funcionalidad familiar y las conductas antisociales y delictivas, es decir, ante niveles balanceados de cohesión y adaptabilidad los adolescentes que se encuentran en situación de riesgo o desprotección tienen menor acción en conductas antisociales, así mismo la baja cohesión familiar (considerada como una falta de cercanía física entre padres e hijos) facilitaría la aparición de conductas antisociales y delictivas; mientras que la alta cohesión familiar, es decir extrema cercanía

emocional, alta dependencia y falta de separación personal también contribuiría a la aparición de este tipo de conductas (Delgado, 2018).

De igual modo Díaz (2018), en una investigación con 356 adolescentes del Distrito de la Esperanza en Perú, encontró que la cohesión tiene una relación inversa con las conductas antisociales y delictivas, lo que quiere decir que a medida que el vínculo emocional es favorable entre los miembros de la familia las conductas fuera de la normatividad social y aquellas que están fuera de la ley serán nulas o mínimas; en cuanto a la adaptabilidad familiar se observó que la calidad de expresión de liderazgo y organización en las relaciones que funcionen adecuadamente obtendrán conductas antisociales y delictivas nulas o mínimas.

Finalmente, en la variable aceptación-rechazo parental se encontró en un estudio realizado en 3603 adolescentes de la ciudad de México, que aquellos que cometen actos antisociales y delictivos reportaron mayores niveles de hostilidad y rechazo parental, poca comunicación por parte del hijo, apoyo de los padres y comunicación que los que no cometen actos antisociales, es decir a mayor hostilidad y rechazo se incrementa en un 58% las probabilidades de cometer actos antisociales graves (Quiroz, 2006).

De acuerdo con la población estudiada en esta investigación representa un sector social de oportunidad de análisis para la psicología por lo mismo se tornó sugerente llevarlo a cabo ya que incorpora factores familiares, así como la influencia de pares y amigos que pudiesen estar relacionados en mayor o menor medida con la conducta antisocial y delictiva de los adolescentes, fundamentado en el modelo ecológico. Con base en lo anterior, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es la incidencia de los factores familiares, del grupo de amigos y pares en la conducta antisocial y delictiva de los adolescentes del Valle de Toluca?
- ¿Cómo es la validez y confiabilidad de la Escala de necesidad de pertenencia y del Cuestionario de aceptación rechazo?
- ¿Cómo son las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conducta antisociales y delictivas?

- ¿Cuál es la relación de las conductas antisociales y delictivas con las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, necesidad de pertenencia y la calidad de la amistad?
- ¿Cuáles son las diferencias por sexo en las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas?
- ¿Cuáles son las diferencias por tipo de escuela en las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas?
- ¿Cuáles son las diferencias por escolaridad en las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas?

M

É

T

O

D

O

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

1. Objetivo general

Determinar la incidencia de los factores familiares, del grupo de amigos y pares en la conducta antisocial y delictiva de los adolescentes del Valle de Toluca.

1.1 Objetivos específicos

- Obtener la validez y confiabilidad de la Escala de Necesidad de Pertenencia y del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental.
- Describir las Relaciones Intrafamiliares, la Comunicación Familiar, la Cohesión y Adaptabilidad Familiar y la Aceptación-Rechazo/Control parental, la Necesidad de Pertenencia, la Calidad de la Amistad y las Conductas Antisociales y Delictivas.
- Analizar la relación de las Conductas Antisociales y Delictivas con las Relaciones Intrafamiliares, la Comunicación Familiar, la Cohesión y Adaptabilidad Familiar y la Aceptación-Rechazo Parental, Necesidad de Pertenencia y la Calidad de la Amistad.
- Comparar por sexo las Relaciones Intrafamiliares, la Comunicación Familiar, la Cohesión y Adaptabilidad Familiar y la Aceptación-Rechazo/Control parental, la Necesidad de Pertenencia, la Calidad de la Amistad y las Conductas Antisociales y Delictivas.
- Comparar por tipo de escuela Relaciones Intrafamiliares, la Comunicación Familiar, la Cohesión y Adaptabilidad Familiar y la Aceptación-Rechazo/Control parental, la Necesidad de Pertenencia, la Calidad de la Amistad y las Conductas Antisociales y Delictivas.
- Comparar por escolaridad Relaciones Intrafamiliares, la Comunicación Familiar, la Cohesión y Adaptabilidad Familiar y la Aceptación-Rechazo/Control parental, la Necesidad de Pertenencia, la Calidad de la Amistad y las Conductas Antisociales y Delictivas.

2. Hipótesis de investigación

- Ho1: No existe incidencia de los factores familiares, del grupo de amigos y pares en la conducta antisocial y delictiva de los adolescentes del Valle de Toluca.
- Ho2: No existe relación entre las conductas antisociales y delictivas con las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia y la calidad de la amistad.
- Ho3: No existen diferencias por sexo en las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas.
- Ho4: No existen diferencias por tipo de escuela en las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas.
- Ho5: No existen diferencias por escolaridad las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, la necesidad de pertenencia, la calidad de la amistad y las conductas antisociales y delictivas.

3. Variables Independientes

V1 Relaciones intrafamiliares

Definición conceptual

De acuerdo con Rivera y Andrade (2010) lo definen como:

Las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia, dentro de la cual incluye la percepción que se tiene del grado de unión familiar, del estilo de la familia para afrontar problemas, para expresar emociones, manejar las reglas de convivencia y adaptarse a las situaciones de cambio. (p. 17)

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en los factores de la Escala Relaciones Intrafamiliares de Rivera y Andrade (2010), conformada por tres dimensiones:

- Unión y apoyo: se refiere a realizar actividades en conjunto, convivir y apoyarse mutuamente.
- Expresión: es comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los integrantes de la familia dentro de un ambiente de respeto.
- Dificultades: evalúa los aspectos considerados por el individuo o por la sociedad como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles.

V2 Comunicación familiar

Definición conceptual

Es definida como “un intercambio libre de información, se experimenta comprensión y satisfacción en la interacción” (Sarmiento, 2004, p. 24).

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en los factores del Cuestionario de Comunicación Familiar de Sarmiento (2004), presentan una estructura de dos factores que se refieren:

- Grado de apertura: tiene que ver con la resistencia compartir información y afecto.

- Problemas en la comunicación familiar: se refiere a poca comunicación eficaz, excesiva crítica o negatividad en la diada.

V3 Cohesión y adaptabilidad familiar

Definición conceptual

Kouneski (2000), lo define como:

La cohesión es una de las dimensiones centradas en la dinámica familiar y la adaptabilidad se refiere a la flexibilidad de la familia para adoptar o cambiar sus reglas y normas de funcionamiento ante la necesidad de enfrentar determinados cambios, dificultades, crisis o conflictos por los cuales puede atravesar la familia en un momento dado. (p. 8)

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en los factores de la Escala Evaluación del Sistema Familiar FACES III de Olson, Portner y Lavee (1985), conformada por dos dimensiones:

- Cohesión: mide cuán unidos se encuentran los miembros de la familia y la dimensión.
- Adaptabilidad: evalúa el grado de estabilidad de la familia ante diversas situaciones.

V4 Aceptación – Rechazo

Definición conceptual

Rohner (2014), define el constructo como: “la calidad de los lazos afectivos entre padres e hijos, así como las conductas físicas, verbales o simbólicas que los padres utilizan para expresar sus sentimientos” (p. 11).

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en los factores del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental de Rohner (2005) conformado por cinco dimensiones:

- Cariño/afecto
- Hostilidad/agresión
- Indiferencia/abandono
- Rechazo indiferenciado

- Control de la conducta

V5 Necesidad de pertenencia

Definición conceptual

Es la necesidad que tienen los seres humanos de tener lazos sociales afectivamente positivos, así como la calidad de estos a través de un sentimiento de aceptación presente (Baumeister y Leary, 1995).

Definición operacional

Se midió a través del instrumento de Necesidad de Pertenencia compuesta por dos factores:

- Sentido de pertenencia: evalúa sentirse parte de un grupo, sentimientos y emociones positivas.
- Miedo al rechazo: se interpreta como la preocupación a ser rechazado o no aceptado en el grupo.

V6 Calidad de la amistad

Definición conceptual

Es definida como el grado de satisfacción que percibe la persona del lazo de amistad (Bukowski 1994).

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en las seis subescalas del instrumento Calidad de la Amistad traducido por Ressett (2013):

- Compañerismo: se refiere a la cantidad de tiempo que los amigos pasan o comparten juntos.
- Balance: es cuando uno de los individuos brinda más reciprocidad que el otro.
- Ayuda: evalúa el nivel de asistencia o soporte brindado en situaciones conflictivas
- Seguridad: se interpreta como la confianza y fortaleza que existe en el vínculo independientemente de las diferencias que pueda haber.
- Proximidad: son los sentimientos de afecto existentes dentro del vínculos.
- Conflicto: conformada por los desacuerdo o peleas dentro de la relación de amistad.

4. Variable Dependiente

VI Conducta antisocial y delictiva

Definición conceptual:

Peña y Graña (2006) lo definen como: “son una serie de actos que infringen las reglas o normas sociales y/o sean una acción contra los demás, independientemente de su gravedad o de las consecuencias que a nivel jurídico puedan acarrear” (p. 13).

Definición operacional

Se midió con el puntaje obtenido en los factores de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva para adolescentes de Seisdedos (1998), conformada por dos dimensiones:

- Conducta delictiva, está vinculada a comportamientos que infringen las leyes de la sociedad
- Conducta antisocial, son reactivos que no expresan delitos, pero si comportamientos que desafían el orden social.

5. Tipo de estudio

El estudio fue de tipo explicativo, debido a que este no solo describe conceptos, fenómenos o el establecimiento de relaciones entre conceptos; es decir, está dirigido a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales, se centran en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta o por qué se relacionan dos o más variables (Hernández et al., 2014).

6. Participantes

En primer lugar, se obtuvieron las propiedades psicométricas del instrumento Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental, de tal forma que para obtener el número de participantes se utilizó el criterio de Nunnally y Bernstein (1995), en el que se establece que debe haber como mínimo diez sujetos por cada reactivo del instrumento; por lo tanto, para el cálculo de la muestra se consideró el número de ítems de cada escala por diez. De tal forma que para el cuestionario de aceptación-rechazo parental para niños y adolescentes se utilizaron 290.

Una vez validado el instrumento y para la aplicación final, la muestra fue de tipo no probabilístico intencional, ya que no se basa en fórmulas de probabilidad sino en el criterio del

investigador y las características propias del estudio (Hernández et al., 2014). El total de participantes fue de 308.

Los criterios de inclusión de los participantes fueron:

- Adolescentes hombres y mujeres de edades entre 12 y 18 años mexicanos.
- Que habiten en el Valle de Toluca (Toluca, Tenango del Valle y Zinacantepec).
- Que habiten con sus dos padres.
- Que se encuentren cursando la secundaria y el nivel medio superior.

Los criterios de exclusión fueron:

- Tener menos de 12 años y más de 18 años
- Adolescentes que no cursen el nivel medio superior.

Los criterios de eliminación fueron:

- Adolescentes que no contestaron al 100% los instrumentos.

7. Instrumentos

a) Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI)

Autor: Rivera y Andrade (2010)

Origen: México

Objetivo: evalúa la interacción familiar respecto a la expresión de emociones, a la unión y apoyo, y a la percepción de dificultades o conflictos

Descripción

Se encuentran en tres versiones esta escala (larga, intermedia y breve). Para esta investigación se utilizó la escala intermedia la cual consta de 37 reactivos. Los puntajes que obtienen las personas que responden la escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares en sus tres dimensiones evalúan cómo es la interacción familiar respecto a la expresión de emociones, a la unión y apoyo, y a la percepción de dificultades o conflictos. Conformada por tres dimensiones:

- Unión y apoyo, tiene 7 ítems los cuales son, 5, 10, 15, 20, 25, 30 y 35.
- Expresión, cuenta con 15 ítems son, 1, 3, 6, 8, 11, 13, 16, 18, 21, 23, 26, 28, 31, 33 y 36.
- Dificultades, conformada por 15 ítems, 2, 4, 7, 9, 12, 14, 17, 19, 22, 24, 27, 29, 32, 34 y 37.

Calificación

Se trata de una escala auto aplicable con cinco opciones de respuesta que varían de: (5) *Totalmente de Acuerdo*, (4) *De acuerdo*, (3) *Neutral*, *ni de acuerdo ni en desacuerdo*, (2) *En desacuerdo* y (1) *Totalmente en Desacuerdo*.

Los pasos para la calificación de la prueba son:

- Elegir la versión de la escala que se utilizará.
- Identificar los reactivos que la integran.
- Sumar el total de reactivos que integran cada dimensión.
- Sacar el promedio de la dimensión (dividir el total entre el número de reactivos)
- Se obtiene el puntaje final de la dimensión.

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Interpretación de los puntajes obtenidos en el E.R.I

Escalas	Alta	Medio-Alto	Medio	Medio-Bajo	Bajo
Expresión	110-94	93-77	76-56	55-39	38-22
Dificultades	115-98	97-80	79-59	58-41	40-23
Unión	55-47	46-38	37-29	28-20	19-11
Total	180-156	155-131	130-106	105-81	80-56

Conformación de los grupos con puntajes altos y bajos a partir de la distribución de frecuencias

Grupos con puntajes bajos	Grupos con puntajes intermedios	Grupo con puntajes altos
Se obtiene identificando aquellos casos cuya puntuación total corresponde al 25% inferior.	Se encuentran las personas cuyos puntajes se encuentran entre el 26% y el 74% del total.	Corresponde a las personas cuyos puntajes se ubican en el 25% superior del total.

Validez

Con base en el análisis factorial al que fue sometido el instrumento, se conformaron 11 factores con valores eigen superiores a 1, en cuyo conjunto se da una explicación del 57% de la varianza del instrumento. Los primeros 3 factores agruparon el 45.5% de la varianza, incluyen los reactivos con pesos factoriales más altos, además de coincidir en su contenido conceptual, por lo que se convirtieron en las dimensiones que miden la Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares, y fueron denominados de la siguiente manera: expresión, dificultades (conflicto) y unión y apoyo.

Confiabilidad

La confiabilidad total del instrumento fue medida mediante el Alfa de Cronbach que es de $\alpha = .93$, para la dimensión unión y apoyo se obtuvo $\alpha = .92$, para el factor expresión fue de $\alpha = .95$ y finalmente el de dificultades fue de $\alpha = .93$.

b) Cuestionario de Comunicación Familiar

Autor original: Barnes y Olson (1989)

Origen: U.S.A

Autores de la validez en México: Sarmiento (2004) Basado en Barber y Olsen, se encuentra en el Inventario de Escalas Psicosociales de la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]

Objetivo: Evalúa el diálogo y las dificultades en la comunicación dentro del núcleo familiar con el padre y la madre. El diálogo es un intercambio libre de información, se experimentan comprensión y satisfacción en la interacción. Las dificultades tienen que ver con la comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa en la díada y en la resistencia a compartir información y afecto.

Descripción

El Cuestionario de Comunicación Familiar para adolescentes consta de 20 afirmaciones para el padre y 20 afirmaciones para la madre, presentan una estructura de dos factores que se refieren:

- Grado de apertura.
 - Diálogo con el padre 10 ítems 1, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16 y 17.
 - Diálogo con la madre 10 ítems 1, 3, 6, 7, 8, 9, 13, 14, 16 y 17.
- Presencia de problemas en la comunicación familiar.
 - Dificultades en la comunicación con el padre 10 ítems 2, 4, 5, 10, 11, 12, 15, 18, 19 y 20.
 - Dificultades en la comunicación con la madre 10 ítems 2, 4, 5, 10, 11, 12, 15, 18, 19 y 20.

Calificación

Se trata de una escala auto aplicable con cinco opciones de respuesta que varían de: (1) *Nunca*, (2) *Casi nunca*, (3) *Algunas veces*, (4) *Casi siempre* y (5) *Siempre*.

Validez

Los autores revisaron los reactivos de la adaptación española y se adaptaron gramaticalmente para que fueran comprendidos por los jóvenes preparatorianos mexicanos. Se realizó un análisis del poder discriminante de cada reactivo, se encontraron diferencias significativas en todos los casos entre los percentiles 25 y 75. El análisis factorial de componentes principales mostró que las subescalas de diálogo y de dificultades en la comunicación con el padre son unifactoriales, y explicaron respectivamente 72.13% y 48.60% de la varianza. En las subescalas de la madre, los factores obtenidos explicaron 43.49% de la varianza.

Confiabilidad

Los índices de confiabilidad fueron los siguientes, diálogo con el padre $\alpha = .95$, dificultades en la comunicación con el padre $\alpha = .91$ con un alfa total de $\alpha = .93$; mientras que en el diálogo con la madre fue de $\alpha = .90$ y dificultades en la comunicación con la madre fue de $\alpha = .73$ con un alfa total de $\alpha = .82$.

c) Escala de la Evaluación del Sistema Familiar (FACES III)

Autor: (Olson et al., 1985 como se cita en Ponce et al., 2002)

Origen: U.S.A

Autores de la validez en México: Ponce et al. (2002)

Objetivo: Evaluar y describir las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica.

Descripción

La Escala de Evaluación de Sistema Familiar (FACES III) consta de 20 ítems, con un tiempo aproximado de aplicación de 5 a 10 minutos. Tiene dos dimensiones:

- Cohesión conformada por 10 ítems y son 1, 5, 6, 7, 9, 11, 12, 18, 19 y 20.
- Adaptabilidad cuenta con 10 ítems los cuales son 2, 3, 4, 8, 10, 13, 14, 15, 16 y 17.

Calificación

Se aplica de manera autoadministrada, las respuestas van de (1) *nunca*, (2) *casi nunca*, (3) *algunas veces*, (4) *casi siempre* y (5) *siempre*.

Validez

Se llevó a cabo con 270 familias mexicanas las propiedades psicométricas del instrumento en población mexicana se realizó mediante un análisis factorial confirmatorio, con datos de un KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) de .76, la prueba de esfericidad de Bartlett de $p < .0001$, su obtuvieron cargas factoriales en la dimensión de cohesión que van de .45 - .70 para la dimensión de adaptabilidad de .38 - .70, la varianza explicada fue de 46.3%.

Confiabilidad

La confiabilidad total del instrumento fue medida mediante el Alfa de Cronbach de $\alpha = .70$ en población mexicana y en la población española obtuvo un $\alpha = .83$ en la dimensión de cohesión y $\alpha = .68$ en la dimensión de adaptabilidad, con un total de $\alpha = .80$.

d) Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental para niños y adolescentes

Autor: Rohner (2005)

Origen: España

Objetivo: La aceptación-rechazo que los hijos perciben de sus padres o figuras de referencia.

Descripción

El instrumento consta de 29 ítems de los cuales 5 están referidos al control parental y 25 ítems a aceptación-rechazo, el cuestionario sobre la madre o el padre son idénticos, excepto que las preguntas se formulan en relación con la figura parental a la que corresponda. La prueba se contesta entre 10 o 20 minutos aproximadamente.

El cuestionario se subdivide 5 subescalas:

- Cariño/afecto, compuesto por 8 ítems los cuales son 1, 4, 11, 15, 21, 23, 27 y 29.
- Hostilidad/agresión, compuesto por 6 ítems son 5, 8, 12, 17, 22 y 4.
- Indiferencia/abandono, con 6 ítems y son 2, 9, 13, 16, 18 y 28.
- Rechazo indiferenciado, con 4 ítems y son 6, 10, 19 y 25.
- Control de la conducta, compuesto por 5 ítems y son 3, 7, 14, 20 y 26.

Calificación

Las opciones de respuesta son (1) *casi siempre*, (2) *muchas veces es verdad*, (3) *a veces es verdad*, (4) *casi nunca es verdad*.

Validez

Se llevó a cabo con 469 niños y adolescentes españoles (45% varones y 55% mujeres), con edades entre los 9 y 16 años, obtuvieron las propiedades psicométricas del instrumento a través de un análisis factorial confirmatorio con mínimos cuadrados ponderados, los índices globales de bondad obtenidos fueron en el caso de los padres ($\chi^2 = 242$; $p = .001$) = 315.71; con un intervalo al 90% comprendido entre .021 y .041 y en el caso de las madres ($\chi^2 = 242$; $p = .00038$) = 322.94 con un intervalo al 90% entre .023 y .043, los autores concluyeron que el instrumento presenta un índice de ajuste adecuado, estos resultados mantienen el modelo propuesto por el autor al reproducirse en la muestra española.

Confiabilidad

Los coeficientes de consistencia interna fueron medidos mediante el Alfa de Cronbach con un $\alpha = .88$, se identificaron los coeficientes de consistencia interna de cuatro subescalas para el padre y la madre con los siguientes resultados; en el caso del padre, cariño/afecto $\alpha = .90$, rechazo indiferenciado $\alpha = .63$, hostilidad/agresión $\alpha = .65$, indiferencia/negligencia $\alpha = .69$; mientras que en el caso de las madres cariño/afecto $\alpha = .85$, rechazo indiferenciado $\alpha = .71$, hostilidad/agresión $\alpha = .58$, indiferencia/negligencia $\alpha = .68$.

e) Necesidad de Pertenencia

Autor: Leary et al. (2013)

Origen: adaptación en población argentina por Calero et al. (2018)

Objetivo: evaluar la necesidad de pertenencia que poseen los individuos.

Descripción:

La escala mide la necesidad de pertenencia que el individuo posee, cuenta con 10 ítems agrupándose en 2 factores, los cuales son:

- Necesidad de pertenencia, compuesto por siete ítems 1, 3, 4, 5, 7, 8 y 9.
- Miedo al rechazo, compuesto por tres ítems 2, 6 y 10.

Calificación

Es una escala de respuesta tipo Likert, cuyos valores van de (1) totalmente en desacuerdo (5) totalmente de acuerdo.

Validez

Se llevó a cabo la validez con 399 adolescentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Argentina, el KMO= .80, mientras que en una muestra de 159 adolescentes de Brasil los pesos factoriales de los ítems oscilaron entre .37 y .87, un alfa de Cronbach de $\alpha = .78$

Confiabilidad

La consistencia interna de la escala, estimada a través del Coeficiente alfa de Cronbach, fue de $\alpha = .78$ para la población de adolescentes de Argentina. La consistencia interna de los factores fue de $\alpha = .72$ necesidad de pertenencia y $\alpha = .74$ miedo al rechazo.

f) Escala Calidad de la amistad

Autor: Rodríguez et al. (2015)

Origen: USA Friendship Quality Scale [FQS] (Bukowski, 1994). Se empleó la Escala de calidad de la amistad traducida por Ressett (2013).

Autores de la validez en México: Mejía et al. (2018)

Objetivo: mide el grado de calidad de amistad

Descripción:

La escala mide el grado de calidad de la amistad, cuenta con 33 ítems agrupados en 6 subescalas, las cuales son:

- Compañerismo, consta de cinco ítems 1, 2, 12, 13 y 23.
- Balance, conformada por tres ítems 11, 22 y 31.
- Ayuda, involucra siete ítems 3, 4, 14, 15, 24, 25 y 32.
- Seguridad, comprende cinco ítems 5, 6, 16, 17 y 26.
- Proximidad, abarca siete ítems 7, 8, 18, 19, 27, 28 y 33.
- Conflicto, incluye seis ítems 9, 10, 20, 21, 29 y 30.

Calificación

Es una escala de respuesta tipo Likert, cuyos valores van de (1) totalmente en desacuerdo a (4) totalmente de acuerdo.

Validez

Se llevó a cabo la validez con 308 adolescentes del Estado de Nuevo León, se llevó a cabo por medio de la prueba de normalidad KMO, el resultado indicó que la distribución no presentaba normalidad ($p < .05$); por lo que se utilizó H de Kruskal-Wallis y Coeficiente de correlación de Spearman. Sin embargo, las propiedades psicométricas obtenidas en 509 niños argentinos la validez de constructo fue mediante un análisis factorial confirmatorio con el método de estimación por máxima verosimilitud, el modelo presentó un ajuste adecuado $KMO = .80$, un índice de ajuste comparado $CFI = .90$ los pesos factoriales oscilaron entre .43 y .78

Confiabilidad

La consistencia interna de la escala, estimada a través del Coeficiente alfa de Cronbach, fue de $\alpha = .89$ para la población de adolescentes de argentina. La consistencia interna de los factores fue de $\alpha = .66$ compañerismo, $\alpha = .82$ ayuda, $\alpha = .82$ seguridad, $\alpha = .83$ proximidad, $\alpha = .73$ conflicto y balance $\alpha = .63$

Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes

Autor: Seisdedos (1998)

Origen: Madrid, España

Autores de la validez en México: Vera, Camino, Formiga, Yáñez y Bautista (2013)

Objetivo: mide el potencial de conductas antisociales y delictivas con fines primariamente de prevención en adolescentes escolares.

Descripción:

La escala mide la conducta antisocial y delictiva de adolescentes, cuenta con 40 ítems agrupándose en 2 factores, los cuales son:

- Conductas delictivas, conformado por veinticuatro ítems 3, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 25, 27, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 38 y 39.
- Conductas antisociales, compuesto por dieciséis ítems 1, 2, 4, 5, 9, 10, 12, 15, 21, 24, 26, 28, 29, 34, 37 y 40.

Calificación

Es una escala de respuesta tipo likert, cuyos valores van de (0) nunca he cometido tal conducta a (9) siempre he cometido esta conducta.

Validez

Se llevó a cabo la validez con 520 adolescentes del Estado de Sonora, se llevó a cabo por medio del método de validez de constructo, se realizó un análisis factorial con la técnica de

componentes principales y rotación varimax, se obtuvo un $KMO = .96$, con una varianza explicada de 52.76%, los pesos factoriales de la primera dimensión oscilan entre .46 y .86 y de la segunda dimensión van de .46 a .73

Confiabilidad

La consistencia interna de la escala, estimada a través del Coeficiente alfa de Cronbach, fue de $\alpha = .89$ para la población de adolescentes de Sonora. La consistencia interna de los factores fue de $\alpha = .96$ conductas delictivas y $\alpha = .96$ conductas antisociales.

8. Diseño de la Investigación

Se utilizó un enfoque cuantitativo tal como Kerlinger (2002), refiere ya que trata con fenómenos que se pueden medir a través de la utilización de técnicas estadísticas para el análisis de los datos recogidos, su propósito más importante radica en la descripción, explicación, predicción y control objetivo de sus causas y la predicción de su ocurrencia a partir del desvelamiento de las mismas, fundamentaron sus conclusiones sobre el uso riguroso de la métrica o cuantificación, tanto de la recolección de sus resultados como de su procesamiento, análisis e interpretación, a través del método hipotético-deductivo.

Fue un diseño no experimental transversal, es no experimental por que se realiza sin manipular deliberadamente las variables y en las que solo se observan los fenómenos en un ambiente natural para después analizarlos y es transversal por que se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único, su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández et al., 2014).

9. Procedimiento

Para las Propiedades psicométricas de las escalas:

Para la validez y confiabilidad del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental y la Escala de Necesidad de Pertenencia.

- Primero se llevó a cabo la revisión del lenguaje de las escalas, se adaptaron aquellas palabras al contexto mexicano.
- Se sometió a 4 jueces expertos en la temática.
- Se realizó prueba piloto con 50 adolescentes por cada escala.
- Se proporcionó de manera individual y con el consentimiento informado de los participantes y sus padres

Para la aplicación final:

- Se acudió a las instituciones de educación media superior de escuelas públicas y privadas del Valle de Toluca para la aplicación de los instrumentos.
- Se entregó oficio a los directores de las escuelas y se les explicó el objetivo, la importancia y el procedimiento de la investigación.
- Se coordinaron las fechas en las que se realizó la aplicación.
- Se solicitó el consentimiento informado de los adolescentes, así como el de sus padres.
- Se explicó a los alumnos en que consistió la investigación y que su participación fue de manera voluntaria y anónima.
- Se aplicaron de manera colectiva.

10. Procesamiento

Los datos se analizaron con el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS 26).

- En la descripción de los participantes se obtuvieron las frecuencias y porcentajes
- En la validez y confiabilidad/precisión se utilizó en primer lugar para la adecuación muestral se utilizó el criterio de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), de igual forma la prueba de esfericidad de Barlett para demostrar que tanto las variables se encuentran intercorrelacionadas.
- Para obtener la confiabilidad se utilizó el Coeficiente Alfa de Cronbach, que de acuerdo con Corral (2009), permite determinar la homogeneidad de los reactivos y es el más utilizado cuando se trata de escalas tipo Likert. Asimismo, se obtuvo el omega de McDonald (Hair et al., 1999).

- Para obtener la validez del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental el Análisis Factorial Confirmatorio (Hair et al., 1999).
- Para el obtener la validez de la Escala de Necesidad de Pertenencia el Análisis Factorial Confirmatorio (Hair et al., 1999).
- Los datos descriptivos de las escalas se presentaron con la media aritmética (Hernández et al., 2014).
- Las correlaciones se llevaron a cabo con Rho de Spearman (Hair et al., 1999).
- Para obtener la incidencia de los distintos factores familiares en la conducta antisocial de los adolescentes se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, el cual consiste en calcular el porcentaje de la variabilidad de la variable dependiente que, de forma conjunta, explican las variables independientes del modelo, indica qué porcentaje de la varianza explicada sobre la varianza total de la variable y está explicada por la variación de las variables independientes en conjunto (Exteberría, 1999); mientras que Pérez-Tejeda (2008), refiere que sirve para establecer el efecto de una variable independiente, en tanto que sus similares se mantienen constantes.
- Las comparaciones se realizaron con U de Man Whitney (Hernández et al., 2014).

11. Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas para la investigación se tomaron como base el Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009), centrando especial atención en:

- Conocer las perspectivas de los participantes de la investigación, es decir, sus expectativas, preocupaciones y creencias acerca de la misma.
- Comunicar los objetivos de la investigación a los participantes, de manera que puedan comprenderlos.
- Respetar la privacidad cuando ésta es importante para los participantes.
- Contar con un consentimiento informado de los participantes y autoridades responsables.

La Asociación Americana de Psicología ([APA], (2010) hace referencia a los principios éticos del psicólogo y al código de conducta los cuales son:

- Los psicólogos buscan promover la precisión, la honestidad, y veracidad en la ciencia, la enseñanza y la práctica de psicología. En estas actividades los psicólogos no roban, engañan o se involucran en fraude o malversación intencional del hecho. Los psicólogos se esfuerzan por mantener sus promesas y evitar compromisos imprudentes o poco claros. En situaciones en las que el engaño puede ser éticamente justificable para maximizar los beneficios y minimizar el daño, los psicólogos tienen una obligación de considerar la necesidad de lo posible consecuencias y su responsabilidad de corregir cualquier desconfianza persistente u otros efectos nocivos que surgen del uso de las técnicas. (p. 4)
- Los psicólogos respetan la dignidad y el valor de todas las personas y los derechos de las personas a la privacidad, confidencialidad y autodeterminación. Los psicólogos son conscientes de que pueden ser necesarias salvaguardas especiales para proteger los derechos y el bienestar de las personas o comunidades cuya vulnerabilidad los lazos perjudican la toma de decisiones autónomas. (p. 5)
- Los psicólogos son conscientes y respetan las diferencias culturales, individuales y de roles servicios, incluidos los basados en la edad, el género, las ideas de género, raza, etnia, cultura, origen nacional, religión, orientación sexual, discapacidad, idioma y nivel socioeconómico, y considera estos factores cuando trabaje con miembros de tales grupos. Los psicólogos intentan eliminar el efecto sobre su trabajo de sesgos basado en esos factores, y no participar o tolerar a sabiendas las actividades de otros basado en prejuicios. (p. 5)
- Los psicólogos cooperan en investigaciones de ética, procedimientos y requisitos resultantes de la APA o cualquier asociación psicológica estatal afiliada a la que se pertenece. Al hacerlo, abordan cualquier problema de confidencialidad. No cooperar es en sí mismo una violación de la ética. (p. 5)

**R
E
S
U
L
T
A
D
O
S**

RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados, los cuales están constituidos en un primer momento por a) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión de la Escala de Necesidad de Pertenencia b) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental, c) Descriptivos de las escalas utilizadas para el desarrollo de la investigación, d) Correlaciones y e) Comparaciones.

a) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión de la Escala de Necesidad de Pertenencia

Para obtener la evidencia de estructura interna y de confiabilidad/ precisión de la ENP, primero, se realizó una revisión sobre la evolución del constructo con la finalidad de detectar su estructura y contenido en otros estudios confirmatorios. En segundo lugar, se obtuvieron las características de los participantes, posteriormente los datos descriptivos y finalmente se procedió a realizar el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC).

Evolución del constructo

En la revisión de la evidencia empírica sobre la Escala de Necesidad de Pertenencia (ENP), se encontraron tres estudios latinoamericanos, el primero se llevó a cabo en Brasil por Azevedo y Pilati (2016), con 200 adolescentes (95 mujeres, 105 varones), el AFC arrojó una estructura unidimensional (se eliminó el reactivo 7). En este mismo país, Lins et al. (2018), probaron el modelo con 225 participantes (147 mujeres, 78 varones), coincidió en la estructura unidimensional (los reactivos 1, 3 y 7 se descartaron).

En Argentina Leibovich et al. (2018) con una muestra de 709 adolescentes (452 mujeres, 257 varones), determinaron una estructura de dos factores sin eliminar ninguno de los reactivos. En los tres estudios los índices de bondad de ajuste fueron adecuados, así como la consistencia interna (ver tabla 1).

Tabla 1

Estructura y contenido de la Escala de Necesidad de Pertenencia por medio de Análisis Factorial Confirmatorio

	Azevedo y Pilati (2016) (Brasil)	Leibovich et al. (2018) (Argentina)	Lins et al. (2018) (Brasil)
Estructura factorial	Estructura de un factor: a) Necesidad de pertenencia Se eliminó el ítem 7.	Estructura de dos factores: a) Necesidad de pertenencia (2, 4, 5, 6, 7, 8, 9). b) Miedo al rechazo (1, 3, 10).	Estructura de un factor: b) Necesidad de pertenencia (2, 4, 5, 6, 8, 9, 10). Se eliminaron los ítems: 1, 3 y 7.
Índices de bondad de ajuste	X ² = 109,875 GL = 35 < .001 GFI = .875 CFI = .860 NFI = .811 TLI = .82 RMSEA = .114	AGFI= .918 GFI= .948 RMR= .017 RMSEA= .0678	$\chi^2 / gl = 2.28$ CFI = .96 TLI = .93 RMSEA = .08 CI = .028 - .209
Cargas factoriales	Oscilaron entre .22 y .72.	Oscilaron entre .13 a .59.	Oscilaron entre .41 y .82.
Alfa de Cronbach global	$\alpha = .82$	$\alpha = .665$	$\alpha = .80$

Fuente: Azevedo y Pilati (2016); Leibovich et al. (2018) y Lins et al. (2018).

Características de los participantes

Para el AFC, la muestra total estuvo constituida por 200 participantes, con lo cual se cumplió el criterio de tener por lo menos diez mediciones mínimo por reactivo (Nunally y Berstein, 1995), con una edad promedio de 14.04 años y una desviación estándar de 1.46. En cuanto al sexo 47.5% (95) fueron mujeres y un 52.5% (105) varones; predominó el nivel básico (secundaria) con un 69.5 % (139) sobre el nivel medio superior con el 30.5% (61) (ver tabla 2).

Tabla 2***Características de los participantes***

Edad	Rango 12-18 años		$M= 14.04$ años		$DE= 1.37$
Característica	F	%	Característica	F	%
Sexo:			Escolaridad:		
Mujeres	95	47.5	Secundaria	139	69.5
Preparatoria	105	52.5	Preparatoria	61	30.5

Descriptivos

En los datos descriptivos, se observó que hay ítems que se encuentran con tendencia hacia las opciones de respuesta “medianamente en desacuerdo” (2) y “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (3) y en menor medida en “medianamente de acuerdo” (4), con una distribución leptocúrtica.

De acuerdo con el análisis de discriminación de los ítems, se observó que todos los reactivos de ambos factores muestran una relación adecuada que osciló entre .30 y .89, por lo que no se eliminó ninguno de ellos (ver tabla 3).

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Tabla 3

Descriptivos del Factor 1 y Factor 2 de la Escala de Necesidad de Pertenencia

Ítem	Min- Max	M	DE	Mediana	Moda	Asimetría	Curtosis
NP1 Si otras personas no parecen aceptarme, no dejo que eso me moleste.	1-5	3.55	1.43	4	4	-.97	-.40
MR2 Me esfuerzo por no hacer cosas que hagan que otras personas me eviten o me rechacen.	1-5	2.82	1.32	3	4	.01	-1.26
NP3 Rara vez me preocupo si otras personas se preocupan por mí.	1-5	2.64	1.07	3	2	.20	-.68
NP4 Necesito sentir que hay personas con las que puedo contar en momentos de necesidad o urgencia.	1-5	3.74	1.24	4	5	-.77	-.45
NP5 Quiero que otras personas me acepten.	1-5	3.19	1.22	3	4	-.31	-.88
MR6 No me gusta estar solo.	1-5	2.85	1.37	3	4	.07	-1.32
NP7 Mantenerme alejado de mis amigos durante largos periodos de tiempo no me molesta.	1-5	2.52	1.26	2	1	.35	-.98
NP8 Tengo una gran necesidad de pertenecer a otras personas.	1-5	2.49	1.35	2	1	.27	-1.47
NP9 Me molesta mucho que no me incluyan en los planes de otras personas.	1-5	2.56	1.29	2	1	.25	-1.28

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

MR10 Mis sentimientos se hieren fácilmente cuando siento que otras personas no me aceptan.	1-5	2.69	1.40	2	4	.17	-1.44
--	-----	------	------	---	---	-----	-------

Análisis Factorial Confirmatorio de la ENP

Para obtener la evidencia de la estructura interna de la escala, se llevó a cabo un AFC, para ello, primero se comprobó la distribución de los datos a partir de la prueba de Kolmogorov-Smirnov (k-s), que indicó que no se ajustan a la curva normal ($Z_{ks} = .077$, $p = .005$), por lo cual se rechaza la hipótesis nula, no obstante, de acuerdo con Landero y González (2006), esto no invalida la prueba, por lo que es posible continuar con AFC.

Posteriormente se establecieron de acuerdo con la ENP dos variables latentes y 10 indicadores (ver tabla 4).

Tabla 4

Variables latentes e indicadores para el AFC

Variables latentes	Indicadores
a) Necesidad de pertenencia	NP1 Si otras personas no parecen aceptarme, no dejo que eso me moleste. NP3 Rara vez me preocupo si otras personas se preocupan por mí. NP4 Necesito sentir que hay personas con las que puedo contar en momentos de necesidad o urgencia. NP5 Quiero que otras personas me acepten. NP7 Mantenerme alejado de mis amigos durante largos periodos de tiempo no me molesta. NP8 Tengo una gran necesidad de pertenecer a otras personas. NP9 Me molesta mucho que no me incluyan en los planes de otras personas. MR2 Me esfuerzo por no hacer cosas que hagan que otras personas me eviten o me rechacen. MR6 No me gusta estar solo.

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

b) Miedo al rechazo	MR10 Mis sentimientos se hieren fácilmente cuando siento que otras personas no me aceptan.
---------------------	--

Los índices de bondad de ajuste obtenidos fueron:

- Índices de bondad de ajuste absoluto: χ^2 , SRMR, RMSEA.
- Índices de bondad de ajuste incremental; CFI, TLI.

Con base en el análisis estadístico del primer modelo, los valores de ajuste esperados de acuerdo con Hoppe et al. (2008), no mostraron suficiente robustez, de tal forma que, fue necesario su reespecificación, que consiste en sumar o eliminar parámetros esperados en el modelo original (Escobedo et al., 2016), como a continuación se describe:

Modelo 1

En cuanto a la bondad de ajuste del modelo, los índices de ajuste absoluto mostraron los siguientes valores, $\chi^2/g1 = 2.29$, $p = <.001$, SRMR= .06 y RMSEA= .081. Los valores del ajuste incremental fueron CFI= .91, TLI= .88.

Modelo 1 reespecificado

Para la reespecificación del modelo, se eliminaron dos reactivos por su baja saturación factorial, el 3 (.03) “Rara vez me preocupo si otras personas se preocupan por mi” y 7 (.18) “Tengo una gran necesidad de pertenecer a otras personas”, lo que permitió comprobar el modelo, que arrojó valores adecuados en los índices de ajuste absoluto: $\chi^2/g1 = 2.34$, $p = 0.001$, SRMR= .05 y el RMSEA= .080. De igual forma, el ajuste incremental también mostró valores adecuados CFI= .94 y TLI= .91 (ver tabla 5).

Tabla 5*Índices de bondad de ajuste absoluto e incremental de la Escala de Necesidad de Pertenencia*

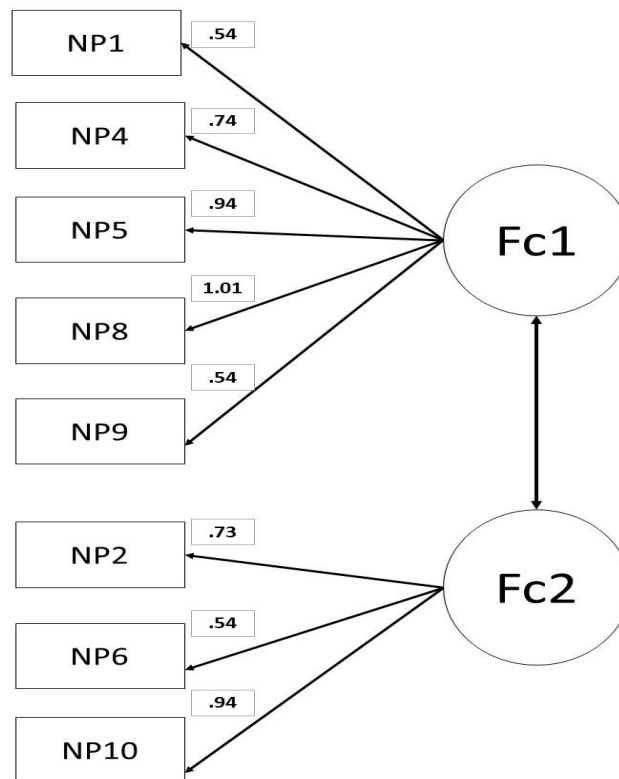
Modelo	Índices absolutos				Índices incrementales	
	χ^2	gl	SRMR	RMSEA	CFI	TLI
Modelo 1	2.29	34	.06	.081	.91	.88
Modelo 1 Reespecificado	2.34	19	.05	.080	.94	.91

Los índices mostraron un buen ajuste del modelo, de acuerdo con los criterios de Hoppe et al. (2008) quedó conformado por dos factores con un ajuste óptimo: Necesidad de pertenencia y Miedo al rechazo, no hubo cambios respecto a la escala original en cuanto al número y nombre de los factores.

Con respecto a las cargas factoriales de los ítems, se observó que todas fueron mayores a .40; en el Factor necesidad de pertenencia el ítem 8 obtuvo la mayor carga de 1.01, mientras que la menor fue en el ítem 1 con .54. En el Factor de miedo al rechazo el puntaje mayor se presentó en el ítem 10 con .94 y el menor en el ítem 6 con .54 (ver figura 1).

Figura 1

Análisis factorial confirmatorio del modelo original de la Escala Necesidad de Pertenencia



Evidencia de confiabilidad/precisión

La precisión de la escala se obtuvo a partir de la consistencia interna, en el primer modelo el Alfa de Cronbach fue de .76 y el Omega de McDonald de .78, con la reespecificación del modelo los valores aumentaron a $\alpha = .80$ y $\omega = .82$, lo que indica niveles más adecuados de la ENP.

b) Evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental.

Con la finalidad de obtener la evidencia de estructura interna y de confiabilidad/precisión de este instrumento, primero se realizó una revisión en la literatura sobre la evidencia en el contenido y estructura, posteriormente se presentan las características de los participantes y se concluye con un análisis factorial exploratorio. Cabe señalar que, al no encontrar evidencia de validez y confiabilidad en el AFC, se optó por llevar a cabo el AFE.

Evolución del constructo

En la revisión de la evidencia empírica sobre el Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental, Del Barrio et al. (2014) realizaron un estudio con 469 adolescentes españoles (211 varones, 258 mujeres), delimitó cinco factores con índices de bondad de ajuste adecuados.

En Latinoamérica Palacio et al. (2016) realizaron un análisis factorial exploratorio con 107 adolescentes ecuatorianos (51 mujeres y 56 varones) el cual mostró propiedades psicométricas adecuadas (ver tabla 6).

Tabla 6

Estructura y contenido del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental por medio del Análisis Factorial Confirmatorio

Análisis Factorial Confirmatorio	
Del Barrio et al. (2014) (España)	
Estructura factorial	<p>Estructura de cinco factores:</p> <p>F1. Cariño/afecto (1, 4, 11, 15, 21, 23, 27, 29).</p> <p>F2. Hostilidad/agresión (5, 8, 12, 17, 22, 24).</p> <p>F3. Indiferencia/negligencia (2, 9, 13, 16, 18, 28).</p> <p>F4. Rechazo indiferenciado (6, 10, 19, 25).</p> <p>F5 Control (3, 7, 14, 20, 26).</p>
Índices de bondad de ajuste	<p>Método de mínimos cuadrados ponderados</p> <p>Padre.</p> <p>$X^2 = \text{Satorra-Bentler } 315.71, \text{ GL} = 242; p = .001.$</p> <p>GFI = .98,</p> <p>AGFI = .98,</p> <p>RMSEA = .032,</p> <p>Madre.</p> <p>$X^2 = \text{Satorra-Bentler } 322.94, \text{ GL} = 242; p = .00038.$</p> <p>GFI = .97,</p> <p>AGFI = .96,</p> <p>RMSEA = .033,</p>
Cargas factoriales	<p>Para el padre oscilaron entre .54 y .72</p> <p>Para la madre oscilaron entre .53 y .73</p>
Alfa de Cronbach global	$\alpha = .88.$

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

**Análisis Factorial Exploratorio
Palacios et al. (2016) (Ecuador)**

Estructura factorial

Estructura de cinco factores:

F1. Cariño/afecto (1, 4, 11, 15, 21, 23, 27, 29).

F2. Hostilidad/agresión (5, 8, 12, 17, 22, 24).

F3. Indiferencia/negligencia (2, 9, 13, 16, 18, 28).

F4. Rechazo indiferenciado (6, 10, 19, 25).

F5 Control (3, 7, 14, 20, 26).

Alfa de Cronbach global

$\alpha = .875.$

Características de los participantes

Para el AFE, la muestra total estuvo constituida por 290 participantes, el número de participantes cumple con el criterio de tener por lo menos diez mediciones mínimo por reactivo (Nunally y Berstein, 1995), con una edad promedio de 14.1 años y una desviación estándar de 1.46. En cuanto al sexo 49.3% (143) fueron mujeres y un 50.7% (147) varones; predominó el nivel básico (secundaria) con un 71.7 % (208) sobre el nivel medio superior con el 28.4% (82) (ver tabla 7).

Tabla 7

Características de los participantes

Edad	Rango 12-18 años		M= 14.1 años		DE= 1.46
Característica	F	%	Característica	F	%
Sexo:			Escolaridad:		
Mujeres	143	49.3	Secundaria	208	71.7
Varones	147	50.7	Preparatoria	82	28.3

AFE del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Paterno

Para obtener la estructura interna de este cuestionario, primero se realizó un análisis factorial confirmatorio, no obstante, los índices de bondad de ajuste no aportaron robustez para continuar, aún con la reespecificación del modelo. De tal forma que se optó por un Análisis Factorial Exploratorio (AFE), para ello se procedió en primer lugar a llevar a cabo un análisis de componentes principales con la finalidad de delimitar el número de factores.

El Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental, se encuentra constituido por dos apartados, una para padres y otra para madres, de tal forma que primero se realizó el AFE para la versión paterna.

De acuerdo con el análisis para determinar si el tamaño de la muestra es adecuado, se obtuvo el Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) que fue de .92 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($p < .001$) por lo cual se confirma que los 290 casos son adecuados para llevar a cabo el AFE.

Los ítems presentaron un adecuado poder discriminatorio y cargas superiores a .40 excepto los ítems (2) “no me presta atención”, (16) “me presta muchísima atención” y (20) “me deja hacer todo lo que quiero” por lo que se eliminaron del cuestionario. Para estimar la estructura factorial, se utilizó el método de extracción de residuos mínimos en combinación con una rotación oblicua. El número de factores extraídos fueron dos a diferencia de la versión original que cuenta con cinco factores, con un total de 26 ítems. El factor cariño/afecto se definió por la suma de los ítems 1, 3, 4, 11, 15, 21, 23, 27 y 29; el factor hostilidad/indiferencia está conformado por los ítems 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 22, 24, 25, 26 y 28 (ver tabla 8).

Tabla 8

Cargas factoriales de los factores del Cuestionario Aceptación-Rechazo/Control Paterno

Ítem	Factor		Comunalidades
	Cariño/afecto	Hostilidad/indiferencia	
P29 Me trata amablemente y con cariño	.830		.26
P15 Me hace sentir que me quiere y me necesita	.813		.27

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

P27 Me hace saber que me quiere	.813	.32
P11 Está muy interesado en lo que hago	.765	.46
P23 Le interesa lo que pienso y le gusta que hable sobre ello	.763	.39
P21 Me hace sentir que lo que yo hago es importante	.762	.38
P3 Se encarga de que yo sepa exactamente lo que puedo y no puedo hacer	.676	.59
P1 Dice cosas buenas sobre mí	.661	.53
P4 Me facilita contarle cosas que son importantes para mí	.642	.60
P19 Cuando me comporto mal me hace sentir que no soy yo querido/a	.727	.47
P17 Hace todo lo posible por herir mis sentimientos	.666	.54
P28 Solo me presta atención cuando hago algo que le enfada	.666	.53
P6 Me ve como un fastidio	.590	.59
P10 Parece que yo no le gusto	.587	.47
P25 Me hace saber que no me desea ni me quiere	.583	.52
P12 Me dice cosas desagradables	.568	.54
P24 Cree que los demás chicos/as son mejores que yo, sin importar lo que yo haga	.563	.65
P5 Me pega, aun cuando no me lo merezco	.547	.73

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

P9 Está demasiado ocupado/a para contestar mis preguntas	.544	.57
P8 Me castiga severamente cuando está enfadado	.542	.73
P14 Me insiste en que debo hacer las cosas exactamente como me dicen	.539	.71
P26 Quiere controlar todo lo que hago	.531	.75
P13 No me presta atención cuando le pido ayuda	.519	.72
P22 Me atemoriza o amenaza cuando hago algo mal	.504	.75
P18 Olvida cosas importantes que yo pienso que debería recordar	.431	.75
P7 Siempre me está diciendo como debo comportarme	.405	.82

En lo que respecta a la varianza explicada el factor cariño/afecto representa el 28.41%, y el factor hostilidad/indiferencia representa el 13.13%, lo que explica un total de la varianza de 41.54% del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control paterno (ver tabla 9).

Tabla 9

Varianza explicada del Cuestionario Aceptación-Rechazo/Control Paterno

Factores	Valor Eigen	% de la varianza	% total de la varianza
Cariño/afecto	8.70	28.412	28.412
Hostilidad/indiferencia	4.40	13.136	41.548

AFE del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control materno

De acuerdo con la exploración de la estructura interna, el índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de .90 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($<.001$), lo que significa que la muestra fue adecuada.

Los ítems presentaron un adecuado poder discriminatorio y cargas superiores a .40, excepto el ítem (16) “me presta muchísima atención” por contar con una carga factorial negativa y los ítems (2) “no me presta atención”, (8) “me castiga severamente cuando está enfadada”, (9) “está demasiado ocupada para contestar mis preguntas”, (13) “no me presta atención cuando le pido ayuda”, (18) “olvida cosas importantes que yo pienso que debería recordar” y (20) “me deja hacer todo lo que quiero”, que no aportaron suficiente saturación.

El número de factores extraídos fueron 3 a diferencia de la versión original que cuenta con 5 factores con un total de 21 ítems. El factor cariño/afecto se definió por la suma de los ítems 1, 3, 4, 11, 15, 21, 23, 27 y 29; el factor hostilidad/rechazo indiferenciado está conformado por los ítems 6, 10, 17, 19, 22, 24, 25 y 28 y el factor control presenta los ítems 5, 7, 14 y 26. Se utilizó el método de extracción de residuos mínimos en combinación con una rotación oblicua (ver tabla 10).

Tabla 10

Cargas factoriales de los factores del Cuestionario Aceptación-Rechazo/Control Materno

Ítem	Factor			Comunalidades
	Cariño/afecto	Hostilidad/rechazo indiferenciado	Control	
M23 Le interesa lo que pienso y le gusta que hable sobre ello	.828			.35
M21 Me hace sentir que lo que yo hago es importante	.784			.37
M15 Me hace sentir que me quiere y me necesita	.756			.35
M27 Me hace saber que me quiere	.736			.37

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

M29 Me trata amablemente con cariño	.743		.34
M11 Está muy interesada em lo que hago	.711		.53
M4 Me facilita contarle cosas que son importantes para mi	.603		.61
M1 Dice cosas buenas sobre mi	.584		.59
M3 Se encarga de que yo sepa exactamente lo que puedo y no puedo hacer	.451		.68
M25 Me hace saber que no me desea ni me quiere		.866	.29
M17 Hace todo lo posible por herir mis sentimientos		.649	.57
M10 Parece que yo no le gusto		.598	.47
M24 Creen que los demás chicos/as son mejores que yo, sin importar lo que yo haga		.522	.59
M6 Me veo como un fastidio		.500	.527
M19 Cuando me comporto mal me hace sentir que yo no soy querido/a		.482	.55
M28 Solo me presta atención cuando hago algo que le enfada		.472	.52
M22 Me atemoriza o amenaza cuando hago algo mal		.434	.72
M14 Me insiste en que debo hacer las cosas exactamente como me dice		.586	.67

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

M7 Siempre me está diciendo como debo comportarme	.547	.68
M26 Quiere controlar todo lo que hago	.541	.61
M5 Me pega, aun cuando no me lo merezco	.427	.67

En lo que respecta a la varianza explicada el factor cariño/afecto representa el 27.90 %, el factor hostilidad/rechazo indiferenciado el 10.87% y el factor control tiene un 3.89 %, lo que da un total de varianza explicada de 42.67% del Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Materno (ver tabla 11).

Tabla 11

Varianza explicada del Cuestionario Aceptación-Rechazo/Control Materno

Factores	Valor Eigen	% de la varianza	% total de la varianza
Cariño/afecto	8.593	27.902	27.902
Hostilidad/rechazo indiferenciado	3.709	10.873	38.775
Control	1.711	3.897	42.672

c) Descriptivos de las escalas

Las escalas son Relaciones Intrafamiliares, Cuestionario de Comunicación Familiar, Evaluación del Sistema Familiar (FACES III), Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental, Necesidad de Pertenencia, Calidad de la Amistad y Conducta Antisocial y Delictiva.

Características de los participantes

Con relación al sexo, se tiene una distribución del 51.9% (160) en hombres, y el 48.1 % (148) en mujeres. En edad corresponde un 43.2% (133) entre los 14 y 15 años, 37.7% (116) tienen entre los 12 y 13, 16.6% (51) de 16 a 17 y 2.6 % de 18 años. En cuanto al grado escolar que cursan

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

actualmente, el 71.4% (220) son de secundaria, y el 28.6 % (88) son de preparatoria, el 52.3% (164) son de escuela pública y el 46.8% (144) privada (ver tabla 12).

Tabla 12*Características de los participantes*

	Característica	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Masculino	160	51.9%
	Femenino	148	48.1%
Edad M = 14.12	12-13	116	37.7%
	14-15	133	43.2%
	16-17	51	16.6%
	18	8	2.6%
Escolaridad	Secundaria	220	71.4%
	Preparatoria	88	28.6%
Tipo de escuela	Pública	164	52.3%
	Privada	144	46.8%

En cuanto al municipio en el que viven el 45.1% (139) es de la Ciudad de Toluca, el 30.92% (93) de Tenango del Valle y el 24.7% (76) de Zinacantepec (ver tabla 13).

Tabla 13*Municipio en el que viven los participantes*

Municipio	Frecuencia	Porcentaje
Toluca	139	45.1%
Tenango del Valle	93	30.2%
Zinacantepec	76	24.7%

- **Escala de Relaciones Intrafamiliares ERI**

De acuerdo con las medias de la Escala Relaciones Intrafamiliares se encontró que en los factores de unión y apoyo y expresión los adolescentes perciben que están entre “totalmente de acuerdo” y “de acuerdo” en que se pueden expresar libremente, realizan actividades en conjunto y se apoyan mutuamente; mientras que el factor dificultades se ubicó en “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (ver tabla 14).

Tabla 14*Medias y desviaciones estándar de la Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI)*

Factor	Media	DE
Unión y apoyo	3.96	.79
Expresión	3.70	.78
Dificultades	2.53	.68

- **Cuestionario de Comunicación Familiar**

Respecto a la Comunicación Familiar del padre, se observó que la media obtenida en el factor de diálogo con el padre se encuentra en “algunas veces”; mientras que la dificultad en la comunicación se inclina hacia “casi siempre”.

Por su parte, en las medias de Comunicación Familiar para la madre se observó que los adolescentes perciben que el factor de diálogo con la madre se lleva a cabo muchas veces; en cambio el de dificultades se da algunas veces (ver tabla 15).

Tabla 15*Medias y desviaciones estándar del Cuestionario Comunicación Familiar*

Comunicación con el Padre		
Factor	Media	DE
Diálogo	3.14	1.06
Dificultades	4.90	.70
Comunicación con la Madre		
Factor	Media	DS
Diálogo	3.45	.97
Dificultades	2.42	.67

- **Escala Evaluación del Sistema Familiar (FACES III)**

En los resultados de la Evaluación de Sistema Familiar se obtuvo que los factores de cohesión y adaptabilidad son percibidos por presentarse “algunas veces” es decir existe unión y estabilidad entre los integrantes de la familia ante diversas situaciones (ver tabla 16).

Tabla 16*Medias y desviaciones estándar de la Escala Evaluación del Sistema Familiar (FACES III)*

Factor	Media	DE
Cohesión	3.25	.52
Adaptabilidad	3.32	.65

- **Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental**

En lo que se refiere a los factores que conforman el cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control parental, en el factor cariño/afecto se inclinaron a que “a veces verdad”; mientras que hostilidad/indiferencia hacia “muchas veces es verdad”.

Por su parte, en las medias de los factores para la madre se observó que los adolescentes perciben que el factor cariño/afecto está en “a veces es verdad”, el factor hostilidad/rechazo

 UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

indiferenciado está en “casi siempre es verdad” y finalmente el factor control está hacia “muchas veces es verdad” (ver tabla 17).

Tabla 17

Medias y desviaciones estándar de la Escala Aceptación-Rechazo/Control parental

Padre		
Factor	Media	DE
Cariño/afecto	2.81	.823
Hostilidad/indiferencia	1.56	.488
Madre		
Factor	Media	DE
Cariño/afecto	3.06	.702
Hostilidad/rechazo indiferenciado	1.34	.502
Control	1.93	.625

- **Escala de Necesidad de Pertenencia**

Las medias que se obtuvieron en la Escala de Necesidad de Pertenencia los factores 1 y 2 se inclinaron hacia “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (ver tabla 18).

Tabla 18

Medias y desviaciones estándar de la Escala Necesidad de Pertenencia

Factor	Media	DE
Necesidad de pertenencia	3.03	.89
Miedo al rechazo	2.86	1.00

- **Escala Calidad de la Amistad**

En lo que respecta a la Escala de Calidad de la Amistad y los factores que la conforman como compañerismo, balance, ayuda, seguridad, proximidad y conflicto se ubicaron más hacia estar “de acuerdo” (ver tabla 19).

Tabla 19*Medias y desviaciones estándar de la Escala Calidad de la Amistad*

Factor	Media	DE
Compañerismo	2.96	.58
Balance	2.96	.52
Ayuda	2.67	.40
Seguridad	2.68	.40
Proximidad	2.94	.38
Conflicto	2.74	.41

- **Escala Conducta Antisocial y Delictiva**

De la escala para medir Conductas Antisociales y Delictivas se obtuvieron medias de cada factor, en lo que concierne a las conductas antisociales está ligeramente superior a 2, es decir que “en algún momento han cometido tal conducta”; mientras el factor de conductas delictivas corresponde a que “nunca han cometido tal conducta” (ver tabla 20).

Tabla 20*Medias y desviaciones estándar de la Escala Conducta Antisocial y Delictiva*

Factor	Media	DE
Conductas antisociales	2.03	1.12
Conductas delictivas	1.27	.84

d) Correlaciones

Las escalas con las que se correlaciono la de Conducta Antisocial y Delictiva fueron Relaciones Intrafamiliares, Comunicación Familiar, Evaluación del Sistema Familiar (FACES III), Aceptación-Rechazo/Control Parental y Calidad de la Amistad.

Para revisar la normalidad de la muestra, se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p=.007$), la cual indicó un rechazo de la hipótesis nula, por lo tanto, no existe normalidad, por lo que las correlaciones se realizaron con la *Rho de Spearman*.

Las correlaciones entre las Relaciones Intrafamiliares y la Conducta Antisocial y Delictiva fueron estadísticamente significativas y bajas, como se describen a continuación:

Correlaciones positivas

- Entre el factor de Dificultades con las Conductas antisociales y delictivas.

Correlaciones negativas

- Para los factores de Expresión, Unión y Apoyo con respecto a las Conductas antisociales y delictivas (ver tabla 21).

Esto quiere decir que a mayor dificultades mayor conductas antisociales y delictivas; así como a más presencia de expresión y unión y apoyo menos conductas antisociales y delictivas.

Tabla 21

Correlación de Spearman para Relaciones Intrafamiliares (ERI) y Conducta Antisocial y Delictiva

	Conductas Antisocial - Delictivas	Factor 1 Conductas delictivas	Factor 2 Conductas antisociales
Relaciones Intrafamiliares			
Factor 1 Unión y apoyo		-.189**	-.206**
Factor 2 Expresión		-.209**	-.214**
Factor 3 Dificultades		.166**	.188**

** La correlación es significativa al nivel .01

Así mismo, en la relación entre la Comunicación Familiar y las Conductas Antisociales y Delictivas se encontraron correlaciones bajas:

Correlaciones positivas

- En el factor de Dificultades con el padre y Dificultades con la madre en relación con las Conductas antisociales y delictivas.

Correlaciones negativas

- En el Diálogo con la madre en relación con las Conductas Antisociales (ver tabla 22).

Lo cual indica que a mayor presencia de dificultades en la comunicación con el padre y la madre más conductas antisociales y delictivas; mientras que a mayor diálogo con la madre menor presencia de conductas antisociales. Sin embargo, no correlacionó el factor diálogo con el padre con las conductas antisociales y delictivas.

Tabla 22

Correlación de Spearman para Comunicación Familiar y Conducta Antisocial y Delictiva

Conductas Antisocial - Delictivas Comunicación Familiar	Factor 1 Conductas delictivas	Factor 2 Conductas antisociales
Factor 2 Dificultades con el padre	.255**	.209**
Factor 1 Diálogo con la madre		-.134*
Factor 2 Dificultades con la madre	.276**	.282**

** . La correlación es significativa al nivel .01

* . La correlación es significativa al nivel .05

Del mismo modo, se hallaron correlaciones bajas entre Cohesión y Adaptabilidad familiar y las Conductas Antisociales y Delictivas, enlistándolas de la siguiente manera:

Correlaciones negativas:

- El factor de Adaptabilidad con el de Conductas Antisociales y Delictivas (ver tabla 23). Lo que significa que a mayor adaptabilidad familiar menor presencia de conductas antisociales y delictivas.

El factor de cohesión no correlacionó con las conductas antisociales y delictivas.

Tabla 23

Correlación de Spearman para Evaluación del Sistema Familiar (FACES III) y Conducta Antisocial y Delictiva

Conductas Antisocial - Delictivas	Factor 1 Conductas delictivas	Factor 2 Conductas antisociales
FACES III		
Factor 2 Adaptabilidad	-.177**	-.249**

** La correlación es significativa al nivel .01

De modo similar, se encontraron correlaciones bajas entre la Aceptación-Rechazo/Control parental y las Conductas Antisociales y Delictivas distribuyéndose de la siguiente forma:

Correlaciones positivas

- Los factores Hostilidad/rechazo indiferenciado y Control materno con respecto a las Conductas antisociales y delictivas.
- El factor Hostilidad/indiferencia paterna con relación a las Conductas antisociales y delictivas.

Correlaciones negativas

- El factor Cariño/afecto materno con las Conductas antisociales (ver tabla 24).

Se puede concluir que, a mayor control materno, hostilidad/rechazo indiferenciado materno y hostilidad/indiferencia paterna mayor presencia de conductas antisociales y delictivas; mientras que a mayor cariño/afecto materno menos conductas antisociales.

Finalmente, el único factor que no correlacionó fue cariño/afecto paterno con las conductas antisociales y delictivas; así como cariño/afecto materno únicamente no correlacionó con las conductas delictivas.

Tabla 24

Correlación de Spearman para Aceptación-Rechazo/Control parental y Conducta Antisocial y Delictiva

Conductas Antisocial -Delictivas Aceptación-Rechazo/Control Parental	Factor 1 Conductas delictivas	Factor 2 Conductas antisociales
Factor 2 Hostilidad/indiferencia	.291**	.220**
Factor 1 Cariño/afecto		-.147**
Factor 2 Hostilidad/rechazo indiferenciado	.283**	.244**
Factor 3 Control	.207**	.180**

** La correlación es significativa al nivel .01

La relación entre la Calidad de la Amistad y las Conductas Antisociales y Delictivas fue baja y se presentó en dos de los seis factores que conforman la Escala de la Calidad de la Amistad, como se puede observar a continuación:

Correlaciones positivas:

- El factor de Seguridad con respecto a las Conductas delictivas
- El factor de Proximidad con las Conductas antisociales (ver tabla 25).

Esto quiere decir que a mayor seguridad más presencia de conductas delictivas; mientras que a mayor proximidad en la calidad de la amistad más presencia de conductas antisociales.

Con la escala de calidad de la amistad no se evidenció una correlación con los factores, compañerismo, balance, ayuda y conflicto con respecto a las conductas antisociales y delictivas.

Tabla 25*Correlación de Spearman para Calidad de la Amistad y Conducta Antisocial y Delictiva*

Conductas Antisocial y Delictivas	Factor 1 Conductas delictivas	Factor 2 Conductas antisociales
Calidad de la Amistad		
Factor 4 Seguridad	.130*	
Factor 5 Proximidad		.116*

*. La correlación es significativa al nivel .05

Finalmente, no se encontraron correlaciones entre los factores de Necesidad de Pertenencia y las Conductas Antisociales y Delictivas.

Asimismo, cabe aclarar que, si bien el objetivo de investigación es de tipo predictivo, el índice de correlación entre las variables independientes con la variable dependiente no fue lo suficientemente fuerte para realizar un análisis de regresión múltiple.

e) Comparaciones

Se realizaron comparaciones por sexo, tipo de escuela y nivel educativo de las escalas Evaluación del Sistema Familiar, Calidad de la Amistad, Necesidad de Pertenencia, Relaciones Intrafamiliares, Comunicación Familiar y Aceptación-Rechazo/Control Parental.

Con la finalidad de identificar diferencias por sexo, tipo de escuela y nivel educativo en cada uno de los factores de las escalas, se hizo un análisis con la U de Man Whitney debido a que la muestra no mostró distribución normal. El tamaño del efecto se obtuvo con la d de Cohen (Cohen, 1992; Cárdenas y Arancibia, 2014) el cual permite identificar si las diferencias entre grupo son pequeños, medianos o grandes. A continuación, se muestran los hallazgos por escala.

- **Escala de Evaluación del Sistema Familiar**

De acuerdo con la comparación por sexo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($U=10326.00$, $p<.05$) entre hombres y mujeres con respecto a la adaptabilidad familiar. El rango promedio del grupo de hombres fue de 145.04 y el de las mujeres fue de 164.73. El tamaño del efecto fue pequeño ($d= 0.24$) (ver tabla 26).

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Tabla 26

Diferencias por sexo en los factores de la Escala evaluación del Sistema Familiar (FACES III)

Variables	Sexo		Z	U	P	1- β	d
	Hombres	Mujeres					
	n= 160	n= 148					
	Rango	Rango					
	promedio	promedio					
Adaptabilidad familiar	145.04	164.73	-1.941	10326.00	.05	.56	0.24

Sin embargo, no se encontraron diferencias por sexo en el factor de cohesión.

- **Escala de Calidad de la Amistad**

La comparación por sexo arrojó que hubo diferencias en el factor ayuda (U= 10185.50, p= .033). El rango promedio del grupo de hombres fue de 144.16 y de las mujeres de 165.68, con un tamaño de efecto pequeño (d= 0.27) (ver tabla 27).

Mientras que en los factores como compañerismo, balance, seguridad, proximidad y conflicto no hubo diferencias significativas.

Tabla 27

Diferencias por sexo en los factores de la Escala de Calidad de la Amistad

Variables	Sexo		Z	U	P	1- β	d
	Hombres	Mujeres					
	n= 160	n= 148					
	Rango	Rango					
	promedio	promedio					
Ayuda	144.16	165.68	-2.138	10185.50	.033	.59	0.27

 UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Las escalas que no presentaron diferencias significativas con respecto al sexo fueron, relaciones intrafamiliares (ERI), comunicación familiar, aceptación-rechazo parental en niños y adolescentes, necesidad de pertenencia y conducta antisocial y delictiva.

En cuanto a las comparaciones por tipo de escuela, se observaron diferencias entre ambas en el factor compañerismo ($U= 9955.50$, $p= .016$) el rango de promedio para el grupo de escuela pública fue de 143.08 y para la escuela privada fue de 144.26; el tamaño del efecto fue pequeño ($d= 0.23$).

Asimismo, hubo diferencias en el factor proximidad, ($U= 10291.50$, $p= .048$), el rango promedio fue de 145.154 para escuelas públicas y 165.02 para privadas. El tamaño del efecto fue pequeño ($d= 0.21$) (ver tabla 28).

Tabla 28

Diferencias entre escuela pública y privada en los factores de la Escala de calidad de la Amistad

Variables	Tipo de escuela		Z	U	P	1- β	d
	Pública	Privada					
	n= 163	n= 145					
	Rango promedio	Rango promedio					
Compañerismo	143.08	167.34	-2.402	9955.50	.016	.35	0.23
Proximidad	145.14	165.02	-1.978	10291.50	.048	.42	0.21

Mientras que los factores que no evidenciaron una diferencia fueron, balance, ayuda, seguridad y conflicto.

- **Escala de Necesidad de Pertenencia**

El análisis de comparación por tipo de escuela (pública y privada), arrojó diferencias estadísticamente significativas en el factor necesidad de pertenencia ($U= 7373.00$, $p= .000$), el rango promedio para escuelas públicas fue de 126.62 y para escuelas privadas fue de 184.85. El tamaño del efecto fue mediano ($d= 0.72$).

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Para el factor de miedo al rechazo también se detectaron diferencias significativas ($U=9180.500$, $p=.001$), con un rango promedio para el grupo de escuela pública de 138.32 y para escuela privada de 172.69, con un tamaño de efecto pequeño ($d=0.40$) (ver tabla 29).

Tabla 29

Diferencias entre escuela pública y privada en los factores de la Escala de Necesidad de Pertenencia

Variables	Tipo de escuela		Z	U	P	1- β	d
	Pública n= 163	Privada n= 145					
	Rango promedio	Rango promedio					
Necesidad de Pertenencia	126.62	185.84	-5.840	7273.00	.000	.99	0.72
Miedo al rechazo	138.32	172.69	-3.396	9180.50	.001	.55	0.40

En cuanto a la diferencia entre la escolaridad (secundaria y preparatoria), se detectó en el factor necesidad de pertenencia ($U=5454.50$, $p=.000$), el rango promedio para secundaria fue de 173.71 y para escolaridad preparatoria fue de 106.48. El tamaño del efecto fue grande ($d=0.82$).

Para miedo al rechazo ($U=6741.500$, $p=.000$), el rango promedio para secundaria fue de 167.86 y para preparatoria fue de 121.11, con un tamaño de efecto mediano ($d=0.57$) (ver tabla 30).

Tabla 30

Diferencias entre secundaria y preparatoria de los factores de la Escala de Necesidad de Pertenencia

	Escolaridad	
	Secundaria n= 220	Preparatoria n= 88

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Variables	Rango promedio	Rango promedio	Z	U	P	1- β	d
Necesidad de pertenencia	173.71	106.48	-6.000	5454.50	.000	.99	0.82
Miedo al rechazo	167.86	121.11	-4.181	6741.50	.000	.87	0.577

- **Escala de Relaciones Intrafamiliares**

El test de U de Mann-Whitney muestra que existe una diferencia estadísticamente significativa entre el tipo de escuela (pública y privada) en el factor de dificultades con los padres (U= 10333.00, p= .05), el rango de promedio para el grupo de escuela pública fue de 163.61 y el de escuelas privadas fue de 144.26, el tamaño del efecto fue pequeño (d= 0.15) (ver tabla 31).

Mientras que no se identificaron diferencias significativas en los factores unión-apoyo y expresión con el tipo de escuela.

Tabla 31

Diferencias entre escuela pública y privada en las dimensiones de Relaciones Intrafamiliares

Variables	Tipo de escuela		Z	U	P	1- β	d
	Pública	Privada					
	n= 163	n= 145					
Dificultades con los padres	Rango promedio 163.61	Rango promedio 144.26	-1.904	10333.00	.05	.26	0.15

- **Cuestionario de Comunicación Familiar**

En cuanto a la diferencias entre escuela pública y privada, estas fueron estadísticamente significativas (U= 10195.50, p= .037) en el factor diálogo con el padre. El rango promedio para escuelas públicas fue de 144.55 y para escuelas privadas fue de 165.69. El tamaño del efecto fue pequeño (d= 0.22).

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Asimismo, hubo diferencias en el factor de diálogo con la madre ($U= 9523.50$, $p= .003$), con un rango promedio para el grupo de escuela pública de 140.43 y para escuela privada de 170.32, con un tamaño de efecto pequeño ($d= 0.33$) (ver tabla 32).

Sin embargo, en los factores de dificultades con el padre y con la madre no se encontraron diferencias.

Tabla 32

Diferencias entre escuela pública y privada en los factores del Cuestionario de Comunicación Familiar

Variables	Tipo de escuela		Z	U	P	1- β	d
	Pública	Privada					
	n= 163	n= 145					
	Rango promedio	Rango promedio					
Diálogo con el padre	144.55	165.69	-2.081	10195.50	.037	.43	0.22
Diálogo con la madre	140.43	170.32	-2.942	9523.50	.003	.44	0.33

En cuanto a la diferencia por nivel de escolaridad, se encontró diferencia estadísticamente significativa ($U= 8294.00$, $p= .049$). El rango promedio para secundaria fue de 160.80 y para preparatoria fue de 138.75. El tamaño del efecto fue pequeño ($d= 0.27$) (ver tabla 33).

En lo que respecta a los factores de diálogo con la madre y dificultades con el padre y la madre no hubo diferencias significativas que reportar.

UAEMex FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Tabla 33

Diferencias entre secundaria y preparatoria en los factores del Cuestionario de Comunicación Familiar

Variables	Escolaridad		Z	U	P	1- β	d
	Secundaria	Preparatoria					
	n= 220	n= 88					
	Rango	Rango					
	promedio	promedio					
Dialogo con el padre	160.80	138.75	-1.964	8294.00	.049	.547	0.27

• **Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental**

La prueba de U de Mann-Whitney muestra que existe una diferencia estadísticamente significativa (U= 19602.500, p= .004) entre escuelas públicas y privadas con respecto al cariño/afecto materno. El rango promedio de escuelas públicas fue de 140.91 y el rango promedio de las privadas fue de 169.78, el tamaño del efecto fue pequeño (d= 0.24).

Para el factor control materno también se detectaron diferencias (U= 8812.500, p= .000). El rango promedio de escuelas públicas fue de 172.94 y de escuelas privadas fue de 133.78, el tamaño del efecto fue pequeño (d= 0.44) (ver tabla 34).

Tabla 34

Diferencias entre escuela pública y privada en las dimensiones de Aceptación-Rechazo/Control Materno

Variables	Tipo de escuela		Z	U	P	1- β	d
	Pública	Privada					
	n= 163	n= 145					
	Rango	Rango					
	promedio	promedio					
Cariño/afecto materno	140.91	169.78	-2.844	9602.500	.004	.209	0.24
Control materno	172.94	133.78	-3.885	8812.500	.000	.67	0.44

Mientras que los factores en los que no hubo diferencia significativa con relación al tipo de escuela fue para la madre hostilidad/rechazo indiferenciado y para el padre fueron cariño/afecto y hostilidad/indiferencia.

Finalmente cabe mencionar que las escalas en las que no hubo diferencias significativas con respecto al tipo de escuela fueron: Evaluación del Sistema Familiar (FACES III), Conducta Antisocial y Delictiva. Y con respecto a la escolaridad no hubo diferencias en las escalas de Relaciones Intrafamiliares (ERI), Aceptación-Rechazo Parental, Calidad de la Amistad y Conducta Antisocial y Delictiva.

DISCUSIÓN

De acuerdo con el objetivo general de investigación, los hallazgos y la literatura consultada se discute lo siguiente de acuerdo con cada uno de los objetivos de investigación como a continuación se muestra.

Propiedades psicométricas de las escalas de Escala Necesidad de Pertenencia (ENP) y del Cuestionario de aceptación/rechazo-control parental (PARQ/C).

Para lograr el objetivo general de investigación fue necesario validar dos instrumentos debido a que no estaban adaptados a adolescentes mexicanos.

Escala Necesidad de Pertenencia (ENP)

De acuerdo con el Análisis Factorial Confirmatorio para obtener la validez del instrumento, indicó que los índices de bondad de ajuste fueron adecuados (SRMR= .05, RMSEA= .080, CFI= .94, TLI= .91), (.80), así como la consistencia interna (α = .80, ω = .82).

Este modelo comprobó la estructura de dos factores lo cual se puede explicar, por un lado, con el análisis de las características propias de cada contexto sociocultural, por el otro, con aspectos procedimentales sobre cómo se llevaron a cabo los análisis estadísticos (Ceballos et al., 2017) ya que no coincide con lo reportado por Schreindorfer y Leary (1996), como se cita en Mellor et al., (2008), Leary et al. (2013), Azevedo y Pilati (2016) y Lins et al. (2018) quienes confirmaron el modelo de una dimensión (NP).

Respecto a la permanencia de los ítems, se eliminaron el 7 y 9, el primero coincide con el estudio en el contexto brasileño (Azevedo y Pilati, 2016; Lins et al., 2018). En ambos, su redacción va en el mismo sentido *Rara vez me preocupo si otras personas se preocupan por mí* (NP3) y *Tengo una gran necesidad de pertenecer a otras personas* (NP7). Para Flora y Flake (2017) esto puede ser un indicativo sobre la poca claridad en su diseño. Otra posible explicación para la eliminación de ambos ítems es que la escala se aplicó durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19, en la que se redujo la socialización cotidiana con el grupo de pares y por ende la realización de actividades en conjunto.

En cuanto a la consistencia interna, es posible afirmar que tanto los valores del Alfa como del Omega son aceptables, los cuales se ubican entre .70 y .90 (Campo-Arias & Oviedo, 2008). Estos resultados coinciden con los datos de fiabilidad reportados por Azevedo y Pilati (2016) ($\alpha = .82$), Leibovich et al. (2018) ($\alpha = .66$), Leary et al. (2013) ($\alpha = .80$), y Lins et al. (2018) ($\alpha = .80$).

Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental (PARQ/C).

Los factores obtenidos con el AFE para los padres fueron dos: cariño-afecto y hostilidad-indiferencia) con $\alpha = .900$. Para las madres se obtuvieron tres: cariño-afecto, hostilidad-rechazo y control y $\alpha = .893$. Estos dan cuenta de la característica central del instrumento que es la bipolaridad (Rohner & Khaleque, 2008). Por otro lado, la diferencia en el número de factores obtenidos para el padre y para la madre en este estudio se debe a que los componentes para cada uno afectan de manera diferente a los hijos (Calleja et al., 2018). Es decir, la aceptación-rechazo y control parental y su forma de ejercerla tiene que ver con las concepciones culturales de cómo deben ser cada una de estas figuras (Ceballos et al., 2017; Rising & Rohner, 2020), lo cual se sustenta desde Teoría de la Aceptación Rechazo Interpersonal (Rohner & Carrasco, 2014). Un hallazgo similar en otras adaptaciones del PARQ/C es que se mantienen la aceptación y el rechazo como dimensiones, pero no el control, que fue eliminado de las versiones españolas y vietnamitas (Del Barrio et al., 2014; Khanh & Ashdown, 2021). En México el hecho de que se mantenga el control como factor materno, se relaciona con la idea de que son consideradas más controladoras que los padres (Esteinou, 2015).

En cuanto a los ítems eliminados para padres y madres, estos se relacionan con la atención percibida por los hijos y la libertad para hacer lo que quieran. Una posible explicación es que existe una normalización de que estos aspectos no existen como parte de la aceptación/rechazo-control parental, ya que el hecho de que tanto el padre como la madre, estén ocupados laboralmente dificulta la interacción para prestar atención a los hijos (Hasicic, 2018; Peña-Ramos 2018 et al., Tacca et al., 2020).

En lo que respecta a la consistencia interna de la escala, en padres fue de .900 y en madres .890. Este hallazgo guarda similitudes con los proporcionados por Rohner (2005) quien reportó .86 y .84 respectivamente. Mientras que, Del Barrio et al. (2014) obtuvo .88 para ambos casos.

Tanto los datos de validez como de confiabilidad corroboran que existe concordancia con el modelo teórico que plantea la Teoría de la Aceptación Rechazo Interpersonal, en la cual las figuras parentales pueden ser fuente de afectividad o de rechazo (Rohner & Carrasco, 2014).

Descripción de los Factores familiares

En los datos descriptivos, se pudo observar que en la variable de relaciones intrafamiliares la muestra considera que hay apoyo, unión, libre expresión y carencia de conflicto. Esto es positivo para el desarrollo de niños y adolescentes, pues la familia es el sistema principal que contribuye a la formación de su identidad y valores (Matiezo-Manrique, 2020; Suárez & Vélez, 2018). Además, tener una percepción positiva de esta, permite que, de manera gradual, aprendan a resolver problemas y a usar de manera adecuada las reglas de convivencia (Rivera & Andrade, 2010). Por el contrario, cuando no es así es más susceptible que en edades tempranas se presenten algunos problemas relacionados con la conducta (Doménech et al., 2009), es decir, puede ser un factor de riesgo (Vera & Alay, 2021).

En cuanto a la comunicación familiar, las medias indicaron que los adolescentes consideran que hay dificultades en esta con el padre, y con la madre el promedio indicó que se lleva a cabo con mayor frecuencia. Esto tiene que ver con el grado de apertura que cada uno maneja y qué tanto se comparte información, por el contrario, cuando no fluye, posiblemente se deba a la presencia de crítica y mensajes de doble vínculo (Sarmiento, 2004; Olson, 2006). Por otro lado, una adecuada comunicación entre los miembros de la familia implica que se permite mayor acercamiento y confianza, escucha activa y conductas de empatía (Olson, 2006; Suárez & Vélez, 2018), lo que posiblemente exista más entre madres e hijos por el hecho de estar a cargo de la crianza. Cuando no sucede así, impacta en su desarrollo y forma de afrontar la vida (Suárez & Vélez, 2018). De hecho, también es un factor de riesgo para conductas antisociales y delictivas (Zuazo, 2013).

Respecto a la cohesión y adaptabilidad, los participantes consideraron que solo algunas veces se presenta, esto debe al funcionamiento de cada familia de acuerdo con su estructura (Arés, 2007; Baumrind, 1991; Valdés et al., 2007). Este hallazgo indica que existe un equilibrio en el sistema, es decir, por un lado, denota la presencia de coaliciones en algunos momentos, pero por el otro, involucramiento y convivencia (Olson, 2006). De hecho, es justamente parte de la

adaptabilidad, entendida como esa flexibilidad familiar (Kouneski, 2000) mientras que la cohesión revela la vinculación emocional y la autonomía (Casasa et al., 2016) ambas cuando existen en equilibrio, permiten enfrentar las situaciones adversas (Casasa et al., 2016; Kouneski, 2000). La percepción de la presencia de ambas en la adolescencia es normal, como señalan Hernández et al. (2017), al aumentar la edad suelen sentirse menos cohesionados con su familia.

En el factor de aceptación-rechazo/control, se observó que para los padres hay una mayor percepción de la hostilidad/indiferencia y menor en el cariño/afecto. Para las madres es similar, es mayor el promedio en hostilidad/rechazo indiferenciado y menor en cariño/afecto, mientras que el factor control es percibido en mayor medida. Todas las dimensiones aquí señaladas son parte del vínculo afectivo entre padres e hijos y que inciden en la conducta de estos últimos (Rohner y Carrasco, 2014). Son la base para el desarrollo social y psicológico adecuado (García & Lila, 2004; Musitu & García, 2004).

Lo aquí encontrado indica que hay poca respuesta a las necesidades afectivas de los hijos (Bluestone & Tamis-LeMonda, 1999), y rechazo y agresión hacia ellos, constituye un riesgo para problemas emocionales y conductuales (Repetti et al., 2002). Por su parte, el control tiene también implicaciones en su conducta, pues cuando hay exceso de este, puede dar lugar al autoritarismo, en el cual el diálogo no es una herramienta que permita el razonamiento (MacCoby & Martin, como se cita en Torío, et al., 2008). Por otro lado, los hallazgos de esta investigación coinciden con el estudio de Villavicencio et al. (2017) con padres ecuatorianos, en donde señalaron que las madres consideran que deben controlar más a los hijos. Como puede verse el control es una característica que se atribuye más a las madres que a los varones.

El grupo de pares

En el grupo de pares en esta investigación hace referencia a la necesidad de pertenencia y a la calidad de la amistad durante la adolescencia.

En lo que se refiere a la necesidad de pertenencia, se encontró que no existe como tal en la muestra estudiada, así como tampoco hay evidencia de miedo al rechazo. Este dato es curioso porque está documentado que en esta etapa existe una fuerte tendencia a pertenecer de forjar lazos sociales, de ser reconocidos, aceptados y de establecer relaciones duraderas y profundas

(Baumeister & Leary, 1995; Carvallo & Gabriel; Coehlo et al., 2018; Hagerty et al., 1992). El hecho de que no esté presente en los participantes se puede deber a que no todas las personas tienen el deseo de la misma cantidad de ser aceptados y pertenecer, más bien depende de la vida social y afectiva (Leibovich et al., 2018). También se puede explicar por el hecho de que las formas tradicionales de convivencia que se dirigen a la aceptación entre pares han cambiado, hay nuevas formas de socialización, como las redes sociales que constituyen nuevos espacios de encuentro con diferentes personas; esto se corroboró en adolescentes chilenos, quienes señalaron que, para ellos pertenecer incluía ser aceptado y reconocido en este contexto (Del Prete & Redon, 2020).

La calidad de la amistad se caracterizó por estar presente en los factores de compañerismo, balance, ayuda, seguridad, proximidad, pero también el conflicto. Esto coincide con la literatura, pues durante la adolescencia se fortalecen los lazos con amistades significativas que brinden seguridad y al mismo tiempo libertad, el tiempo que se comparte es mayor que con otras personas (Rodríguez et al., 2015; Rubin et al., 2008). Para ello debe haber correspondencia, empatía, compromiso y honestidad, cuando estos fallan la calidad de la amistad se pone en riesgo (Hartup, 1993; Kancyper, 2014 como se cita en Greco, 2019).

La presencia del conflicto también es un regulador de una buena la calidad de la amistad, cuando se buscan estrategias para solucionarlo sin llegar a la enemistad y no se permite que la relación se deteriore (Azmitia et al., 2005; Burk & Laursen, 2005). En este sentido, cuando el conflicto es resuelto con rivalidad, la calidad se deteriora (Bowker et al., 2007).

Las amistades consideradas de calidad son un factor de protector ante situaciones de vulnerabilidad, proporcionan seguridad emocional, en general ayuda al desarrollo psicosocial (Greco, 2019; Grinovero et al., 2104). Estos elementos protectores son: el nivel de compañerismo, el tiempo de convivencia, la ayuda otorgada, la reciprocidad, el grado de confianza, la proximidad, el afecto y el conflicto (Mejía et al., 2018).

La conducta antisocial y delictiva

Los adolescentes señalaron que solo en algunas ocasiones han llegado a cometer comportamientos antisociales, pero muy poco han infringido la ley. Esto tiene su argumento en que existe una tendencia a infringir las reglas, pero no necesariamente a cometer un delito (López,

2008). Para Leal y Orozco (2020) se debe a que la adolescencia es una etapa de transición y en la búsqueda de la autoafirmación se violen las normas sociales. Lo cual es normal en esta etapa de desarrollo (López & Rodríguez, 2010).

La evidencia empírica da cuenta de que, en efecto, se presentan con mayor prevalencia las delictivas que las conductas antisociales en la adolescencia (Gaeta & Galvanovskis, 2011; Garaigordobil & Maganto, 2016; Leal & Orozco, 2020; López-López, 2008; Rivera et al., 2019).

La relación de los factores familiares con las conductas antisociales y delictivas

En las relaciones intrafamiliares se observó que a más dificultades y menos expresión y apoyo, más conductas AD. En la comunicación familiar, específicamente a más dificultades con ambos padres y menos diálogo mayor presencia de estas. Por otro lado, también se encontró que a mayor adaptabilidad familiar menos conductas AD.

En lo que respecta específicamente a las relaciones intrafamiliares Díaz (2018) encontró con adolescentes peruanos que cuando existían dificultades, mayor era la frecuencia de las conductas agresivas y cuando mejoraba el entorno familiar, estas disminuían.

Respecto a la comunicación entre padre e hijos es fundamental, ya que cuando existe, permite apoyarlos y darles soporte y cuando no es así, los incita a que generen conductas socialmente no aceptadas (Zuazo, 2013). Es un indicador de la presencia de la conducta antisocial, (Quiroz, 2006), tal como se observó en este estudio. Para Carrillo et al. (2016), la comunicación y el apoyo familiar son fundamentales para los adolescentes en la medida que proporcionan herramientas que les permitan protegerse de situaciones y personas que pueden dañarlos.

Por otro lado, para Zenteno (2015) señala que cuando los adolescentes perciben disfuncionalidad familiar, hay más bajo rendimiento académico y mala conducta. Esto quiere decir que, si existen relaciones estables, los miembros se adaptan de mejor manera a los cambios que pueda haber y también disminuye la probabilidad de que los adolescentes presentan conductas antisociales (Rivera & Cahuana, 2016).

Finalmente, en aceptación-rechazo/control parental la relación positiva indicó que a mayor hostilidad/rechazo indiferenciado y control materno y hostilidad/indiferencia paterna mayores conductas AD. Por otro lado, a mayor cariño/afecto materno menos conductas AD.

Esto indica que cuando los hijos perciben la aceptación o el rechazo, modifican su conducta, de manera positiva o negativa (Suárez & Vélez, 2018). Por ejemplo, la aceptación se asocia a un comportamiento respetuoso, tolerante y herramientas para afrontar los problemas; por el contrario, el rechazo se asocia con agresividad y riesgo de conductas delictivas (Gaeta & Galvanoskis, 2011). Un estudio con padres ecuatorianos reflejó respecto a la aceptación-rechazo y control parental, que cuando predominaba el primero, obtenían mejores resultados en la conducta de los hijos (Villavicencio et al., 2017). Esto es aseverado de manera similar por Rohner y Carrasco (2014), Sánchez et al. (2018) y Vera y Alay (2021).

Putnick et al. (2014), en su estudio con ocho países encontró hallazgos universales, los cuales consisten en que cuando los hijos perciben rechazo por parte de sus padres, presentan conductas internalizadas y externalizadas.

En lo que respecta al control, en este caso correspondió a la percepción sobre las madres, lo cual es un hallazgo similar reportado por Esteinou (2015) con madres mexicanas, las cuales fueron consideradas por sus hijos más controladoras que los padres. No siempre tiene una connotación positiva, la tendencia es negativa, cuando es excesivo y genera problemas de comportamiento en niños y adolescentes como conductas AD (Schucksmith et al., 1997).

La relación del grupo de pares con las conductas antisociales y delictivas

Los factores de calidad de la amistad que se relacionaron con las conductas AD, fueron seguridad y proximidad, con direccionalidad positiva y muy bajas. Pareciera un resultado poco esperado puesto que la seguridad hace referencia a la confianza y fortaleza que existe en el vínculo con los amigos y la proximidad a los sentimientos afectivos (Ressett, 2013), en la literatura tienen casi siempre un efecto positivo en los adolescentes (Mejía et al., 2018; Rodríguez et al., 2015), aunque también puede ocurrir lo contrario, está demostrado que cuando existe un vínculo muy estrecho con los iguales, hay mayor tendencia de realizar alguna conducta AD entre los 10 y 20 años de edad (Rodríguez, 2015). Esto ocurre principalmente cuando se tienen amigos que las han cometido y es frecuente el tiempo de convivencia con ellos (Bartolomé et al., 2008). En el caso de esta investigación no se corroboró si esto ocurrió en el grupo de amigos de los participantes, pero

en los hallazgos si se encontró que la muestra ocasionalmente ha cometido conductas AD, por lo que podría de esta forma explicarse este hallazgo.

En cuanto a la necesidad de pertenencia, no hubo relación con la conducta AD, lo cual coincide con Schmidt et al. (2019) en su investigación con adolescentes argentinos.

La incidencia de los factores familiares en la conducta antisocial y delictiva

De acuerdo con los datos, no hubo incidencia de las relaciones intrafamiliares, la comunicación familiar, la cohesión y adaptabilidad familiar y la aceptación-rechazo parental, necesidad de pertenencia y la calidad de la amistad en la conducta antisocial y delictiva, esto debido a que las relaciones no fueron lo suficientemente fuertes para considerarlas como variables explicativas.

Como pudo observarse, el índice de correlación entre las variables de los factores familiares con la conducta AD fue bajo, lo cual fue un indicador inicial de que el análisis estadístico para encontrar una explicación entre las variables independientes con la variable dependiente, tal como quedó corroborado en el análisis de regresión múltiple por pasos. La misma situación se observó con los factores de grupo de pares que fueron necesidad de pertenencia y calidad de la amistad. Esto quiere decir que, si bien existen relación entre estas, no son lo suficientemente fuertes para predecir la conducta AD.

Diferencias por sexo en los factores familiares, grupo de pares y conductas antisociales y delictivas

En las diferencias por sexo en cohesión y adaptabilidad familiar, las mujeres presentan mejor adaptabilidad que los varones, mientras que no hay diferencias en las relaciones intrafamiliares, comunicación familiar y aceptación-rechazo parental, lo cual es un indicativo de que estas variables es igual de significativa en ambos sexos.

Referente a la presencia de mayor adaptabilidad en las mujeres adolescentes, es preciso comprender que esta se refiere al seguimiento de normas y su flexibilidad respecto a los roles y reglas en diferentes circunstancias con la finalidad de mantener la afectividad en el núcleo familiar (Casasa et al., 2016; Olson, 2000). Una explicación relacionada es que tradicionalmente en la

crianza de las mujeres se realizan esfuerzos para que sea más afiliativa y moldeable a las normas familiares, atribuyéndole en mayor medida que a los varones conductas emocionales y la responsabilidad de cooperar en que los lazos familiares se mantengan (Rocha & Díaz, 2012), de ahí que debe poseer como característica la adaptabilidad que contribuya a un adecuado funcionamiento familiar. Asimismo, estos resultados coinciden con el estudio de Orozco y Mercado (2019) llevado a cabo con adolescentes del centro de la República Mexicana, en el cual fue evidente que las mujeres también mostraron mayor adaptabilidad que los hombres. El hecho de que las mujeres presenten una adecuada adaptabilidad es un aspecto positivo, ya que se considera que coadyuva con un ambiente familiar con relaciones armoniosas (Huaiquifil & Barra, 2017).

Algo similar se observó en la variable de calidad de la amistad, el factor ayuda fue más significativo para las mujeres que para los varones. Desde una interpretación sociocultural, se debe a las normas de género, en este caso del femenino, se le atribuyen rasgos como ser colaboradoras, solidarias y estar atentas para ayudar a los otros (Ceballos-Fontes & García, 2016). La preocupación por el otro y el cuidado son parte de los roles de género tradicionales (Fernández et al., 2019). Incluso es un rasgo que se fomenta desde la infancia hasta la adolescencia y es característico de las niñas en mayor medida que de los niños (Garaigordobil & García, 2006). Esto se corroboró por Brotfeld y Berger (2020) quienes realizaron un estudio con adolescentes chilenos de ambos sexos con edades entre 10 y 19 años, en el cual las mujeres en las relaciones de amistad tenían mayores niveles de apertura y se centraban en satisfacer las necesidades de seguridad de los otros. De igual forma Moreno y Rodríguez (2019) detectaron que, en niños de 10 y 11 años de Panamá, las mujeres en las relaciones de amistad con sus pares tuvieron mayor tendencia que los hombres a ayudar, a la proximidad y el balance.

En la necesidad de pertenencia no hubo diferencias por sexo, lo cual no coincide con la idea de Leibovich et al. (2018), quienes señalan que se presenta de manera diferente en ambos, en donde las mujeres establecen relaciones más profundas y duraderas y una necesidad de pertenecer, mientras que en los hombres no es así. De forma contraria, Calero et al. (2018) observaron en una muestra de adolescentes de Buenos Aires que fueron los varones quienes presentaron mayor necesidad de pertenencia a diferencia de las mujeres. Como puede observarse no hay sincronía en

los estudios, por lo que se deduce que esta variable no está condicionada por el sexo, sino que es posible que intervengan otras variables, para Calero (2018), más bien se relaciona con la autopercepción de los estados emocionales y no con las diferencias propias del género. Esto da pie a continuar con los estudios en el futuro.

Diferencias por tipo de escuela en los factores familiares, grupo de pares y conductas antisociales y delictivas

Se observaron diferencias por tipo escuela, por ejemplo, para los adolescentes de la pública fue más significativo la dificultad con los padres (Escala de Relaciones Intrafamiliares) y el control materno (Escala de Aceptación-Rechazo/Control Parental). Mientras que para la escuela privada el diálogo con el padre y con la madre (Escala Comunicación Familiar) y el cariño/afecto-materno (Escala de Aceptación-Rechazo/Control Parental). No hubo diferencias en comunicación cohesión y adaptabilidad.

Para entender esta diferencia en los hallazgos, es preciso remitirse en primer lugar a las características de cada grupo, ya que aún existen pocos estudios en este tema. De tal forma que, en la escuela privada y pública las condiciones a las que se desarrollan los adolescentes no son homogéneos, los estudiantes de la primera están rodeados de capitán humano que los favorece dentro y fuera del aula (Krüger & Formichela, 2012), mientras que los de escuela pública, poseen en muchos casos, mayor desventaja social, además de una superpoblación estudiantil que propicia que los padres ejerzan mayor control sobre sus hijos (Obregón, 2016) y por la tanto, se generen dificultades con ellos, pues están en una edad en la que buscan independencia, como se logra ver en la investigación de del Toro (2015), quien encontró en Morelia Michoacán que los estudiantes de escuela pública percibieron un estilo autoritario de crianza materna. Mientras que Clerici et al. (2020) detectaron que los niños con entornos socioeconómicos más favorecidos tienen una percepción más positiva de la crianza y mayor apoyo por parte de los padres que aquellos que viven en contextos socialmente en desventaja.

Respecto al grupo de pares, en calidad de la amistad, la escuela privada a diferencia de la pública presenta mayor compañerismo y proximidad, así como necesidad de pertenencia y miedo al rechazo. Esto podría comprenderse desde el punto de vista de las diferencias entre ambos tipos

de escuela, por ejemplo, en la pública el trato es más distante debido a la sobrepoblación, pero al mismo tiempo favorece la inclusión independientemente del origen sociocultural y económico del alumnado, no distingue por sexo o etnia a la que se pertenece, lo cual hace posible una mejor convivencia entre pares (Obregón, 2016). Además, prevalece la tolerancia y mente abierta a que los estudiantes convivan con otros sectores sociales, lo que facilitan las relaciones (Sanz, 2015). Mientras que, en la privada, además de privilegiar un trato cálido, se espera de ellos exigencias como el que sean exitosos, líderes, emprendedores, autónomos y construyan redes sociales fuertes, y principalmente que tengan sentido de pertenencia a determinado grupo social y eviten mezclarse por ejemplo con la población de escuelas públicas que muchas veces tienen un estigma (Sanz, 2015). De ahí que exista una mayor necesidad de pertenencia y miedo al rechazo.

Diferencias por grado escolar en los factores familiares, grupo de pares y conductas antisociales y delictivas

Los estudiantes de secundaria se destacaron por ser más significativos que los de preparatoria en el diálogo con el padre (Escala de Comunicación Familiar) y la necesidad de pertenencia y miedo al rechazo. Esto obedece a que los de secundaria cuentan con una edad más corta y la forma en cómo se comunica con su entorno aún pesa, tal como lo señala Zenteno (2015), quien indica que a menor edad en la adolescencia (12-14 años) impacta en mayor medida la comunicación con la figura paterna que en aquellos con mayor edad (1-17 años), incluso cuando esta es deficiente, se ha asociado con problemas de conducta y escolares.

Respecto a la aceptación y rechazo por los iguales, son sentimientos temporales que cambian de acuerdo con el ciclo vital, es decir a menor edad, están más presentes, por el hecho de que ser un adolescente rechazado implica que no agrada al grupo y podría tener efectos negativos en su desarrollo (Martínez, 2013). Esto se corroboró en el estudio de Leal et al. (2012), con adolescentes de quince años, quienes mostraron una gran necesidad de pertenecer a diversos grupos de iguales. Entre menor edad de los adolescentes, mayor necesidad de pertenecer y no ser rechazado en diferentes grupos, incluso se asocia con un alto nivel de bienestar subjetivo a diferencia de cuando se tiene mayor edad (Fernández-Pintos et al., 2019).

Esta investigación se fundamentó en el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner (1987), principalmente en el microsistema y el mesosistema. El primero, porque la familia es el núcleo central en el cual interactúan los adolescentes y hay un aprendizaje de las normas de comportamiento social, fortalece su desarrollo psicológico y funge como factor de protección ante conductas de riesgo (Belsky, 2005; Musitu et al., 2007; Rivera y Cahuana, 2016). Los estudios revisados en este estudio dan cuenta que en efecto las diferentes variables familiares son predictoras de la conducta AD.

Respecto al mesosistema, se consideró al grupo de pares, el cual tiene la fuerza de moldear algunos comportamientos en los adolescentes (Burgess y Aker, 1966; Rebellon (2006). Para Rodríguez (2015) tiene un papel central en el desarrollo de la conducta antisocial mediante la imitación, no obstante, no existe suficiente evidencia empírica que argumente una asociación con la conducta AD (Rodríguez y Mirón, 2008). Este vacío en la literatura fue justamente lo que motivo a elegir esta variable para el estudio

Ante los hallazgos de esta investigación, es preciso considerar que la presencia de la conducta AD fue muy baja en la muestra de estudio, motivo por el cual no fue posible observar una incidencia clara de los factores familiares y del grupo de pares en esta, lo cual es un indicativo de que es preciso continuar con los estudios en esta materia y poder encontrar conclusiones más certeras.

CONCLUSIONES

A continuación, se presentan las conclusiones iniciando por los objetivos específicos hasta llegar al general.

- La Escala de Necesidad de Pertenencia posee propiedades psicométricas adecuadas de acuerdo con el Análisis Factorial Confirmatorio, el cual probó un modelo de dos factores. Asimismo, el Cuestionario de Aceptación-Rechazo/Control Parental a través de un Análisis Factorial Confirmatorio arrojó dimensiones distintas al instrumento original; para el padre se obtuvieron dos factores y para la madre tres. Para ambos instrumentos, el Alfa de Cronbach y Omega de McDonald fueron adecuadas.
- En cuanto a los datos descriptivos de los factores familiares, los participantes identificaron que hay una percepción positiva en las relaciones intrafamiliares. En la comunicación familiar, hay más dificultad en la comunicación con el padre que con la madre. La Cohesión y adaptabilidad es una variable neutral para los adolescentes, es decir los lazos emocionales entre los miembros de la familia son fuertes cuando es necesario sin haber intrusión entre sus miembros. Respecto a la Aceptación-Rechazo/Control Parental, los factores relacionados con el rechazo se presentaron tanto en padres como en madres, mientras que el control solo en madres.
- En los descriptivos del factor de grupo de pares, tanto en los factores de la necesidad de pertenencia como la calidad de la amistad, los promedios son bajos.
- En lo referente a las conductas antisociales y delictivas las que tuvieron mayor predominio en esta muestra fueron las antisociales, mientras que las conductas delictivas no se presentaron en los participantes.
- Respecto a la relación entre las variables independientes (factores familiares) con la variable dependiente (conducta AD), fueron tanto positivas como negativas y de manera general bajas, lo cual indica que no tienen la suficiente contundencia, es decir existen otras variables susceptibles de estudio que posiblemente tengan mayor relación.
- Algo similar ocurrió con la relación de la variable del grupo de pares relacionadas con la conducta AD, específicamente en calidad de la amistad, ya que la necesidad de pertenencia no correlacionó.

- Respecto a las comparaciones por sexo, la variable de los factores familiares en la cual se encontraron diferencias pequeñas fue en la cohesión y adaptabilidad, en la cual las mujeres presentan mejor adaptabilidad familiar que los varones. No se encontraron diferencias en las relaciones intrafamiliares, comunicación familiar y aceptación-rechazo/control parental.
- Referente al grupo de pares, en calidad de la amistad el factor ayuda fue más significativo para las mujeres que para los varones, aunque las diferencias fueron pequeñas. No hubo diferencias en la necesidad de pertenencia.
- En la conducta antisocial y delictiva no se encontraron diferencias por sexo, lo cual era de esperarse puesto que en los datos descriptivos se reflejó de manera clara la casi nula existencia de estas en la muestra.
- Las comparaciones por tipo de escuela fueron las que más diferencias arrojaron en los factores familiares. En la variable relaciones intrafamiliares, en el factor dificultad con los padres se encontraron pequeñas diferencias, fue más significativo para la escuela pública que para la privada. Mientras que en comunicación familiar las diferencias fueron pequeñas, para la escuela privada a diferencia de la pública el diálogo con los padres y diálogo con la madre es más relevante. De igual forma, las diferencias fueron pequeñas en aceptación-rechazo/control parental, para la escuela privada fue más significativo el factor cariño/afecto-materno que, para la pública, mientras que para la escuela pública fue el control materno a diferencia de la privada. No se encontraron diferencias en la Escala de Evaluación de Sistema Familiar (FACES).
- En lo que concierne al grupo de pares, en calidad de la amistad, los participantes de la escuela privada presentan mayor compañerismo y proximidad que los de escuela pública, aunque las diferencias fueron pequeñas. Lo mismo sucedió con la variable de necesidad de pertenencia, en su factor de este mismo nombre, pero con diferencias medianas, mientras que miedo al rechazo tuvo diferencias pequeñas.
- Los hallazgos no revelaron diferencias por tipo de escuela en la conducta antisocial y delictiva.
- Las diferencias por grado escolar, en lo que respecta a la comunicación familiar, el diálogo con el padre fue más significativo en secundaria que en preparatoria, con diferencias

pequeñas. No se observaron diferencias en las variables de relaciones intrafamiliares, cohesión y adaptabilidad y aceptación-rechazo/control parental

- De acuerdo con el grupo de pares, en la necesidad de pertenencia, el factor del mismo nombre fue más significativo para la escuela secundaria a diferencia de la preparatoria, con un tamaño del efecto grande. De igual forma, para este grado escolar el miedo al rechazo presentó una puntuación mayor que en preparatoria, pero con diferencias medianas. No hubo diferencias en calidad de la amistad.
- En la conducta antisocial y delictiva no hubo diferencias por grado escolar.

SUGERENCIAS

- Estudiar la relación de conducta antisocial con otras variables, como el rendimiento escolar e inteligencia emocional.
- Indagar con mayor detenimiento sobre las nuevas formas que tienen los jóvenes respecto a la necesidad de pertenecer y el papel de las redes sociales.
- Sería necesario replicar este estudio con una muestra representativa de la población en cuestión y con la aplicación de los instrumentos de manera presencial en la escuela.
- Es importante generar conocimiento acerca de que lo que sucede en la población adolescente en cuanto a la conducta antisocial y delictiva para así poder generar evaluaciones psicológicas que, a su vez, permita el desarrollo e implementación de programas de intervención con la finalidad de disminuir conductas que pongan en peligro al adolescente y a su entorno.
- Adicionalmente se pueden plantear nuevas propuestas investigativas que permitan comparar los hallazgos de este estudio y medir la influencia del contexto sociocultural frente al desarrollo o el mantenimiento de la conducta antisocial y delictiva en función de la competencia psicosocial o bien hacer investigación mixta ya que a través de técnicas cualitativas (como la entrevista abierta o semiestructurada) se podría obtener información detallada respecto a los temas aquí abordados.

REFERENCIAS

- Agnew, R., (1991). The interactive effects of peer variables on delinquency. *Criminology*, 19 (1), 47-72. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1745-9125.1991.tb01058.x>
- Akers, J., Jones, R. y Coyl, D. (1998). Adolescent friendship pairs similarities in identity status development, behaviors, attitudes, and intentions. *Journal of Adolescent Research*, 13(2), 178-201.
- American Psychological Association [APA]. (2010). Principios éticos de los psicólogos y código de conducta, enmiendas. www.proyectoetica.org
- Andreu, J y Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Revistas Anales de Psicología*, 29(2), 516-522. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.135951>
- Andreu, J., De la Peña, M., Graña, J. y Ramírez, J. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva. Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.1.2009.4065>
- Andreu, J. y De la Peña, M. (2019). Desistimiento de la conducta antisocial y delictiva a lo largo del desarrollo. *Variables Psicológicas y Educativas para la intervención en el ámbito escolar*, 3, 51-57 <https://www.researchgate.net/oupublication/346313317>
- Antolin, L. Oliva, A. y Arranz, E. (2009). Contexto familiar y conducta antisocial infantil. *Anuario de Psicología*, 40, 313-328. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/189196>
- Arés, P. (2007). Introducción a la Psicología de la familia. En: Colectivo de autores. *Selección de lectura sobre psicología de las edades y la familia*. Ciencias Médicas.
- Arias, W. (2012). Hans Jürgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la personalidad. *Revista Psicológica*, 14(1), 118-126. https://www.researchgate.net/publication/275344062_HANS_JURGEN_EYSENCK_1916-1997_EL_INFATIGABLE_INVESTIGADOR_DE_LA_PERSONALIDAD
- Ashford, J., y LeCroy, C. (1990). Juvenile recidivism: A comparison of three prediction instruments. *Adolescence*, 25(98), 441-450.

- Azevedo, C. y Pilati, R. (2016). Escala de Necesidade de Pertencimento: Adaptação e Evidências de Validade. *Psico-USF, Braganca Paulista, 21(2)*, 285-292
<http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712016210206>
- Azmitia, M., Ittel, A. y Radmacher, K. (2005). Narratives of friendship and self in adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development, 107*, 23-39.
<https://doi.org/10.1002/cd.119>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa-Calpe.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs, 41*, 1-103. <http://dx.doi.org/10.1037/h0030372>
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gun, R. Lenner y A. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 746-758). New York: Garland.
- Baumeister, R., y Leary, M. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin, 117*, 497-529.
https://www.researchgate.net/publication/15420847_The_Need_to_Belong_Desire_for_Interpersonal_Attachments_as_a_Fundamental_Human_Motivation
- Barnes, H. L. y Olson, D. H. (1989). Escala de comunicación padres-adolescente. En D. H. Olson, H. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen, & W. Wilson (Eds.), *Inventarios sobre familia (s/p)*. Universidad Santo Tomás.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin, 114(3)*, 413-434. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.413>
- Bluestone, Ch. y Tamis-LeMonda, C. (1999). Correlates of parenting styles in predominantly working and middle-class african american mothers. *Journal of Marriage and the Family, 61*, 881-893. <https://www.jstor.org/stable/354010>
- Bonilla, J. y Fernández, S. (2006). Neurobiología y neuropsicología de la conducta antisocial. *Psicopatología clínica, legal y forense, 6*, 67-81.
https://www.researchgate.net/publication/228361644_Neurobiologia_y_neuropsicologia_de_la_conducta_antisocial

- Brenes-Peralta, C., y Pérez-Sánchez, R. (2015). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 183-194. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77338632009.pdf>
- Bringas, C., Ovejero, A., Herrero, F. y Rodríguez, F. (2008). Medios electrónicos y comportamiento antisocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 93-104. <https://www.redalyc.org/pdf/804/80411803007.pdf>
- Britto, G., Causadías, J., Zapata, J., Barb, G. y Sánchez, E. (2010). Neuropsicología del crimen: función ejecutiva e inteligencia en una muestra de hombres condenados por homicidio en Panamá. *Acta Colombiana de Psicología*, 13, 46-56. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79819279005>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. y Ceci, S. (1994). Nature-nuture reconceptualized: A bio-ecological model. *Psychological Review*, 101(4), 568-586. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.101.4.568>
- Brotfeld, C y Berger, Ch. (2020). El rol de la empatía y apertura en la intimidad de las amistades adolescentes. *Revista de Psicología*, 29(2), 1-14. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2020.52231>
- Brown, M. y Sacco, D. (2016) Greater need to belong predicts a stronger preference for extraverted faces. *Personality and Individual Differences*, 104(2017), 220–223. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2016.08.012>
- Bukowski, W, Hoza, B y Boivin, M. (1994). Measuring friendship quality during pre-and early adolescence: The development and psychometric properties of the Friendship Qualities Scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11(3), 471-484. <https://doi.org/10.1177/0265407594113011>
- Burk, W. y Laursen, B. (2005). Adolescent perceptions of friendship and their associations with individual adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 29 (2), 156-174 doi:10.1080/01650250444000342.
- Burges, R y Akers, R. (1966). A Differential Association-Reinforcement Theory of criminal behavior. *Social Problems*, 1(2), 128-147. <https://doi:10.1525/sp.1966.14.2.03a00020>

-
- Calero, A., Barreyro, J., Formoso, J. y Injoque-Ricle, I. (2018). Inteligencia emocional y necesidad de pertenencia al grupo de pares durante la adolescencia, *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 22(2), 11-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339660091017>
- Calero, A. D., Barreyro, J. P., Formoso, J., y Injoque-Ricle, I. (2018). Inteligencia emocional y necesidad de pertenencia al grupo de pares durante la adolescencia. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 22(2), 38-56. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-73102018000200003
- Calle, K y Vásquez, C. (2017). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales delictivas en adolescentes de una institución educativa de Chiclayo* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Señor Sipán, Perú. Nombre del Repositorio. <http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/4625/Calle%20Pe%c3%b1a%20-%20V%c3%a1squez%20P%c3%a9rez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Calleja, N., Álvarez, A., Contreras, R. y Nares, P. (2018). Estilos de crianza como predictores del comportamiento tabáquico adolescente. *Pensamiento Psicológico*, 16(1), 7-18. https://www.researchgate.net/publication/323625631_Estilos_de_crianza_como_predictores_del_comportamiento_tabaquico_adolescente
- Campo-Arias, A., y Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://www.redalyc.org/pdf/422/42210515.pdf>
- Carrillo, L., Juárez, F., González-Forteza, C., Martínez, N. y Medina-Mora, M. (2016). Relación entre supervisión parental y conducta antisocial en menores infractores del Estado de Morelos. *Salud Mental*, 39 (1), 11-17. <https://doi:10.17711/SM.0185-3325.2015.063>
- Caraballo, K., Uribe, C, y Velásquez, A. (2017). *Factores de riesgo determinantes en las conductas delictivas y antisociales de un grupo de mujeres infractoras de la ley pertenecientes a la fundación hogares claret sede “La alborada “de la Ciudad de Medellín.* (Monografías) Corporación Universitaria Minuto de Dios, Medellín.
- Cárdenas, M. y Arancibia, H. (2014) Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*Power: Complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en

-
- psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-224
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742475006>
- Carvalho, M., y Gabriel, S. (2006). No man is an island: The need to belong and –missing avoidant attachment style. *Personality and Social Psychology*, 90(1), 94-107. <https://sci-hub.se/10.1177/0146167205285451>
- Carvalho, M., y Pelham, B. (2006). When friends become friends: The need to belong and perception of personal and group discrimination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90 (1), 94-108. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.1.94>
- Casasa, P., Ramírez, E., Ramirez, E., Guillén, R., Sánchez, A., y Sanches, S. (2016). Salud familiar y enfermería. El Manual Moderno.
- Carrasco, M., Delgado, B. y Holgado-Tello, F. (2019). Parental acceptance and children's psychological adjustment: The moderating effects of interpersonal power and prestige across age. *PLoS ONE*, 14(4), 1-15. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0215325>
- Ceballos-Fontes, M., y García, M. (2016). Roles de género tradicionales y personalidad tipo C en mujeres con diagnóstico de cáncer de mama. *Ciencia Ergo Sum*, 23(3), 228-240. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076003/10448076003.pdf>
- Ceballos, M., García, M.J. y Lagunes, R. (2017). Adaptación y validación en población mexicana del Cuestionario de personalidad tipo C (PCTC). *Universitas Psychological*, 16 (2), 1-11. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.avpm>
- Chen, B., Vansteenkiste, M., Beyers, W., Boone, L., Deci, E., Van der Kaap-Deeder, J., Verstuyf, J. (2015). Basic Psychological need satisfaction, need frustration, and need strength across four cultures. *Motivation and Emotion*, 39, 216– 236.
- Clavijo, R. Palacios, M., Mora, C. y Villavicencio, F. (2018). Percepción de aceptación y rechazo parental de los hijos y su relación con las características de los padres. *Maskana*, 1(9), 1-11. <https://doi: 10.18537/mskn.09.01.01>
- Clerici, G., Elgier, A., Gago, L., García, M., Azzollini, S. (2020). La contribución del entorno socioeconómico al autoconcepto y percepción infantil de las pautas parentales de crianza. *Revista de Psicología y Educación*, 15(1), 87-97. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/146830>

- Coelho, G., Gouveia, V, Nunes, P., Carvahlo, R y Vilar, R. (2018). Escala de Necesidade de Pertença: Evidências de Qualidade Psicométrica, *Psico-USF Bragança Paulista*, 23(1), 139-150. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712018230112>
- Cohen, J. (1992). Statistical Power Analysis. *Current Directions in Psychological Science*, 1 (3), 98-101 <https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10768783>
- Cohen, R. y Swerslik, M. (2011). *Pruebas y Evaluación Psicológicas*. Mc Graw-Hill
- Corral, Y. (2009). Validez y confiabilidad de los instrumentos de investigación para la recolección de los datos, *Revista Ciencias de la Educación*, 1(33), 228- 247. <https://es.calameo.com/read/00441616680da9a5cd6ab>
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I. Romero, C. y Carrasco, M. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: Versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46. <https://www.researchgate.net/publication/275518274>
- Delgado, W. (2018). *Funcionamiento familiar y conducta antisocial en adolescentes atendidos por la unidad de investigación tutelar de Lima centro y Sur* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Federico Villareal, Lima-Perú. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/1959>
- Diaz, E. (2018). *Funcionalidad familiar y conductas antisociales delictivas en adolescentes del Distrito de la Esperanza*. Trujillo-Perú.
- Díaz, G. (2018). *Relaciones intrafamiliares y conductas agresivas en estudiantes de secundaria del distrito de Florencia de Mora*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad César Vallejo.
- Domenech, M., Donovanick, M. y Crowley, S. (2009). Estilos Parentales en un Contexto Cultural: Observaciones del Estilo Parental Protector en Latinos de Primera Generación. *Family Process*, 48(2), 1-18. <http://www3.interscience.wiley.com/journal/117959054/home>
- Del Prete, A., y Redon, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), 86-96. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>
- Escobar, R. Santamaría, L. Llanos, L. (2009). *Modelos mentales sobre las prácticas de crianza de algunos adultos significativos de la escuela normal superior*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Manizales, Manizales.

- Escobedo, M. T. Hernández, J. A., Estebané, V. y Martínez, G. (2016). Modelos de ecuaciones estructurales: Características, fases, construcción, aplicación y resultados. *Ciencia & Trabajo*, 18 (55), 16-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-24492016000100004>
- Escorcía, I y Mejía, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista electrónica Educare*, 19(1), 241-256. doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-1.13>
- Esteinou, R. (2015). Autonomía adolescente y apoyo y control parental en familias indígenas mexicanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 13 (1), 749-766. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728015>
- Eysenck, H. (1982). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Fontanella.
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40 (157), 183-196.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2018). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Exteberría, J. (1999). *Regresión Múltiple*. La Muralla-Hespérides.
- Fariña, F., Vázquez, M. J., y Arce, R. (2011). Comportamiento antisocial y delictivo: Teorías y modelos. En C. Estrada, E. Chan, y F. Rodríguez (Coords.), *Delito e intervención social: Una propuesta para la intervención profesional* (pp. 15-54). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Fernández, M., Dema, S., Fontanil, Y. (2019) La influencia de los roles de género en el consumo de alcohol: estudio cualitativo en adolescentes y jóvenes en Asturias. *Adicciones*, 32 (4), 1-14. adicciones.es/index.php/adicciones/article/download/1003/958
- Fernández-Pintos, M., Daset Carreto, L. y Castelluccio, L. (2019). Perfil de bienestar psicológico subjetivo en adolescentes uruguayos. *Suma Psicológica*, 26 (2), 103-109. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n2.6>
- Flora, D., y Flake, J. (2017). The purpose and practice of exploratory and confirmatory factor analysis in psychological research: Decisions for scale development and validation.

- Canadian Journal of Behavioral Science/Revue Canadienne des sciences du comportement*, 49 (2), 78–88. <https://doi.org/10.1037/cbs0000069>
- Frías, M., López, A. y Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico, *Estudios de Psicología*, 8 (1), 15-24. <https://www.scielo.br/pdf/epsic/v8n1/17231.pdf>
- Furman, W. y Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental psychology*, 21(6), 1016-1024. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.21.6.1016>
- Gaeta, M. y Galvanoskis, A. (2011). Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133921440006.pdf>
- Garaigordobil, M. (2006). Relevancia de la empatía en el desarrollo de la personalidad durante la infancia y la adolescencia. INFOCOP, Consejo General de la Psicología en España. http://www.infocop.es/view_article.asp?id=798#:~:text=Los%20datos%20sugieren%20que%20la,relevancia%2C%20como%20es%20el%20autoconcepto.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Acción psicológica*, 13(2), 57-68. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>
- Gershoff, E. (2002) Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128,539-579
- Gifre, M. y Esteban, M. (2012). *Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner*. Contextos educativos, 15, 79-92. https://www.researchgate.net/publication/279242734_Consideraciones_educativas_de_la_perspectiva_ecologica_de_Urie_Bronferbrenner
- Giraldo, H., Ocampo, J., Tuta, A., Gallego, C., y López, Y. (2015). ¿Por qué las personas ingresan a la delincuencia organizada? Análisis del fenómeno en Santiago de Cali. *Revista Criminalidad*, 57(1), 103-119. https://www.policia.gov.co/sites/default/files/por_que_las_personas_ingresan_a_la_delincuencia_organizada_analisis_del_fenomeno_en_santiago_de_cali.html

- Glenn, A., Johnson, A. y Raine, A. (2013). Antisocial Personality Disorder: A Current Review. *Curr Psychiatry Rep*, 15, 1-8.
https://www.researchgate.net/publication/258702958_Antisocial_Personality_Disorder_A_Current_Review
- González, M. (1998). La conducta antisocial en la infancia. Evaluación de la prevalencia y datos preliminares para un estudio longitudinal. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 2(6), 9-28.
<https://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R06/R061.pdf>
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122.
<https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf>
- Gouveia, V., Santos, W. S., Milfont, T., Fischer, R., Clemente, M. y Espinosa, P. (2010). Teoría Funcionalista de los Valores Humanos en España: Comprobación de las Hipótesis de Contenido y Estructura. *Interamerican Journal of Psychology*, 2, 213-224.
<https://www.redalyc.org/pdf/284/28420641002.pdf>
- Gracia, E. y Lila, M. (2014). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111.
https://www.researchgate.net/publication/28108475_Determinantes_de_la_aceptacion-rechazo_parental
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.
https://www.researchgate.net/publication/26475765_Rechazo_parental_y_ajuste_psicologico_y_social_de_los_hijos_Salud_Mental_28_73-81
- Greco, C. (2019). ¿Cómo es un mejor o mejor amiga? Características de los vínculos de amistad en niños y niñas de Argentina, *Actualidades en Psicología*, 33(126), 69-82.
<https://doi.org/10.15517/ap.v33i126.31633>
- Grinovero, M., Rodríguez, L., Resett, S. y Moreno, J. (2014). Calidad de la amistad y autoevaluación en la niñez escolar, VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de

- Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.academica.org/000-035/294>
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1999). *Análisis Multivariante*. Prentice Hall
- Hartup W. (1993). Adolescents and their friends. *New Directions for Child Development*, 60, 3-22. <https://doi.org/10.1002/cd.23219936003>
- Hasicic, C. (2018). Jóvenes y cuidado: un análisis sobre las prácticas de crianza y cuidado de padres varones de un barrio popular del Gran La Plata (Argentina). Polis. *Revista Latinoamericana*, 50, 1-16. <file:///C:/Users/52722/Downloads/polis-15550.pdf>
- Heredía, A. (2014). *La conducta antisocial y los ambientes en los que se desarrolla: caso de los menores del centro especializado de readaptación y tratamiento para menores infractores n°1 del estado de durango* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León, Durango.
- Hernández, C., Valladares, A., Rodríguez, L. y Selín, M. (2017). Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria. Cienfuegos 2014. *Revista en Internet*, 15(3), 341-349 <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3613>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- Hopper, D., Coughlan, J. y Mullen, M. (2008). Structural equation modeling: Guidelines for determining model fit. *Electronic Journal on Business Research Methods*, 6(1), 53-60. <http://www.ejbrm.com/vol6/v6-i1/v6-i1-papers.htm>
- Huaiquifil, A. E. Barra A. E. (2017). Funcionamiento familiar y calidad de vida de mujeres adolescentes con trastornos de la conducta alimentaria. *Revista de Psicología*, 13 (25), 45-53. <file:///C:/Users/52722/Downloads/1060-3577-1-PB.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (2014). *Justicia para Adolescentes*. Documentos de Análisis y Estadísticas. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825068608.pdf

- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (2018). Encuesta Nacional de Empleo [ENOE] (2018). <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (2018). Población. <https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/>
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Pirámide.
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (1994). *Conducta antisocial*. Pirámide
- Kazdin, A. y Buela-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial: Evaluación, Tratamiento y prevención en el infancia y adolescencia*. Pirámide.
- Khanh P. y Ashdown, B. K. (2021). Examining the Reliability of Various Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) Measures in Vietnamese adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 182 (1), 1–17. <http://doi/10.1080/00221325.2020.1827218>
- Krüger, N. y Formichela, M. M. (2012). Escuela pública y privada en Argentina: Una comparación de las condiciones de escolarización en el nivel medio. *PERSPECTIVAS. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, (6) 1, 113-144. [http://publicaciones.eco.uaslp.mx/VOL9/Paper04-6\(1\).pdf](http://publicaciones.eco.uaslp.mx/VOL9/Paper04-6(1).pdf)
- Kochanska, G., Murray, K. y Coy, K. (1997). Inhibitory control as a contributor to conscience in childhood: from toddler to early school age. *Child Development*, 68, 173-186.
- Kouneski, E. (2000). *Family assessment and the circumplex model: new research development and applications*. Twin Cities.
- Landero, R. y González, M. (2006). *Estadística con SPSS y Metodología de la investigación*. Trillas.
- Leal, E., Ramos, P., Moreno, M.d.C. y Rivera de los Santos, F. (2012). Características de las relaciones de amistad durante la adolescencia: diferencias entre chicos y chicas en España. *Psicología da Criança e do Adolescente*, 3 (2), 315-327. <http://hdl.handle.net/11441/59988>
- Leal, A. y Orozco, G. (2020). Conducta antisocial y delictiva en la adolescencia. *Revista de Iniciación Temprana a la Ciencia y Tecnología Preludio*, 1 (1), 12-22 [10.22402/j.ritcytpreludio.unam.1.1.2020.244.12-22](https://doi.org/10.22402/j.ritcytpreludio.unam.1.1.2020.244.12-22)

-
- Leary, M., Kelly, K., Cottrell, C. y Schreindorfer, L. (2012). Individual differences in the need to belong: Mapping the nomological network. *Unpublished manuscript*, Duke University.
<http://dx.doi.org/10.1080/00223891.2013.819511>
- Leary, M. R., Kelly, K. M., Cottrell, C. A., y Schreindorfer, L. S. (2013). Construct validity of the Need To Belong Scale: Mapping the nomological network. *Journal of Personality Assessment*, 95(6), 610–624. <https://doi.org/10.1080/00223891.2013.819511>
- Leary, M., Kelly, K., Cottrell, C., & Schreindorfer, L. (2013). *Individual differences in the need to belong: Mapping the nomological network*. In S. Reich, P. Vorderer (Ed.), *Individual differences to belong in need to belong in users of official networking sites* (pp. 129-148). Hampton Press.
https://www.researchgate.net/publication/258277805_Individual_Differences_in_Need_to_Belong_in_Users_of_Social_Networking_Sites
- Leibovich, N., Schmidt, V. y Calero, A. (2018). The Need to Belong (NB) in Adolescence. Adaptation of a scale for its Assessment *Psychology and Behavioral Science International Journal*, 8 (5), 001-007. <https://juniperpublishers.com/pbsij/pdf/PBSIJ.MS.ID.555747.pdf>
- Lins, G. Valdiney, V. Nunes, P., Carvalho, R. y Vilar, R. (2018). Escala de Necessidade de Pertença: Evidências de Qualidade Psicométrica. *Psico-USF*, 23 (1), 139-150.
<https://www.redalyc.org/journal/4010/401058293013/>
- Lloyd, A. (1985). *Adolescence*. Harper and Row.
- López, Ma. J. (2008). *Psicología de la Delincuencia*. CISE
- López, S y Rodríguez, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 25-33.
https://www.researchgate.net/publication/277259219_Factores_de_riesgo_y_de_proteccion_en_el_consumo_de_drogas_y_la_conducta_antisocial_en_adolescentes_y_jovenes_espanoles
- López, S. y Rodríguez-Arias, J. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(5), 568-573.
<https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8919>

- López, J. (2008). *Psicología de la delincuencia*. Universidad de Salamanca.
- López, Ma. (2008). *Psicología de la Delincuencia*. CISE
- López-López, J. R. y López-Soler, C. (2008). *Conducta antisocial y delictiva en la adolescencia*. Universidad de Murcia, servicio de publicaciones.
- Luengo, M., Otero-López, J., Romero, E., Gómez-Fraguela, J., y Tavares-Filho, E. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: un estudio transcultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1, 21-36. https://www.redalyc.org/journal/799/79957990003/html/#redalyc_79957990003_ref38
- Matiezo-Manrique, M. (2020). Aporte del funcionamiento familiar en las conductas antisociales en estudiantes de secundaria. *CASUS Revista de investigación y casos en salud*, 5(1), 8-17. <https://doi.org/10.35626/casus.1.2020.233>
- Martínez, B. (2013). El mundo social del adolescente: amistades y pareja. *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*, 71-96. https://www.researchgate.net/profile/Belen-Martinez-Ferrer/publication/260479149_Martinez_B_2013_El_mundo_social_del_adolescente_a_mistades_y_pareja_En_E_Estevez_coord_Los_problemas_en_la_adolescencia_respuestas_y_sugerencias_para_padres_y_educadores_Madrid_Sintesis/links/00b49539835465412b000000/Martinez-B-2013-El-mundo-social-del-adolescente-amistades-y-pareja-En-E-Estevez-coord-Los-problemas-en-la-adolescencia-respuestas-y-sugerencias-para-padres-y-educadores-Madrid-Sintesis.pdf
- Martorell, M. C. y Silva, F. (1993). ASB. Escala de conducta antisocial. En F. Silva y M.C. Martorell (dirs.), EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil (pp. 83-110). Madrid: MEPSA. (Adaptación española de la prueba de Allsopp, J. F. y Feldman, M.).
- Martorell, M. C., González, R. (1992). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1(31), 97-114 <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645439006.pdf>
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and Personality*. Harper & Row Publishers.

- Mejía, A., Armendáriz, N., Alonso, M. y Oliva, N. (2018). Calidad de la amistad y consumo de alcohol en adolescentes de bachillerato, *Revista Cuidarte*, 9(3), 2369- 2378. <http://dx.doi.org/10.15649/cuidarte.v9i3.551>
- Mellor, D., Stokes, M., Firth, L., Hayashi, Y., y Cummins, R. (2008). Need for belonging, relationship satisfaction, loneliness, and life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 45(3), 213–218. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.03.020>
- Merton, K. (1980). *Teoría y estructura social*. Fondo de Cultura Económica.
- Moffitt, T. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(4) 647-701. http://users.soc.umn.edu/~uggen/Moffitt_PR_93.pdf
- Montañés, M. Bartolomé, R. Montañés, J. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos* (17), 391-407. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/218952/document%28290%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreira, V, Sánchez, A. y Mirón, L. (2010). El grupo de amigos en la adolescencia. Relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología*, 100, 7-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3391583>
- Moreno, J. y Rodríguez, L. (2019). Evaluación de la calidad de la amistad en niños de 10 y 11 años. *Anuario Digital De Investigación Educativa*, (27), 1-10. <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/adiv/article/view/4038>
- Musitu, G. y García, F. (2001). ESPA29: Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia [ESPA29] Parental Socialization Scale in Adolescence. Tea.
- Musitu, G. y García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293. <https://www.psicothema.com/pdf/1196.pdf>
- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.), *Convivir con la violencia* (pp. 135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Norza, E., Ruiz, J. y Rodríguez, L. (2011). Modelos biologicistas/organicistas de la criminalidad. En E. H. Norza, J.I. Ruiz L.S. Rodríguez y S.A. Useche. (Coords.) *Teorías y Modelos*

Explicativos de la Criminología (pp. 11-18). Bogotá, Colombia: Dirección de Investigación Criminal e INTERPOL.

Nunnally, J., Bernstein, I. (1995). *Teoría psicométrica*. Mc Graw Hill

Nunnally, J. (2013). *Teoría psicométrica*. Trillas

Obregón, Y. (2016) Diferencias en la educación pública y privada dos casos de Cd. Victoria Tamaulipas, México. Primer congreso ONLINE sobre Desigualdad Social y Educativa en el Siglo XXI Tema: Desigualdad entre educación pública y privada. Escasez de estímulos y becas escolares 496-504. <https://www.eumed.net/libros-gratis/actas/2016/desigualdad/45.pdf>

Ochoa, DE., Hernández, E., Yépez, L., Mercado, S. y Félix, R. (2016). Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes. *CULCyT*, 59 20-30. <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/view/1261>

Olson, D., Portner, J. y Bell, R. (1982). *FACES II*. St. Paul, MN: University of Minnesota.

Olson, D., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *Manual de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III Manual)*. Minneapolis: Life Innovation.

Olson, D. (2000). Circumplex Model of Marital & Family Systems. *Journal of Family Therapy* 22 (2),144-167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>

Orozco, A. E. y Mercado M. R. (2019). Impacto multifacético del ambiente familiar en situaciones de violencia escolar en hombres y mujeres. *Psicología Escolar e Educativa*, 23 (192847), 21-64. <https://doi.org/10.1590/2175-35392019012847>

Osterman, K. (2000). Students' need for belonging in the school community. *Review of Educational Research*, 70(3), 323-367. <https://doi.org/10.3102/00346543070003323>

Palacio, M. Mora, C., Villavicencio, F y Clavijo R. (2016). *Adaptation and validation of the Parent Parq-Control: Child (Ronher, 2004) Scale in Cuenca, Ecuador. Poster presentado al The 6th international Congress on Interpersonal Acceptance-rejection Madrid, España.*

Papalia, D., Olds, S. y Feldman, R. (2012). *Psicología del Desarrollo*. Mc Graw Hill.

Parker, J. y Asher, S. (1993). Friendship and friendship quality in middle childhood: links with peer acceptance and feeling of loneliness and social dissatisfaction. *Developmental Psychology*, 29(4), 611-621. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.29.4.611>

- Peña, M., y Graña, J. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 9-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2386295>
- Peña, M. (2010). Conducta antisocial en adolescentes: Factores de Riesgo y de Protección. [Tesis]. Universidad Complutense de Madrid.
- Peña-Ramos, M. O., Vera-Noriega, J. A. y Santiz-López, J. E. (2018). Niñez y crianza en una zona rural tseltal en Altos de Chiapas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (1), 149-162. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16108>
- Peralta, L. y Torrez, M. (2020). Adicción a videojuegos en relación con la conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un colegio estatal de Lima. *Revista de investigación y casos de salud*, 5(3), 188-129. <https://doi.org/10.35626/casus.3.2020.263>
- Pérez, F. (2004). El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner. *EduPsykhé Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 3(2), 161-177. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1071166>
- Pérez-Tejeda, H. (2008). *Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud*. Cengage Learning.
- Ponce, E., Gómez, F., Terán, M., Irigoyen, A. y Landgrave, S. (2002). Validez de constructo del cuestionario FACES III en español (México). *Aten Primaria*, 30(10), 624-630. https://www.researchgate.net/publication/257058612_Validez_de_constructo_del_cuestionario_FACES_III_en_espanol_Mexico
- Ponce, A. (2013). Código de Familia. *Revista Judicial*, 64-67 <http://www.derechoecuador.com/articulos/detalle/archive/doctrinas/derechofamilia/2013/10/31/codigo-de-familia>
- Putnick, D., Bornstein, M., Lansford, J., Malone, P., Pastorelli, C., Skinner, A., Sorbring, E., Tapanya, S., Uribe, L., Zelli, A., Peña, L., Al-Hassan, S., Bacchini, D., Silvia, A., Chang, L., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Dodge, K. y Oburu, P. (2014). Perceived mother and father acceptance-rejection predict four unique aspects of child adjustment across nine countries. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry* 1-10. doi:10.1111/jcpp.12366

- Quiroz, N. (2006). *La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial*. [Tesis de Licenciatura] Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroz del Valle, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N., Medina, M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4), 47-54. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58230407.pdf>
- Ramírez, M. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 273-282. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16723161007.pdf>
- Rebellon, C. (2006). Do adolescents engage in delinquency to attract the social attention of peer? An extension and longitudinal test of the social reinforcement hipótesis. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 43(4), 387-411. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0022427806291259>
- Redondo, S y Andrés-Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del Psicólogo*, 28, 147-156. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77828302.pdf>
- Resett, S., Rodriguez, L. y Moreno, J. (2013). Evaluación de la calidad de la amistad en niños argentinos, *Acta Psiquiátr Psicol Am Lat*, 59 (2), 94-103. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13410/1/evaluacion-calidad-amistad-en.pdf>
- Repetti, R., Taylor, S. y Seeman, T. (2002). Risky families: family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*, 128, 330-366. <https://psycnet.apa.org/record/2002-00947-007>
- Rice, P. F. (1997). *Desarrollo Humano Estudio de Ciclo Vital*. Pearson Educación.
- Rico, Y. (2016). Influencia de los factores psicosociales de contexto en las conductas delictivas de los menores infractores del centro de formación juvenil de los patios. *Summa Iuris*, 4 (2), 264-285. https://www.researchgate.net/publication/325613290_Influencia_de_los_Factores_Psicosociales_de_Contexto_en_la_Conducta_Delictiva_de_los_Menores_Infractores_del_Centro_de_Formacion_Juvenil_de_los_Patios
- Rising, D. y Rohner, R. (2020). *Recovery From Rejection: A Manual of Client Handouts for Clinical Practice*. Storrs, Connecticut: Eighth Day Creations. <https://csiar.uconn.edu/wp->

content/uploads/sites/494/2022/04/IPARTheory-Clinical-Handouts-Manual-Third-Edition-1.0-_4-2022-FINAL.pdf

Rivera, M y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I). *Uaricha Revista de Psicología*, 14, 12-29. https://www.researchgate.net/publication/283406612_Escala_de_evaluacion_de_las_Relaciones_Intrafamiliares_ERI

Rivera, R. y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v30i120.18814>

Rivera, O., Rosario, F., Benites, S. y Pérez, E. (2019). Conductas antisociales y pensamientos automáticos en escolares del Perú. *Revista de Difusión cultural y científica e la Universidad La Salle en Bolivia*, 18 (18) 111-132. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2019000200007

Rivera, M y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I). *Uaricha Revista de Psicología*, 14, 12-29. https://www.researchgate.net/publication/283406612_Escala_de_evaluacion_de_las_Relaciones_Intrafamiliares_ERI

Rocha, T. y Díaz, R. (2012). *Identidades de Género*. Trillas.

Rodriguez, J. y Mirón, E. (2008). Grupo de amigos y conducta social. *Capitulo Criminológico*, 36 (4), 121-149.

Rodriguez, J. (2015). Un análisis de la relación entre grupo de amigos, edad y conducta antisocial: delimitando diferencias de género. *Archivos de criminología, seguridad privada y Criminalística*, 2(4), 1-20. https://www.researchgate.net/publication/305702361_Un_analisis_de_la_relacion_entre_grupo_de_amigos_edad_y_conducta_antisocial

Rodriguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N78-1.pdf>

Rodríguez, E. (2014). Prevención social del delito y la violencia juvenil: experiencias innovadoras en América Latina. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

http://www.iidh.ed.cr/comunidades/seguridad/docs/seg_docconferencias/conferencia-buenos%20aires%202005-ernesto.pdf

- Rodríguez, H., Espinosa, A. y Pardo, C. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la Ciudad de Ibagué-Colombia, *Revista Vanguardia Psicológica*, 3(2) 137-149. https://www.researchgate.net/publication/333972012_FUNCIONAMIENTO_FAMILIAR_Y_CONDUCTAS_ANTISOCIALES_EN_ESTUDIANTES_DE_SECUNDARIA_DE_UNA_INSTITUCION_EDUCATIVA_ESTATAL_DEL_DISTRITO_DE_PUENTE_PIEDRA_-_2016
- Rodriguez, L., Resett, S., Grinóvero, M. y Moreno, J. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala Calidad de la Amistad en español, *Anuario de Psicología / The UB Journal of Psychology*, 45 (2), 219-234. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/14268/17525>
- Rohner, R. (1975). They love me, they love me not: a worldwide study of the effects of parental acceptance-rejection. New Haven: HRAF
- Rohner, R. (1986). *The Warmth dimension*. Sage.
- Rohner, R. (2005). The parental acceptance-rejection syndrome. Universal correlates of perceived rejection. *American Psychologist*, 59, 830-840. <https://doi:10.1337/0003-066x.59.8.830>
- Rohner, R., y Khaleque, A. (2008). Cross-cultural perspectives on parental acceptance and rejection. In R. Harwood, S. A. Miller, & R. Vasta (Eds.). *Child Psychology: Development in a Changing Society* (pp. 630-631). New York: John Wiley & Sons, Inc
- Rohner, R. y Carrasco, M. (2014). Teoría de la Aceptación-Rechazo Interpersonal (IPARTheory): Bases Conceptuales, Método y Evidencia Empírica [Interpersonal Acceptance - Rejection Theory (IPARTheory): Theoretical Bases, Method and Empirical Evidence Antecedentes. *Acción Psicológica*, 11, 9–26. <http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v11n2/monografico1.pdf>
- Roncero, D., Andreu, J. y Peña. M (2016). Procesos cognitivos distorsionados en la conducta agresiva y antisocial en adolescentes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26, 88-101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5569674>
- Rubin, K., Fredstrom, B. y Bowker, J. (2008). Future directions in Friendship in childhood and

- early adolescence. *Social Development*, 17, 1085-1096. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00445.x>
- Rubio, A., Garcia, F., Marande, G., Millán, I., Roselló, S. y Sanahuja, A. (2015). La calidad de la amistad en alumnado rechazado, *Ágora de Salud*, 2, 11-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2015.2.1>
- Ruiz-Cárdenas, C., Reidl, L. y Galelgos, R. (2017). Validez de constructo de escala de ambiente familiar para adolescentes. *Revista especializada en Ciencias de la Salud*, 20(1), 35-42. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/vertientes/article/view/64545>
- Ruvalcaba, N. y Orozco, M. (2017). Salud Mental. Investigación y reflexiones sobre el ejercicio profesional. *Salud Mental*, (3) 91-106. https://www.academia.edu/39151525/SALUD_MENTAL_Investigaci%C3%B3n_y_reflexiones_sobre_el_ejercicio_profesional_VOLUMEN_III_Coordinadoras
- Salazar, L. (2010). Influencia de la estructura familiar en la conducta antisocial de los adolescentes salvadoreños [Tesis]. Universidad Tecnológica del Salvador.
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2005). Conductas antisociales y delictivas en adolescente infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80112469014.pdf>
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2007). Prevalencia de la delincuencia juvenil en Santiago de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3, 111-122. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80103909.pdf>
- Sanabria, A. y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469014>
- Sánchez, J. (2008). Los vínculos sociales como formas de regulación. Reflexiones sobre el poder de los vínculos en la sociedad colombiana. *Nóesis Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(34), 204-234. <https://www.redalyc.org/pdf/859/85913301008.pdf>
- Sánchez, A., Galicia, I. y Robles, F. (2018). Conductas antisociales-delictivas en adolescentes: relación con el género, la estructura familiar y el rendimiento académico. *Alternativas en Psicología*, 3, 80-98. <https://alternativas.me/attachments/article/158/6%20-%20Conductas%20antisociales-delictivas%20en%20adolescentes.pdf>

- Sánchez-Teruel, D. y Robles-Bello, M. (2013). El modelo Big Five de personalidad y conducta delictiva. *International Journal Psychological Research*, 6(1), 102-109. <http://www.scielo.org.co/pdf/ijpr/v6n1/v6n1a12.pdf>
- Sanz, P. (2015). El tránsito de la escuela pública a la escuela privada en el sector emergente de Lima Metropolitana: ¿Buscando mejor calidad? *Revista Peruana de Investigación Educativa*, (97), 97-125. <http://3.20.45.153/index.php/RPIE/article/view/51/100>
- Sarmiento, C. (2004). Influencia del funcionamiento familiar y el medio escolar sobre la motivación y el desempeño escolar. [Tesis de Maestría en Psicología Educativa]. Facultad de Psicología, UNAM. (Escala de comunicación familiar, basada en Barber, B.K. & Olsen, J.A. (1997). Introduction, adolescents, socialization in context-connection, regulation, and autonomy in multiple contexts. *Journal of Adolescent Research*, 12(82), 173-177. <https://doi.org/10.1177/0743554897122008>
- Seisdedos, N. (1987) *Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas*. TEA.
- Seisdedos, N. (1998). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. TEA.
- Secretaria de la Salud (2014). *Programa de Acción Específico: Salud para la infancia y la adolescencia* (2013-2018). México.
- Seijas, L. (2007). Conductas antisociales y televisión: Representaciones del menor. *Revista Castellano - Manchega de Ciencias Sociales*, 8, 37-55. <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127618003.pdf>
- Schmidt, V., Celsi, I., Di Puglia, G. y Aranda C. (2019). *Necesidad de pertenencia y consumo de sustancias en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- Schucksmith, J., Glendinning, A. & Henry, L. (1997). Adolescent drinking behaviour and the role of family life: A Scottish perspective. *Journal of Adolescence*, 20, 85-101. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0140197196900664>

- Schwind H. (1998) *Kriminologie. Eine praxisorientierte einföhrung mit Beispielen*. Kriminalistik-Verlag.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009). *Código ético del psicólogo*. Trillas.
- Suárez, P. y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 2 (20), 173-198. <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Tacca, D., Alva, M. y Chire, F. (2020). Estrés parental y las actitudes de las madres solteras hacia la relación con los hijos. *Revista de Investigación Psicológica*, (23), 51-66. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322020000100005&lng=es&tlng=es.
- Torrente, G. (2005). Conducta antisocial y relaciones familiares en la adolescencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 9-22. <https://www.redalyc.org/pdf/3150/315031849002.pdf>
- Torío, S., Peña, J. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3430>
- Torrico, E., Santin, C., Andrés, M., Menéndez, S. y López, J. (2002). El modelo ecológico de Brofenbrenner como marco teórico de la psicooncología. *Anales de Psicología*, 1 (18), 45-59. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16718103.pdf>
- Uribe, A., Sanabria, AL., Orcasita, T. y Castellanos, J. (2016). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes y jóvenes colombianos. *Informes Psicológicos*, 16(2) 103-119. https://www.researchgate.net/publication/309645845_Conducta_antisocial_y_delictiva_en_adolescentes_y_jovenes_colombianos_7
- Valdés, A., Esquivel, L. y Artiles, K. (2007). *Familia y desarrollo. Estrategias de intervención en terapia familiar*. Manual Moderno.
- Valdez, A., Carlos, E., Vera, J. y Montoya, G. (2012) Propiedades psicométricas de un instrumento para medir las relaciones familiares en adolescentes intelectualmente sobresalientes. *Pensamiento psicológico*, 10(1) 39-50. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80124028003.pdf>
- Vanegas, I. (2012). Discusiones y reflexiones en torno a la Investigación en familia. *Revistas La Salle*, 17 (1), 59-66. <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/1811/1679>

- Vera, L. y Alay, A. (2021). El maltrato en la familia como factor de riesgo de conducta antisocial en adolescentes. *ReHuSo Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 6(1), 23-40. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5512717>
- Vera, J., Bautista, G., Ramírez, M. y Yáñez, A. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 943-955. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n2/v10n2a12.pdf>
- Vera, J., Camino, C., Formiga, N., Yáñez, Q y Bautista, H. (2013). Propiedades psicométricas de Anomia, Alienación y Desarrollo Moral en Estudiantes de Bachillerato. *Psico USF*, 18(2), 231-230. <https://www.redalyc.org/pdf/4010/401036095007.pdf>
- Villavicencio, F., Mora, C., Palacios, M., Clavijo, R., Arpi, N. y Conforme, G. (2017). Creencias parentales sobre la crianza de los hijos: características de padres e hijos, aceptación-rechazo y control parental en Cuenca, Ecuador. *Maskana*, 8(3), 13-24. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/maskana/article/view/1873X>
- World Health Organization (2011) *Mental Health Atlas*. Italy: WHO library Cataloguing https://www.who.int/mental_health/publications/mental_health_atlas_2011/en/
- Zenteno, F. N. (2015). Disfuncionalidad familiar y su incidencia en la conducta y el bajo rendimiento de los estudiantes del octavo año del colegio Dra. Matilde Hidalgo de Procel de la ciudad de Machala, año lectivo 2014- 2015. [Tesis de pregrado] Universidad Técnica de Machala. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/4583>
- Zuazo, N. (2013). Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Piura. [Tesis de Maestría en Educación]. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú. <https://hdl.handle.net/11042/1818>